



**Centro de Estudios Sociológicos
Maestría en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

Promoción III (2021-2023)

**Procesos de diferenciación social en espacios populares en transformación:
desigualdad y configuración de fronteras en la colonia Doctores**

**Tesis para optar al grado de Maestra en Ciencia Social con
especialidad en Sociología.**

Presenta:

María Gala Menéndez Zárate

Directoras:

Dra. Leslie Noemí Lemus Barahona

Dr. Gustavo Adolfo Urbina Cortés

Lectora:

Dra. María Alejandra Núñez Villalobos

México, Ciudad de México

diciembre de 2023

Agradecimientos

Cursar el programa de la Maestría en Ciencia Social con especialidad en Sociología en El Colegio de México ha sido un privilegio, gracias a la calidad y compromiso que caracterizan a esta institución. Las invaluable instalaciones y las personas excepcionales que colaboran en su vida institucional la convierten en un destacado ejemplo de educación pública, proporcionando condiciones incomparables para sus estudiantes.

También destaco el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (ahora Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías). El recurso económico para los y las becarios/as es, sin duda, condición necesaria para su subsistencia individual, tanto como para el desarrollo científico en México. Este reconocimiento, sin embargo, se acompaña del llamado a ponderar las necesidades de los y las beneficiarios/as que en no pocas ocasiones ven diluida la certeza de recibir su estipendio mensual, lo que suma a un panorama de desconcierto y desestabilidad que pone en juego su desarrollo en los programas de estudio.

Agradezco a la *Open Society Foundation* por su constante esfuerzo en fomentar investigaciones que contribuyen a construir sociedades más justas, transparentes y plurales. Su apoyo me permitió presentar los avances preliminares de esta investigación en el V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, en Montevideo, Uruguay. Asimismo, expreso mi gratitud con el programa Fordecyt-Pronaces por el estipendio con el que pude afrontar los gatos durante el trabajo de campo. En suma, ambos apoyos hubieran sido impensables sin el destacado acompañamiento del la Oficina de Intercambio Académico.

Fundamental para este trabajo fue la participación desinteresada de los colaboradores que me permitieron explorar en sus historias personales. Interpreté como un acto de tremenda generosidad el ejercicio de memoria con el que compartieron sus relatos, formas de ver el mundo y hasta historias familiares.

El trabajo institucional constante del Centro de Estudios Sociológicos garantiza su excelencia académica, gracias al personal administrativo y académico que gestiona la compleja labor de asegurar las mejores condiciones para el profesorado y alumnado. En particular, reconozco el empeño de Lidia Valencia, el Dr. Edgar Zavala y la Dra. Liliana Rivera por su inmensa paciencia y atención a las necesidades, siempre ofreciendo su mejor esfuerzo en solucionarlas.

Las palabras no alcanzan para reconocer el increíble desempeño en el ejercicio de la docencia. Agradezco especialmente a los profesores Dra. Liliana Rivera, Dr. Manuel Gil, Dr. Minor Mora y al Dr. Nitzan Shoshan por los espacios de aprendizaje e intercambio. Sumo a la Dra. Alejandra Núñez por haber accedido a la lectura de mi tesis, por su minuciosa revisión y atinadas recomendaciones que enriquecieron la investigación.

Subrayo mi profundo agradecimiento al Dr. Gustavo Urbina y la Dra. Leslie Lemus. Profesor y profesora, no me es ajeno el particular empeño y atención que la mayoría de las veces, sin pedirlo, me brindaron, actos que recuerdo con enorme generosidad y cariño. Reconozco que su dirección y mentoría fueron clave para culminar este proceso formativo, así como la calidez con la que en más de una ocasión me escucharon y aconsejaron.

El Colegio fue un prolifero espacio de aprendizaje académico, pero también me acercó a mujeres empáticas e inteligentes. Arisbeth, Fernanda, Luisa y Mirela, mi tránsito por la maestría no se entendería sin su compañía. Amigas, compartimos frustraciones y llantos, pero también profundas satisfacciones y carcajadas. Para mí, lo más valioso es que compartimos nuestras vidas en un punto de inflexión (o evento *canónico*, dirían en otros espacios) y que pude conocerlas en sus momentos de brillantez y vulnerabilidad, aprecio infinitamente la transparencia de sus personalidades y el cariño con el que siempre me aconsejaron y *apapacharon*.

Mariana, son incuantificables todas las formas en que me apoyaste durante la maestría. Valoro todos tus gestos de amor repartidos preparando la comida, vistiéndome o llevándome de vacaciones. En muchas ocasiones fue complejo y sé que padeciste tanto como yo las frustraciones, las desveladas o los fines de semana sin salir de paseo. La culminación de este proyecto es un logro compartido.

A mamá, papá, Ale e Ita: nunca dejaron de darme ánimo y supieron escucharme en los momentos más críticos. Cada vez que dije “no puedo”, ustedes respondieron con un sí, me abrazaron, me pusieron de pie y me dieron una palmada para continuar. Gracias por hacerme conocer otra dimensión del amor.

A Benito, por todas las veces que diligentemente me acompañaste a tomar clases virtuales y me diste calma con tus ojitos de botón. Pompeyo, íbamos corriendo sobre Reforma cuando recibí el correo de aceptación a la maestría, te vi y te dije “¡Lo logramos!”, pues lo logramos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PRESENTACIÓN DEL CASO	7
Introducción.....	7
1.1 Planteamiento del problema: procesos de diferenciación social en un entorno popular en transformación.....	7
1.1.1 Justificación y pertinencia de la investigación	14
1.1.2 Preguntas, objetivos y conjetura de investigación	16
1.2 Construcción del caso	18
1.2.1 Poblamiento y consolidación de la colonia Doctores como un entorno popular	19
1.2.2 Al margen del bienestar: del inquilinato a la vivienda de reconstrucción	22
1.2.3 La gestión urbana de libre mercado: la vuelta al centro	28
1.2.4 Caracterización del referente empírico.....	32
CAPÍTULO II: PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN EN EL ESPACIO URBANO: REVISIÓN Y MARCO ANALÍTICO	40
Introducción.....	40
2.1 Primeras reflexiones sobre diferencia y el espacio urbano	41
2.1.1 Diferenciación por criterios socioeconómicos.....	43
2.1.2 La dimensión cultural y simbólica de la diferencia	52
2.2 Justificación analítica de pensar las fronteras sociales.....	55
2.2.1 Conceptualización y observables	58
2.2.2 Estrategia analítica	59
CAPÍTULO III: ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	61
Introducción.....	61
3.1 Recorridos preliminares, selección de la muestra y diseño del instrumento	61
3.1.1 Recorte del polígono	62
3.1.2 Criterios de selección de la muestra	65
3.1.3 Diseño del instrumento.....	68
3.2 Inmersión al campo y realización de entrevistas.....	73
3.2.1 Caracterización de la muestra analítica	74
3.2.2 Estrategia de sistematización.....	78
CAPÍTULO IV: CONFIGURACIÓN DE FRONTERAS SOCIALES: TIPOLOGÍAS Y CRITERIOS DE DIFERENCIACIÓN	81
Introducción.....	81
4.1 Construcción de tipologías.....	81
4.1.1 Tipo 1. Pobladores históricos: expansión y consolidación del barrio (10 casos)	85
4.1.2 Tipo 2. Propietarios tempranos: el nuevo perfil habitacional (8 casos).....	93

4.1.3	Tipo 3. Propietarios tardíos: encarecimiento de la vivienda (6 casos)	99
4.1.4	Tipo 4: Nuevos inquilinos: el mercado de alquiler para sectores medios (5 casos)	103
4.2	Fronteras sociales: posición social, límites intergrupales y espacio urbano	107
4.2.1	Percepciones y criterios de configuración de identidad.....	109
4.2.2	Interacciones: espacios de socialización e intercambios	121
4.2.3	Percepciones y usos del espacio	130
CONCLUSIONES GENERALES.....		136
REFERENCIAS		144
OTROS RECURSOS		148
ANEXO I.....		150

Introducción

La colonia Doctores, un vecindario de centro de la Ciudad de México, ha mantenido históricamente la reputación de ser un entorno degradado, inseguro y violento, con una densa población de sectores populares. A pesar de esto, durante los últimos 25 años, se ha convertido en un espacio atractivo para nuevos pobladores y desarrolladores inmobiliarios al ser una alternativa asequible sin sacrificar su condición como centralidad y cercanía a zonas altamente valoradas. Así, en el espacio de proximidad de este vecindario, se encuentran cotidianamente hogares que han llegado en distintos momentos, influenciados por las políticas inmobiliarias, de vivienda y las condiciones del mercado residencial en las que se enmarca su arribo a la colonia.

Estos periodos pueden identificarse en dos etapas clave marcadas por el cambio del modelo desarrollista al de libre mercado. Por un lado, los hogares con una larga trayectoria en el vecindario llegaron en la mitad del siglo XX, compuestos en su mayoría por pobres urbanos y migrantes rurales empleados en industrias, talleres y ocupaciones manuales, fueron atraídos por los precios accesibles de la vivienda comparación con otras áreas de la ciudad. En contraste, desde la década de 1990 han llegado gradualmente hogares que valoran las condiciones de centralidad del vecindario —a pesar de percibirlo como un entorno degradado e inseguro—, que se distinguen por contar con niveles más altos de escolaridad y profesionalización.

Este contexto supone un mayor nivel heterogeneidad en la colonia, donde la cercanía física entre grupos —lejos de propiciar la interacción o integración social entre los grupos— genera referentes simbólicos y discursivos sobre criterios de identidad, diferenciación y jerarquización que configuran y refuerzan frentes sociales entre ellos. Al respecto, es importante matizar que si bien existen disparidades en las condiciones objetivas entre hogares, estas no se fincan en asimetrías extremas de vulnerabilidad o ventaja, sin embargo, a partir dichas diferencias concretas movilizan recursos materiales y simbólicos que acentúan sus disparidades y jerarquías.

El caso de la colonia Doctores va más allá de su singularidad, generando una reflexión sobre los procesos de diferenciación y jerarquización presentes en el conjunto de colonias populares que circundan la zona central de la ciudad. Estos vecindarios no solo

comparten rasgos demográficos en sus poblaciones tradicionales, sino que están igualmente sujetas a las transformaciones urbanas de desarrollo inmobiliario, encarecimiento de la vivienda antigua y nueva, y la llegada de sectores con mayor acceso a recursos y privilegios materiales.

Este trabajo adquiere relevancia en un contexto de rápida expansión de la inversión en infraestructura y servicios urbanos, el auge de la construcción de viviendas en áreas altamente rentables, y el incremento gradual de los costos del suelo y la vivienda. Este panorama plantea la imperiosa necesidad de comprender sus repercusiones en la vida cotidiana de los hogares, especialmente aquellos que residen en entornos históricamente populares. En el ámbito público, han surgido opiniones que argumentan que este tipo de procesos, que atraen a nuevos residentes a áreas previamente degradadas, detonan en mayor integración y cercanía social. No obstante, este trabajo busca cuestionar estas premisas y explorar los efectos menos evidentes de este modelo en las formas de sociabilidad urbanas.

Para ello, se busca indagar en las dinámicas de inclusión/exclusión que los hogares con diferentes momentos de llegada movilizan cotidianamente y cómo a partir de sus límites materiales y simbólicos se configuran *fronteras sociales* (Lamont y Molnar, 2002) que ponen en juego su proximidad y distancia. Este planteamiento se inscribe en el llamado ‘giro cultural’, el cual supone que los procesos de diferenciación se configuran por la compleja relación entre dimensiones materiales y simbólicas, ya que los esquemas valorativos juegan un papel fundamental a través de estigmas, criterios estéticos y marcos morales que modelan percepciones, formas de interacción y usos del espacio (Duhau y Giglia, 2008; Lamont y Molnar, 2002; Saraví, 2008; Bayón, 2015; Dammert, 2019).

Esta tesis parte del supuesto de que la generación de distinciones no se agota en el análisis de categorías predefinidas o la autoadscripción de los sujetos, sino que estas surgen de la interacción cotidiana con los ‘otros’, a partir de los cuales se posicionan y establecen jerarquías. Es por esto por lo que la investigación se cuestiona sobre cómo se configuran los límites entre hogares disímiles, no en términos de su ubicación o clase social, sino por los criterios que definen sus percepciones, interacciones y prácticas sobre sí mismos, su alteridad y el entorno.

Describir cómo se establece un criterio o categoría a través de la interacción implicaría abordar un proceso relacional. No obstante, es importante señalar que este estudio no se centra en esta dinámica. En lugar de analizar directamente las interacciones entre hogares, se enfoca en recopilar sus discursos y percepciones sobre la identidad, la manera en que perciben a los 'otros' y sus relaciones y prácticas en el espacio. Estos elementos, al menos, ofrecen una aproximación a la posición de estos grupos, lo cual permite esbozar algunas coordenadas sobre las dinámicas de sociabilidad en el contexto de transformaciones urbanas de los entornos populares.

El orden que sigue esta tesis para atender estos cuestionamientos es el siguiente. En el Capítulo I se presenta el planteamiento del problema, las características generales de colonia y de los hogares según su momento de llegada, así como un esbozo general sobre la utilidad de movilizar la noción de fronteras sociales en un contexto de proximidad física y distancia social, seguido de la justificación social y disciplinar del trabajo. El apartado concluye con el planteamiento de las preguntas, objetivos y conjeturas que guían la investigación. En el segundo apartado del mismo capítulo se exponen los elementos que dan lugar al caso de estudio, esto incluye una breve historización que permite contextualizar de forma sustantiva los distintos periodos de la colonia a partir de tres dimensiones: políticas inmobiliarias, habitacionales y mercados residenciales; así como la caracterización del referente empírico y el razonamiento de selección del polígono de observación, en donde se presentan más casos de cercanía física entre grupos disímiles.

En el segundo capítulo se desglosa una revisión de las principales discusiones sobre diferenciación y espacio urbano, de cara a advertir sobre sus alcances y limitaciones, y argumentar la viabilidad y relevancia de utilizar la noción de frontera social para abordar el problema que se plantea. Primero se clasifican y caracterizan los enfoques socioeconómicos y se introduce la discusión del 'giro cultural' —donde se inscribe esta investigación—, la cual reivindica el papel de la dimensión simbólica como un elemento que actúan de forma concomitante en los procesos de diferenciación. Finalmente se argumenta la viabilidad analítica de la noción de frontera social, que permite observar el papel activo de los sujetos en el trazado de límites materiales y simbólicos. A modo de cierre se propone la estrategia

analítica desde un enfoque posicional y se presentan las observables que permitirán rastrear el trazado de fronteras: percepciones, interacciones y prácticas del espacio.

En el apartado metodológico se argumentan los criterios establecidos para capturar rasgos sobre la posición y experiencias de los hogares en el área bajo estudio. Primero se justifica cómo, a partir de recorridos en la colonia Doctores y la consulta de fuentes oficiales, documentales y hemerográficas. Después se detallan los pasos seguidos para la elaboración de entrevistas, como la construcción y ajuste del instrumento —haciendo operacionalizable la noción de frontera social a partir de las percepciones, interacciones y usos en el espacio— y la realización de entrevistas exploratorias. Posteriormente se abordan las etapas de inmersión y realización de entrevistas y finalmente se presenta la caracterización de la muestra obtenida.

En el último capítulo se presentan dos apartados con el ejercicio analítico resultante. En el primero, se exponen las características cuatro tipos de hogares bajo el criterio de momento de llegada y modalidad de tenencia, los cuales se caracterizan con base en sus similitudes en cuanto a sus antecedentes residenciales, perfil ocupacional, educativo y dinámica familiar. En el segundo apartado, se contrastan las cuatro tipologías de hogares con la intención de rastrear su posición social, percepción mutua, interacciones y usos del espacio, lo que da cuenta sobre cómo se establecen los criterios de identidad, diferenciación y jerarquización que configuran fronteras sociales entre ellos.

Capítulo I: planteamiento del problema y presentación del caso

Introducción

El presente trabajo centra su mirada en los procesos de transformación de la colonia Doctores, un vecindario del centro de la Ciudad de México que en los últimos años ha experimentado la llegada de nuevos hogares con condiciones materiales diferentes a las que tradicionalmente prevalecieron durante buena parte del siglo XX. En este capítulo se problematiza dicho proceso, anclado a la inquietud por indagar en los criterios de diferenciación y jerarquización que surgen entre grupos disímiles cuyos límites materiales y simbólicos ponen en juego su proximidad y distancia. Para ello, se presenta la construcción del caso, un esbozo general sobre la noción de fronteras sociales como concepto clave para el análisis, así como la justificación social y disciplinar del trabajo. Adicionalmente, se presentan las preguntas, objetivos y conjeturas que guían la investigación.

En la segunda parte se presenta una sustantiva contextualización histórica sobre los principales procesos que dieron lugar al caso bajo estudio, a partir de tres dimensiones: políticas inmobiliarias, habitacionales y mercados residenciales. En esa misma revisión, se propone una periodización que permite identificar el contexto situacional e histórico que pautó la llegada de los distintos perfiles de hogares que habitan en la colonia. Finalmente, se presentan las características generales de la colonia Doctores como referente empírico, así como la justificación del polígono bajo observación.

1.1 Planteamiento del problema: procesos de diferenciación social en un entorno popular en transformación

Durante los últimos 25 años la Ciudad de México ha experimentado profundas transformaciones en el orden urbano. Los cambios en las políticas inmobiliarias y de vivienda, así como en los mercados residenciales han derivado en un modelo de producción del espacio habitable disperso e inconexo del entorno. La colonia Doctores experimenta de forma particular este proceso, como un vecindario históricamente popular al que recientemente han llegado a habitar sectores con mayor acceso a recursos y privilegios materiales.

Considerando que los cambios en la estructura y en la estratificación del entorno urbano son concomitantes de procesos de diferenciación (Bayón y Saraví, 2013; Dammert, 2019; Duhau y Giglia, 2008; Moctezuma, 2016), esta investigación se enmarca en la coyuntura de las transformaciones de ajuste estructural y se cuestiona sobre los criterios de diferenciación y jerarquización que surgen entre grupos disímiles, y cómo a partir de sus límites materiales y simbólicos se configuran *fronteras sociales* que ponen en juego su proximidad y distancia. En particular, la investigación se cuestiona sobre tres aspectos: 1) cómo los criterios de distinción permean en el discurso cotidiano de los grupos disímiles, 2) cómo se perciben a sí mismos y a quienes consideran diferentes frente a los que mantienen cierta distancia social y 3) cómo las pautas simbólicas influyen en formas específicas del uso y apropiación del espacio en la vida cotidiana.

La implementación del modelo de industrialización de sustitución de importaciones¹ y las masivas migraciones del campo a la ciudad incidieron en el patrón de urbanización de las crecientes ciudades de México y Latinoamérica a mitad del siglo XX, que se caracterizaron por esbozar una división social del espacio urbano basada en el ingreso y la inserción al sistema de seguridad social (Dammert, 2019; Duhau y Giglia, 2008). En la Ciudad de México, la distribución de la población en el territorio adquirió un patrón jerarquizado en torno a ejes relativamente definidos y homogéneos, ubicándose así los estratos medios y altos al poniente, y los de ingresos bajos al centro y al oriente de la ciudad.

Durante este periodo, la gestión, producción y financiamiento del entorno habitacional para sectores urbanos medios y pobres, recayó predominantemente en el ámbito estatal. La inversión en infraestructura y la oferta habitacional de este tipo de producción de vivienda se expandió primordialmente al norponiente y surponiente de la ciudad, beneficiando principalmente a sectores de la población asalariados, incluyendo a empleados

¹ Este modelo fue adoptado por un amplio número de países latinoamericanos a mediados del siglo XX. Se caracterizó por impulsar la fabricación de bienes destinados a la exportación y el consumo interno, fomentando la producción local de bienes que anteriormente eran importados con la finalidad de reducir la dependencia de las importaciones extranjeras. Se buscaba mantener una actitud proteccionista por parte del Estado hacia el mercado, lo cual implicaba el control de precios, el establecimiento de aranceles a las importaciones y el respaldo financiero a la industria. En suma, esto devino en la creación y el crecimiento de industrias nacionales a través de políticas de apoyo financiero, como subsidios y créditos preferenciales, así como la imposición de barreras comerciales para proteger a los productores locales (Garza, 2003; Duhau y Giglia, 2008).

de industrias formales, burocracias y agrupaciones gremiales afines al régimen político (García, B., 2016). En contraste, las familias de trabajadores con una limitada integración al mercado laboral y sin acceso a la seguridad social, encontraron refugio como inquilinos en las antiguas y deterioradas casonas del primer cuadro de la ciudad o en los precarios fraccionamientos proletarios circundantes. A medida que la ciudad continuó su expansión debido al acelerado crecimiento poblacional, numerosos sectores empobrecidos fueron compelidos a procesos de urbanización no regulados al norte y sureste de la ciudad, en áreas más alejadas de los centros de empleo, donde la disponibilidad de servicios públicos era limitada (Duhau y Giglia, 2008; Portes y Roberts, 2008; Schteingart, 1989).

El agotamiento del modelo económico de industrialización llegó a su punto de inflexión en las décadas de los ochenta y noventa, dando paso al modelo de libre mercado. En consecuencia, la estructura urbana experimentó cambios significativos derivados de la apertura de los mercados, la reducción del gasto público y la terciarización de la economía (Duhau y Giglia, 2008; Portes y Roberts, 2004, 2008). Aunque el patrón tradicional de división social del espacio urbano por perfil ocupacional y niveles de ingreso prevaleció (Bayón y Saraví, 2012; Duhau y Giglia, 2008), los roles del sector público y privado en la producción del espacio habitable se transformaron (Boils, 2004; Connolly, 1997; Olivera, 2014).

Tras las reformas de liberalización implementadas en la década de 1990, las instituciones públicas de ahorro para la vivienda se convirtieron en entidades financieras que, junto con bancos y prestamistas privados, abarcaron la oferta hipotecaria. Esta nueva dinámica generó criterios más estrictos para los solicitantes, como evaluaciones más rigurosas de solvencia, verificación de ingresos y capacidad de pago (González y Ziccardi, 2015). Por otro lado, el adelgazamiento de las finanzas públicas devino en una menor participación del Estado en la planeación y desarrollo urbanos, delegando la producción de la vivienda a las directrices de oferta y demanda de los mercados residenciales y de suelo. Finalmente, el paulatino desplazamiento de las actividades manufactureras en favor de la especialización terciaria reconfiguró la distribución territorial de las actividades económicas y de la población, fomentando la concentración de corredores de servicios y la creación de nuevos nodos de vivienda y consumo en áreas estratégicas de potencial rentabilidad (Pérez-Negrete, 2002).

Como resultado de lo anterior, desde la segunda mitad de la década de 1990, han proliferado proyectos residenciales considerados de potencial rentabilidad bajo un patrón inconexo y ajeno a las características del entorno, dirigido principalmente a sectores de trabajadores asalariados con acceso a créditos hipotecarios públicos o privados (Duhau y Giglia, 2008; Janoschka, 2002). Este proceso ha dejado su impronta en un espacio urbano caracterizado por la dispersión de estos sectores al interior de los perímetros de vecindarios populares, propiciando que actores con cierta distancia en el espacio social coexistan en la proximidad espacial, sin que esto se traduzca en acercamiento o integración social (Aguilar y Mateos, 2011; Bayón y Saraví, 2012; Duhau y Giglia, 2008; Janoschka, 2002; Moctezuma, 2016).

Ante un contexto en el que mayor acceso a recursos y la integración al sistema de seguridad social no se refleja en un mayor distanciamiento físico entre estratos, surge la interrogante sobre si estas transformaciones inciden en la configuración de nuevas formas de diferenciación entre grupos con condiciones objetivas disímiles, pero cercanos físicamente. También se cuestiona si la coexistencia de grupos con diferentes recursos conduce a la cohesión social y mejora las condiciones de los más desfavorecidos (Sabatini y Brain, 2008) o si, como han sugerido múltiples aproximaciones sobre las urbes latinoamericanas en el contexto de liberalización, estas nuevas configuraciones de diferenciación generan *fronteras sociales*² que marcan los límites materiales y simbólicos de cada grupo en relación con múltiples ‘otros’ (Bayón y Saraví, 2012; Dammert, 2019; Duhau y Giglia, 2008; Moctezuma, 2016).

² Vale la pena hacer una acotación, por ahora provisional, sobre cómo se entiende la noción de fronteras sociales. Se trata de criterios de identificación, diferenciación y clasificación que establecen los límites entre grupos e individuos, basados en dinámicas de inclusión/exclusión y criterios compartidos sobre la identidad y posición social. Estos límites determinan las similitudes entre ‘nosotros’ y ‘ellos’ (Elias y Scoston; 2016 [1965]) y permiten separar, organizar y jerarquizar a las personas y grupos (Southerton, 2002). Este concepto se enmarca en la tradición del ‘giro cultural’ que reconoce que las diferencias y divisiones entre grupos no se limitan únicamente a aspectos materiales y estructurales, sino que también están mediadas por la construcción de significados, símbolos y narrativas que definen la identidad y la pertenencia. En particular, se retoma la idea de Lamont y Molnar (2002), quienes señalan que las fronteras sociales se expresan en dimensiones tanto materiales como simbólicas. La dimensión material se refiere a divisiones y desigualdades en la estructura socioespacial, marcadas por aspectos tangibles como el nivel de ingresos, la educación, la vivienda y el empleo. Por su parte, la dimensión simbólica se relaciona con las distinciones conceptuales basadas en significados, valores y representaciones compartidos.

Ese es el debate en el que se enmarca esta investigación, centrada específicamente en el caso de la colonia Doctores, la cual forma parte de un conjunto de barrios populares ubicados en el centro de la ciudad. Estos entornos, caracterizados por su precariedad, alta densidad poblacional y a menudo considerados como peligrosos, fueron poblados por sectores de pobres urbanos y migrantes rurales durante la primera mitad del siglo XX. Aunque en ese momento eran áreas poco urbanizadas, representaron una opción de vivienda asequible para familias de inquilinos con bajos salarios y sin seguridad social, la mayoría de ellas ocupadas en industrias, talleres y pequeños negocios informales. Dos políticas de vivienda resultan fundamentales para comprender la naturaleza predominantemente popular de estos vecindarios hasta la actualidad: 1) el decreto de rentas congeladas, que durante el modelo desarrollista fungió como una medida de tutela estatal (García, B., 2016; Perló, 1979); y 2) la política de reconstrucción post-sismo que, durante la segunda mitad de la década de 1980, permitió a la gran mayoría de los hogares afectados acceder a créditos hipotecarios asequibles y convertirse en propietarios (Duhau, 1987).

Estas medidas, cada una con sus particularidades, aseguraron su permanencia y un relativo mejoramiento de las condiciones mínimas de habitabilidad para las familias beneficiadas. Sin embargo, continuaron afrontando problemas como la inserción a los mercados laborales formales, hacinamiento, escasa inversión pública en el entorno y deterioro progresivo del parque habitacional. Este panorama se agravó con los procesos de tercerización y flexibilización laboral que afectaron a un gran número de familias que enfrentaron desempleo, condiciones laborales precarias o su incorporación en economías informales³ y, en algunos casos, ilegales⁴ (Duhau y Giglia, 2008).

Las áreas centrales —tanto las de sectores medios como las de sectores populares— han sido protagonistas en la transformación del perfil productivo de la ciudad hacia la industria de servicios y su integración en la economía global. Esto no es fortuito: su condición de centros urbanos con arraigadas funciones comerciales y de servicios, junto con su

³ Este ámbito es muy diverso y abarca una amplia gama de actividades comerciales y de servicios. Se encuentran desde puestos callejeros de comida, venta de ropa y artículos de oficina, hasta comerciantes de productos electrónicos y libros. También se incluyen servicios eventuales que van desde el cuidado y lavado de coches, hasta oficios como plomería, mecánica, carpintería, herrería y albañilería.

⁴ En toda la ciudad se observó un drástico aumento en diversos tipos de delitos, tales como narcotráfico, robo de vehículos, autopartes, asaltos a negocios y transeúntes (Pansters y Castillo Berthier, 2007).

infraestructura histórica de movilidad y conectividad, las convierte en lugares privilegiados para la concentración de capitales (Delgadillo, 2011). En particular, las colonias populares de la centralidad han tenido un rol fundamental en esta transformación, pues presentan una alternativa asequible con una óptima ubicación, a pesar de sus condiciones y estigmas como entornos peligrosos y populares, convirtiéndose en espacios estratégicos para el desarrollo inmobiliario de alta rentabilidad. El auge de la inversión pública en el espacio y equipamiento urbanos, así como la liberalización del mercado inmobiliario, han detonado la redensificación, el aumento y encarecimiento de la vivienda, y el auge de comercios orientados al consumo cultural⁵ (Delgadillo y Olivera, 2014; Duhau y Giglia, 2008).

Aunque estos cambios se han manifestado como una tendencia escalonada desde la década de los ochenta,⁶ la política urbana de la Ciudad de México presentó un importante viraje en 1994 con la modificación de un conjunto de normatividades que han permitido la inserción descontextualizada de desarrollos inmobiliarios. Desde entonces, los mecanismos regulatorios locales se han limitado a fomentar la actividad constructiva privada, justificándola con la necesidad social de intervenir en espacios deteriorados y aumentar las densidades habitacionales principalmente de las alcaldías centrales.⁷ Como sugieren Leal (2016) y Moctezuma (2016), detrás de las ideas de aprovechar la infraestructura disponible, repoblar las zonas consideradas ‘degradadas’ y contener la expansión urbana hacia las periferias, subyace el discurso público sobre la necesidad de intervenir el espacio público para su ‘rescate’ y posterior revitalización por medio de inversión privada y la llegada de nuevos pobladores con nuevas formas de sociabilidad y comportamiento en aras de mejorar la cohesión comunitaria.

La colonia Doctores constituye un caso paradigmático de hogares con diferencias materiales y objetivas en un espacio proximidad reducido. A pesar de ser un territorio

⁵ Se retoma la idea de Zukin (1987, 1998) acerca de que en el período postindustrial se caracteriza por la diversificación en la oferta de servicios y bienes como marcadores de identidad, dirigidos a diferentes experiencias urbanas con la aparición de numerosas industrias enfocadas en la gastronomía, el entretenimiento, el arte, el turismo, entre otros.

⁶ Este periodo se profundiza en las siguientes secciones, por ahora basta decir que desde finales de los ochenta e inicios de los noventa se aplicaron una serie de reformas que incentivaron la participación del sector privado en el ámbito inmobiliario, sin embargo, la crisis económica de 1994 mermó de forma importante estas iniciativas.

⁷ Las alcaldías centrales son Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.

históricamente habitado por sectores empobrecidos de baja escolaridad, con malas condiciones físicas y de mantener el estigma de ser un vecindario hostil y peligroso asociado a sus elevados niveles de violencia e inseguridad, su cercanía con zonas bien valoradas lo han convertido en un espacio privilegiado para nuevos desarrollos inmobiliarios y pobladores —tan solo en las últimas dos décadas registra un aumento poblacional de casi 18 mil habitantes.^{8,9}

En este contexto de mayor heterogeneidad, la cercanía física no garantiza interacción o integración social. Los usos que los hogares hacen dentro y fuera de la colonia, sus interacciones y percepciones mutuas constituyen criterios de diferenciación y jerarquización (Dammert, 2019) que los mantienen aislados y enfatizan su desigualdad. Ante este panorama, la investigación se cuestiona sobre cómo las transformaciones en la estructuración y estratificación del espacio urbano se manifiestan en un patrón de distribución del espacio habitable disperso e inconexo, que propicia la configuración de límites que distinguen a unos hogares de otros ya no en términos de su ubicación dentro de la metrópoli, sino por la forma en que movilizan recursos materiales y simbólicos que les otorgan pautas de legibilidad sobre su posición propia y la de los demás (Dammert, 2019).

Para abordar esta cuestión, se propone movilizar la noción de fronteras sociales (Lamont y Molnar, 2002; Lamont y Small, 2006; Southerton, 2002) como una herramienta analítica que permite abordar el proceso en el que las dimensiones simbólicas y materiales se definen la una a la otra en la configuración de los límites entre grupos a través de criterios de identificación, clasificación y jerarquización que influyen en sus prácticas, interacciones y percepciones (Bayón y Saraví, 2012; Dammert, 2019). El estudio ofrece una contribución al análisis al presentar la noción de fronteras como una herramienta que permite examinar cómo se entrelazan las narrativas y las posturas de diversos grupos, además cómo estas se moldean en relación mutua. Esta consideración adquiere una importancia crítica en un contexto como la colonia Doctores, donde convergen grupos de distinta procedencia, cuyas interacciones, uso del espacio y perspectivas están vinculados a momentos diversos de

⁸ Cifra obtenida a partir de los datos en Rodríguez (2013) sobre población de la colonia Doctores para el año 2000, y del Censo de Población y Vivienda, INEGI, para los años 2010 y 2020.

⁹ Esta cifra debe tomarse con cautela, ya que incluye tanto a nuevos miembros de hogares antiguos como a nuevos hogares en la colonia.

llegada, sin importar su autopercepción o la categoría a la que se adscriban. Lo anterior, teniendo presente que el abordaje de este trabajo carece de un enfoque genuinamente relacional, pues en lugar de analizar las interacciones intergrupales y redes sociales en donde se moldea el trazado de fronteras, se retoman los discursos, percepciones e interacciones reportadas de los hogares que proporcionan rasgos de legibilidad sobre su posición social.

1.1.1 Justificación y pertinencia de la investigación

Esta investigación se justifica con base en dos elementos: uno de naturaleza social y otro disciplinar. En lo que respecta al primero, desde hace tres décadas poco han cambiado las reglamentaciones generales del ordenamiento territorial y de la producción de vivienda en la Ciudad de México. La aceleración de la producción habitacional y el gradual encarecimiento del suelo y de la vivienda en las zonas de alta inversión inmobiliaria requieren una comprensión urgente sobre sus impactos en las condiciones de vida de los hogares, especialmente en aquellos entornos tradicionalmente populares. Un argumento recurrente en el debate público es que la inversión relacionada con el desarrollo o rehabilitación habitacional pondera efectos positivos en los entornos inmediatos, como han sugerido algunas voces públicas y funcionarios de la capital (González, 2007; RadioFórmula, 2023; Navarrete, 2022; Ochoa, 2022). A grandes rasgos, se refieren a un efecto de ‘derrama’, en el que los sectores empobrecidos se benefician de forma accesorio de las actividades de consumo de los nuevos habitantes en los comercios locales, o del ‘mejoramiento’ del entorno impulsado por la inversión privada. Este argumento aparece también en algunas investigaciones (Sabatini y Brain, 2008) que sostienen que el acercamiento entre grupos sociales aventajados y vulnerables es idóneo, asumiendo que la desigualdad se reduce en la medida en la que se acorta la distancia física entre sectores. La investigación tiene como objetivo cuestionar estas premisas y explorar los efectos menos evidentes de esta forma de producción en la sociabilidad urbana.¹⁰

¹⁰ Esto no supone, sin embargo, que el trabajo adopte una postura en la que el contacto entre hogares con características sociales diferentes se considere como algo inherentemente negativo. Más bien propone examinar de manera matizada los procesos y las implicaciones que surgen del contacto entre grupos sociales diversos, manteniendo una perspectiva crítica y reflexiva que tome distancia de una visión simplista que dé por sentado que el contacto entre estratos sociales distintos implícitamente resulta en mayor cohesión comunitaria o fuertes lazos vecinales.

En esa misma línea, se ha identificado que los principales diagnósticos sobre los efectos de las políticas de vivienda a menudo se enfocan exclusivamente en la contabilización y descripción presentista de los recursos y en las condiciones físicas del entorno urbano (Monterrubio, 2009). En el contexto en el que se inserta esta investigación, existe el riesgo de interpretar el mero aumento de inversión pública y privada en infraestructura, así como la llegada de población con mayores ingresos, como indicadores de mejoramiento generalizado de las condiciones de vida de todos los habitantes. Si bien esta tesis no pretende reemplazar la evaluación de políticas públicas, busca ofrecer una perspectiva alternativa que considera el carácter cotidiano, contextual y cambiante de los límites simbólicos y materiales entre hogares. Para esto, se exploran y analizan las percepciones y discursos que hogares con características sociales diferentes tienen acerca de sus propias prácticas e interacciones, así como las de su ‘otredad’. Abordar estos aspectos aparentemente efímeros e intangibles de las formas de sociabilidad urbana contribuye a construir una mirada fina sobre cómo los hogares experimentan sus relaciones de proximidad y distancia social.

Desde una perspectiva disciplinaria, el problema de investigación de esta tesis se enmarca en el amplio debate sobre la diferenciación social en el espacio urbano. En este sentido, es posible afirmar que para un importante número de autores y autoras, los procesos de estructuración y estratificación territorial de las ciudades son concomitantes a la configuración de criterios de diferenciación entre habitantes (Ariza y Solís, 2009; Arriagada y Rodríguez, 2003; Bayón y Saraví, 2012; Dammert, 2019; Duhau y Giglia, 2008; Moctezuma, 2017; Pérez y Santos, 2011; Rubalcava y Schteingart, 1985, 2000). Al interior de este subcampo temático, la presente investigación se distingue de aquellas que dan por supuesta la diferenciación entre grupos sin reparar en la dimensión simbólica que configuran cotidianamente los sujetos (Ariza y Solís, 2009; Arriagada y Rodríguez, 2003; Pérez y Santos, 2011; Rubalcava y Schteingart, 1985, 2000). Si bien estos enfoques han sido relevantes para comprender desde una perspectiva amplia la distribución de la población en el territorio en relación con sus características socioeconómicas —como el ingreso, la categoría ocupacional, el nivel educativo o el acceso a la seguridad social—, se asume que existen criterios de agrupación que no dependen únicamente de éstas y que los sujetos movilizan diferentes categorías que se actualizan día a día y les permiten diferenciarse entre habitantes (Dammert, 2019; Elias y Scotson, 2016 [1965]). Precisamente, lo que se busca es

indagar en cuáles son y cómo se configuran dichas categorías, por lo que es necesaria una mirada que indague en los criterios compartidos sobre identidad y posición social que derivan en dinámicas de inclusión/exclusión que se movilizan con la vida cotidiana.

Esta investigación cobra relevancia en un contexto en donde han proliferado significativamente los desarrollos inmobiliarios dispersos e inconexos, por lo que podrían esperarse procesos de diferenciación y jerarquización similares en una ciudad con numerosos y amplios entornos populares, especialmente en la zona central, donde las colonias tienen un largo historial como entornos empobrecidos y estigmatizados. El caso del polígono bajo estudio aborda este escenario de transformaciones y configuraciones, por lo que los alcances de esta investigación trascienden la particularidad del caso y posibilitan una discusión más amplia. La colonia Doctores se considera un caso paradigmático porque presenta de manera ejemplar y representativa una serie de rasgos y dinámicas sociales relevantes que se observan en otros vecindarios populares: ha sido históricamente habitada por sectores vulnerables y caracterizada como un vecindario hostil, violento y peligroso; sin embargo, dada su cercanía y conectividad a centros laborales, comerciales y otras zonas bien valoradas, se ha transformado en un espacio atractivo y estratégico para nuevos desarrollos inmobiliarios, promoviendo la llegada de nuevos hogares y, por lo tanto, la coexistencia de grupos en posiciones sociales disímiles que genera procesos de diferenciación social y configuración de fronteras sociales.

Una última justificación es que la investigación parte del supuesto de que las disparidades materiales entre los hogares de la colonia Doctores no se fincan en asimetrías de vulnerabilidad o ventaja extrema (Saraví, 2008), sino que pueden llegar a ocupar posiciones relativamente 'intermedias' (Dammert, 2019). Sin embargo, dichas diferencias, deben identificarse y matizarse de cara a comprender cómo es que a partir de ellas los hogares movilizan recursos que acentúan sus desigualdades y reafirmar sus jerarquías.

1.1.2 Preguntas, objetivos y conjetura de investigación

i) Pregunta general

¿De qué manera se configuran los referentes simbólicos y discursivos a partir de los que se establecen criterios de identidad, diferenciación y jerarquización, que trazan fronteras

sociales entre los hogares tradicionales de origen popular y los hogares de más reciente llegada en el contexto de la colonia Doctores?

ii) Preguntas específicas

- ¿Cuáles son y cómo se configuran los criterios y categorías a partir de los que se identifican y posicionan los hogares con diferentes características sociales y momentos de llegada al polígono bajo estudio?
- ¿Cuál es y cómo se configura la percepción mutua entre los habitantes provenientes de hogares tradicionales de origen popular y aquellos que han llegado más recientemente al polígono?
- ¿De qué manera los diferentes tipos de hogares movilizan los límites materiales y simbólicos en sus experiencias narradas de interacción y apropiación del espacio urbano?

iii) Objetivo general

Analizar cómo se configuran fronteras sociales en un contexto de proximidad espacial a partir de los referentes y categorías simbólicas que marcan los límites, diferencias y jerarquías entre los hogares tradicionales de origen popular y los de más reciente llegada.

iv) Objetivos específicos

- Identificar las ideas, valores y percepciones que permean en el discurso cotidiano de los diferentes hogares y que influyen en su identidad y posicionamiento a partir de los que se distinguen y se diferencian de otros.
- Explorar y contrastar las narrativas y posturas de los hogares tradicionales y los de más reciente llegada para analizar en qué medida se entrecruzan y se definen recíprocamente en el contexto del polígono de estudio.
- Rastrear, a partir de las experiencias narradas de los distintos hogares sobre sus interacciones y los usos que hacen del espacio, las estrategias que despliegan para establecer y transgredir los límites materiales y simbólicos.

v) Conjetura general

Las narrativas de los hogares estarán fuertemente influenciadas por el momento en el que los hogares llegaron al polígono, debido a que este factor influye en la posición que ocupan dentro de territorio y en la manera en que experimentan su habitar de forma cotidiana. A saber, el momento de llegada de los hogares, correspondiente a alguno de los dos periodos de políticas inmobiliarias y de vivienda —de industrialización y el de libre mercado—, aporta elementos y rasgos que inciden en su posición social dentro del perímetro, la cual influye en la forma en que se perciben a sí mismos y a los demás, así como en la manera en que se relacionan con los ‘otros’ y experimentan el entorno de la colonia cotidianamente.

Una segunda conjetura es que la sola cercanía física de hogares con rasgos sociales disímiles no garantiza una mayor inclusión o integración entre sectores. En lugar de una cohesión implícita por la proximidad, los hogares con distintos momentos de llegada movilizan límites materiales y simbólicos en diversas situaciones que refuerzan la configuración de fronteras y jerarquías intergrupales al interior de la colonia Doctores que los mantienen aislados y enfatiza su desigualdad a pesar de la estrecha proximidad espacial. La mera presencia en el polígono no garantiza automáticamente una mayor inclusión o integración entre sectores de hogares diversos, sino que la temporalidad de su llegada desempeña un papel crucial en la configuración activa de límites entre grupos en este entorno de cercanía espacial.

1.2 Construcción del caso

El objetivo de esta sección es identificar y describir los rasgos y elementos que dan lugar al contexto actual bajo estudio. Para ello, se ofrece un breve ejercicio de historización sobre las políticas inmobiliarias, políticas de vivienda y mercados residenciales que han estructurado el orden urbano de la Ciudad de México y que han dejado su impronta en la colonia Doctores. El recuento histórico inicia desde los primeros poblamientos en el territorio en cuestión, pero se centra en la segunda mitad del siglo XX hasta el siglo XXI, pues dicha temporalidad comprende dos periodos fundamentales para contextualizar a los hogares que llegaron en momentos distintos a la colonia: su consolidación como un entorno predominantemente popular y la llegada de hogares con mayor acceso a recursos en el marco

de los procesos de auge y encarecimiento de la vivienda. Finalmente se ofrece una caracterización de la colonia Doctores y se justifica la decisión de reducir la escala de observación a un polígono específico.

Tabla 1.1. Periodización

Poblamiento y consolidación de la colonia Doctores como un entorno popular	I	Periodo Virreinal: poblamientos indígenas en suelo lacustre (del s. XV al s. XIX)
	II	Industrialización y primera expansión urbana (1821-1910)
	III	La ciudad en el conflicto y el estancamiento (1910 - 1940)
Al margen del bienestar: del inquilinato a la vivienda de reconstrucción	IV	Auge y ocaso del modelo de sustitución de importaciones (1940 - 1980)
	V	De la crisis a las medidas de ajuste estructural (1980 - 1994)
La gestión urbana de libre mercado: la vuelta al centro	VI	La normatividad facilitadora (1994 - 2006)
	VII	<i>Boom</i> inmobiliario (2006 - 2018)
	VIII	La vivienda como instrumento de inversión (2018 - 2023)

Fuente: elaboración propia.

1.2.1 Poblamiento y consolidación de la colonia Doctores como un entorno popular

i) Periodo Virreinal: poblamientos indígenas en suelo lacustre (del s. XV al s. XIX)

Durante el régimen virreinal de la Nueva España, la jerarquía social se reflejaba en la distancia de la vivienda respecto a la Plaza Mayor —centro político y religioso— (Borsdorf, 2003 citado en Monterrubio, 2009). Bajo esta lógica de ordenamiento, las inmediaciones de la Plaza eran habitadas por aristócratas, familias de conquistadores y funcionarios; seguidos de comerciantes y artesanos; mientras que en las zonas cenagosas más aisladas del centro, se estableció la población más empobrecida, conformada principalmente por familias indígenas de albañiles, tortilleras, cargadores, hilanderas y cigarreros. Este último grupo formó parte de los incipientes asentamientos en el territorio que hoy se conoce como colonia Doctores (Ramírez, 2015) que, pese a las condiciones insalubres del suelo pantanoso, experimentó un ligero poblamiento favorecido por el flujo cercano de mercancías, así como por la

construcción en la zona de algunos hoteles e instituciones religiosas y educativas (Monterrubio, 2009; Ramírez, 2015) (ver Imagen 1.1 del Anexo I).¹¹

ii) Industrialización y primera expansión urbana (1821-1910)

Durante el auge industrial de mediados de siglo XIX, la ciudad concentró gran parte de la inversión en infraestructura y servicios del país, provocando la llegada masiva de migrantes. Para finales del siglo XIX, la creciente demanda de vivienda fue cubierta principalmente por empresas privadas que comenzaron a subdividir los terrenos de las afueras de la ciudad central con un marcado eje de división social: las áreas con mayor cobertura de servicios se destinaron a las élites y las paupérrimas se dirigieron a los sectores más pobres de trabajadores (Monterrubio, 2009; Puebla, 1997).

Las élites decimonónicas abandonaron sus casonas en la zona del ‘casco central’¹² para reubicarse en los nuevos suburbios al poniente de la ciudad (Duhau y Giglia, 2008). Desde su planeación, estas colonias¹³ incluyeron obras de infraestructura pública, como pavimentación, arbolado y saneamiento, así como servicios que entonces resultaron novedosos, como agua potable, drenaje y alumbrado público (Monterrubio, 2009). En contraste, los fraccionamientos proletarios se erigieron en terrenos con condiciones desfavorables, especialmente alrededor de las zonas industriales. Estos lotes fueron adquiridos principalmente por inversores, quienes posteriormente los alquilaron a familias de trabajadores pobres. Como resultado, concentraron la mayor parte de la oferta de cuartos en alquiler, dando lugar al predominio de las vecindades¹⁴ y al sistema de inquilinato como

¹¹ Este enclave destacaba por ofrecer el suelo más barato para vivir en la ciudad debido a su lejanía respecto del centro y otras condiciones adversas, tales como inundaciones recurrentes y un ambiente insalubre ocasionado por la proximidad a un cementerio y un vertedero. Para entonces, la zona norte de la colonia era la más poblada y contaba con algunos establecimientos comerciales, como tiendas de alimentos, baños públicos y pulquerías, así como inmuebles subdivididos para el alquiler y viviendas autoconstruidas (Amezcu, et al., 1987; Ramírez, 2015).

¹² Perímetro que comprende la urbanización de la Ciudad de México construida entre el siglo XVI y XIX.

¹³ Los terrenos de las colonias De Arquitectos (1859), Santa María la Ribera (1861), Guerrero (1874) y San Rafael (1891) fueron vendidas principalmente a familias de clase media, como propietarios agricultores, comerciantes y profesionistas. En tanto que las colonias Juárez (1890), Cuauhtémoc (1905), Roma (1903) y Condesa (1910) fueron dirigidas principalmente a clases altas, conformadas por capitalistas nacionales y extranjeros, políticos, generales de alto rango y nuevos ricos (Monterrubio, 2009).

¹⁴ Las vecindades —nuevas o viejas, de uno o dos pisos— tenían en común la distribución de los cuartos a lo largo o alrededor de uno o varios patios, reducidas superficies habitables por la familia, pocas habitaciones,

la principal modalidad de tenencia para los sectores populares (Connolly, Duhau y Coulomb, 1991; Monterrubio, 2009). Bajo este esquema, en 1889 se realizó la lotificación de la colonia Doctores —entonces nombrada colonia Hidalgo— (ver Imagen 1.2 del Anexo I), la cual inicialmente no contó con servicios como energía eléctrica, pavimento, agua corriente o drenaje, aunque éstos se implementaron gracias a su paulatina urbanización en las décadas posteriores (Amezcueta et al., 1987; Ramírez, 2015).

iii) La ciudad en el conflicto y el estancamiento (1910 a 1940)

Se encontraron escasas referencias sobre el desarrollo urbano de la ciudad durante el conflicto revolucionario —1910 a 1917—, posiblemente debido a la paralizada inversión en infraestructura y la grave inestabilidad política¹⁵ (Connolly, Duhau y Coulomb, 1991). En las décadas siguientes —1920 y 1930—, a pesar de las dificultades económicas y políticas, la capital continuó experimentando un rápido crecimiento poblacional (Olsen, 2008) que acentuó el desarrollo desigual entre los fraccionamientos acaudalados y los más empobrecidos. Por un lado, para satisfacer la demanda de espacios habitables para sectores medios y altos, el gobierno permitió a los desarrolladores privados continuar construyendo amplios espacios residenciales en las nuevas colonias de las afueras de la ciudad (Alcántar y Esquivel, 2021); mientras que las colonias populares continuaron recibiendo a numerosas familias de migrantes rurales y pobres urbanos que fueron compelidos a los reducidos espacios habitables de baja calidad de estos entornos¹⁶ (Monterrubio, 2009).

uso común de servicios sanitarios como agua potable y drenaje, materiales de construcción rústicos y de baja calidad, y mala iluminación y ventilación (Massolo, 1992).

¹⁵ A pesar del estancamiento en la expansión y urbanización de la capital, el persistente clima de violencia e inseguridad en las zonas rurales continuó forzando la migración de familias con ingresos medios y bajos. (Amezcueta, 1987; Connolly, Duhau y Coulomb, 1991).

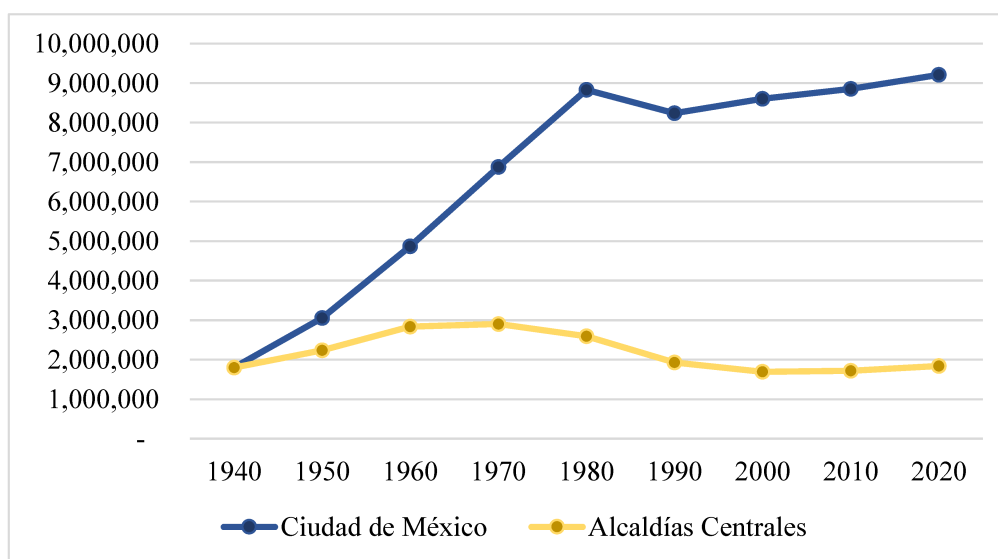
¹⁶ Durante el periodo posrevolucionario se llevaron a cabo algunas intervenciones de vivienda social que, aunque fueron limitadas y focalizadas, sentaron las bases del modelo de urbanización estatizada que caracterizaría al siguiente periodo (Garza, 2003). Por mencionar algunos ejemplos, el gobierno obregonista (1920-1924) fue pionero en establecer relaciones de apoyo para la vivienda por medio de alianzas con sindicatos. Durante el maximato (1928-1934) se sentaron las bases del corporativismo para acceder a la vivienda, institucionalizando mecanismos de ahorro y préstamo para algunos sectores de la burocracia pública. Finalmente, en el contexto de recuperación económica, el gobierno cardenista (1934-1940) llevó a cabo la urbanización de colonias obreras a cambio de la afiliación al Partido de la Revolución Mexicana, lealtad política y participación en actividades proselitistas (Perló, 1979).

1.2.2 Al margen del bienestar: del inquilinato a la vivienda de reconstrucción

iv) Auge del modelo redistributivo (1940 a 1980)

El modelo keynesiano —basado en la idea de que el Estado puede desempeñar un papel activo en la estabilización y el crecimiento económico— ganó relevancia en el contexto global de recesión económica después de la Segunda Guerra Mundial. En México, el gobierno adoptó este esquema mediante políticas de sustitución de importaciones, incentivando la producción interna a través de aranceles y subsidios para fortalecer la producción local, especialmente en sectores manufactureros, agrícolas y petroleros (Garza, 2003; Ward, 2004). Como resultado, las ciudades especializadas en manufactura, como la Ciudad de México, crecieron a ritmos vertiginosos económica y poblacionalmente. De 1940 a 1980, la capital del país registró tasas cercanas al 6% en el crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) (Garza, 2003) y tuvo un incremento poblacional de casi cuatro veces su tamaño, al pasar de 1.8 millones de personas en 1940 a 8.8 en 1980 (ver Gráfica 1.1).

Gráfica 1.1 Población total de la Ciudad de México y de las alcaldías centrales.



Fuente: elaboración propia con base en datos publicados en el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, 2003 y Censo de Población y Vivienda, INEGI para los años 2010 y 2020.

En este periodo, la integración al sistema de seguridad social¹⁷ y el nivel de ingresos se consolidaron como los principales criterios para acceder a la vivienda, desempeñando un papel crucial en la configuración y estratificación de la metrópoli en crecimiento. La inversión en infraestructura y la oferta habitacional gestionada por entidades gubernamentales se expandieron fuera de las delegaciones centrales, principalmente al norponiente y surponiente de la ciudad, y estuvieron dirigidas a la población en aumento de trabajadores asalariados de sectores de ingresos bajos y medios (García, B., 2013; Graizbord y Schteingart, 1998). Por una parte, en el contexto de bonanza económica sin precedentes, el régimen político consolidó las bases de un modelo redistributivo para el financiamiento de vivienda a través de políticas, programas e instituciones gubernamentales¹⁸ (Duhau y Giglia, 2008; Garza, 2003) que, de acuerdo con Perló (1979), se caracterizaron por sus rasgos corporativistas porque sus beneficios se obtenían principalmente mediante la afiliación a sindicatos o gremios afines al régimen. Por otra parte, la producción privada de vivienda para sectores medios y altos¹⁹ en los extensos terrenos de antiguos ejidos y haciendas de las afueras de la zona urbana se llevó a cabo, siguiendo a Alcántar (2018), mediante la construcción de fraccionamientos que buscaban mantener distanciamiento físico la zona central de la ciudad. La expansión de esta modalidad obedeció a la creciente demanda de viviendas por parte de los emergentes sectores medios que experimentaban notables mejoras en sus condiciones de vida y al auge del crédito hipotecario con tasas de interés estables (Alcántar, 2018; Alcantar y Esquivel, 2021).

A pesar del relevante papel de estas modalidades en la producción del espacio habitable, los mecanismos de acceso a la vivienda gubernamentales y privados fueron insuficientes e inaccesibles para los sectores de trabajadores precarizados y sin acceso a la

¹⁷ La seguridad social mexicana comprendía un conjunto de prestaciones en materia de salud, ingreso, vivienda y trabajo como atención médica, seguros por vejez, invalidez y muerte, accidentes de trabajo, préstamos y créditos, entre otros. El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) fungió como la principal institución de seguridad social, seguida del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) (García. M, 2014).

¹⁸ Este esquema se fortaleció en las décadas de los '60 y '70 con la creación de organismos de financiamiento para la vivienda, como el Fondo de Operación y Descuento Bancario a la Vivienda (FOVI), el Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (Infonavit) y el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (Fovissste) (García B. y Puebla, 1998; Navarro, 2006).

¹⁹ El Estado intervino solo parcialmente en esta modalidad introduciendo servicios urbanos, estableciendo regulaciones y normatividades constructivas —no siempre respetadas—, e incorporando administrativamente a los fraccionamientos a la jurisdicción local (Alcantar, 2018; Alcántar y Esquivel, 2021).

seguridad social, un grupo que continuaba creciendo poblacionalmente. Fueron dos principales modalidades las que atendieron esta creciente demanda de vivienda popular: la urbanización mediante la vivienda irregular en las periferias y la renta congelada en la centralidad.²⁰ La primera se extendió ampliamente en las zonas norte y oriente de la ciudad, y se caracterizó por la formación de asentamientos irregulares que eran tolerados y —en ocasiones— promovidos por el Estado (Schteingart, 1989, Ward, 2004).²¹

La modalidad de la renta congelada, decretada por el gobierno mexicano en 1942 y prorrogada en 1948, tuvo importantes repercusiones para los cada vez más densos vecindarios populares del centro de la ciudad que reunían la mayor cantidad de vecindades bajo el régimen de alquiler. Esta política de vivienda fungió como mecanismo de tutela estatal en respuesta a una serie de protestas de trabajadores informales y precarizados que exigían, entre otras cosas, aumentos salariales y mejores condiciones laborales (Perló, 1979). Hasta su derogación en 2001, la política de renta congelada mantuvo fijos los precios del alquiler sin realizar actualizaciones acordes a la inflación (García, M.J., 2017), propiciando la permanencia y el crecimiento poblacional de los hogares: la población de las zonas centrales aumentó 100 mil habitantes entre 1940 y 1970 (ver Gráfica 1.1). Autores como Coulomb (1987) y Monterrubio (2009) coinciden en que los efectos a mediano plazo del congelamiento de las rentas fueron el agravamiento del hacinamiento, debido a la falta de opciones accesibles de vivienda fuera de la colonia y la desinversión del parque habitacional por parte de los caseros que acusaron su falta de rentabilidad²² (Coulomb, 1983).

En el contexto de la renta congelada, la colonia Doctores se consolidó como un territorio accesible para los sectores de trabajadores más pobres de la capital, muchos de ellos

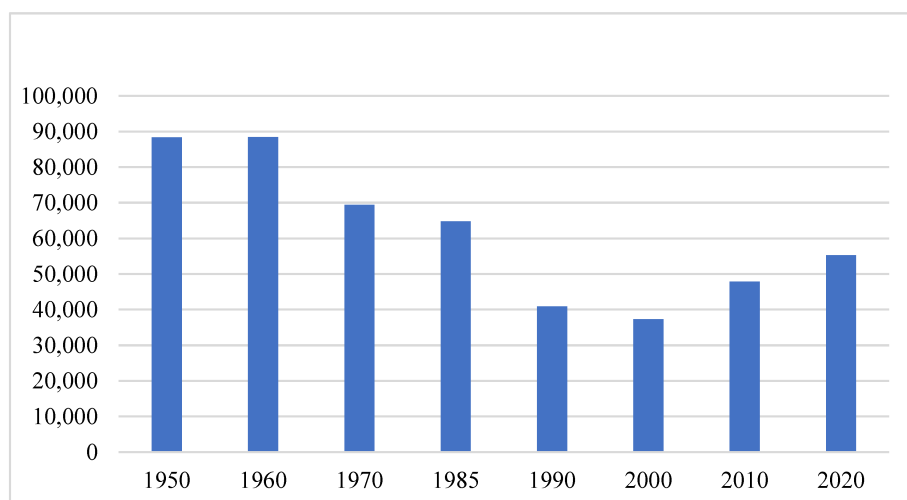
²⁰ De acuerdo con Graizbord y Schteingart (1998), en la jerarquía de las ciudades latinoamericanas, la gran mayoría de los sectores populares que se establecieron en asentamientos irregulares y en vecindades centrales se consideraban en la peor posición social en la jerarquía urbana.

²¹ A grandes rasgos, el proceso de urbanización de los asentamientos populares consistía en el establecimiento irregular de pobladore, estableciendo paralelamente negociaciones con autoridades estatales para que realizaran la expropiación de las tierras, instalación de servicios básicos y distribución de títulos de propiedad. Estos asentamientos, de acuerdo con Núñez (2017), pueden entenderse como el resultado de la intersección entre la necesidad trabajadores formales precarios e informales de baja remuneración de tener una vivienda y las políticas gubernamentales clientelares de la época.

²² Para ilustrar esta situación de deterioro, un diagnóstico oficial de la época determinó que el 45% de las viviendas de estas colonias eran propicias a ser demolidas, el 30% requería arreglos importantes y solamente el 25% eran aptas para ser habitadas (Coulomb, 1983).

empleados en las industrias, comercios y talleres ubicados en las inmediaciones del vecindario,²³ lo que detonó el aumento de su población hasta llegar a 90 mil habitantes entre 1950 y 1960 (ver Gráfica 1.2). Sin embargo, también experimentó una desmejora generalizada además de las ya precarias condiciones físicas de las viviendas y del equipamiento urbano (Amezcueta et al., 1987). Aunque los censos de la época no dan referencia sobre el grado de aglomeración o la calidad de las construcciones de estos tipos de vivienda, algunos informes refieren que la mayoría de las familias habitaban en condiciones de hacinamiento en edificaciones precarias²⁴ (Amezcueta et al., 1987; Montiel et al., 1986).

Gráfica 1.2. Total de habitantes de la colonia Doctores.



Fuente: elaboración propia con datos de Amezcueta y otras (1987) para los años 1950, 1960, 1970 y 1985, Monterrubio (2009) y Rodríguez (2014) para los años 1990 y 2000, y Censo de Población y Vivienda, INEGI para los años 2010 y 2020.

v) *De la crisis a las medidas de ajuste estructural (1980 a 1994)*

A nivel global, la década de los ochenta se caracterizó por severas crisis económicas causadas por el agotamiento de los modelos de bienestar, el mal manejo de las finanzas

²³ La colonia ya presentaba un destacado perfil comercial y de servicios informales relacionado con las actividades económicas de sus habitantes. Se caracterizó como la venta de herramientas y materiales de construcción, plomería, venta y reparación de aparatos electrodomésticos, talleres mecánicos y compraventa de refacciones, servicios funerarios, pequeñas fábricas y comercios informales de alimentos preparados (Amezcueta, 1987).

²⁴ Llama la atención la construcción de algunos proyectos de multifamiliares para trabajadores asalariados de sectores medios, como el Conjunto Urbano Doctores (1950) y la Unidad Habitacional Morelos (1968) —una referencia visual se encuentra en la Tabla 1 del Anexo 1— (Coulomb, 1987).

públicas, el estancamiento económico, la disminución en la producción y la caída del empleo y del poder adquisitivo. En esta coyuntura, el modelo económico de libre mercado —basado en la libertad de empresa y en la limitación de la intervención estatal— se consolidó como la corriente económica predominante (Brenner, Theodore y Peck, 2009; Portes y Roberts, 2004). En México, frente al aumento de las tasas de interés, el desequilibrio en el comercio exterior, la fuga de capitales y las devaluaciones, los gobiernos adoptaron medidas de carácter estructural bajo el paradigma del libre mercado. Estas acciones tenían como objetivo equilibrar las finanzas públicas, orientar el comercio hacia el exterior, liberalizar los mercados y atraer inversión extranjera (Duhau y Giglia, 2008; Garza, 2003; Olivera, 2014).

Los efectos de esta reestructuración en la Ciudad de México se manifestaron en la terciarización de la economía urbana y la reducción del gasto público. Por un lado, la reorganización de las actividades productivas llevó a la desconcentración de las industrias manufactureras que habían sido la base económica del crecimiento urbano de la capital y la principal fuente de empleos de sus habitantes (Duhau y Giglia, 2008; Gaceta Oficial del Distrito Federal, 2003; Garza, 2003). Por otro, la disminución de los recursos públicos desencadenó la falta de inversión y la desaparición de decenas de políticas, programas e instituciones de asistencia social (Bayón, 2015). Como resultado, la década se caracterizó por el desempleo de un gran número de trabajadores de empresas públicas y privadas, la caída de los salarios, el auge de las actividades informales como un mecanismo de supervivencia para los sectores más empobrecidos y el deterioro generalizado de la infraestructura urbana (Duhau y Giglia, 2008).

En la Ciudad de México, el panorama se agravó con las desproporcionadas pérdidas materiales y humanas causadas por dos fuertes sismos en 1985.²⁵ En las colonias populares del centro, los efectos de estos terremotos resultaron especialmente destructivos por las malas condiciones del parque habitacional y su alto grado de hacinamiento (Cepal, 1985). Para atender la situación de emergencia de estos vecindarios, las autoridades implementaron el

²⁵ Un informe de la Cepal (1985) reporta que las autoridades contabilizaron 6 mil víctimas fatales, la pérdida de 30 mil viviendas y daños estructurales en otras 60 mil.

Programa de Renovación Habitacional Popular (RHP),²⁶ una medida sin precedentes para otorgar vivienda a las familias damnificadas de estas colonias sin importar su situación socioeconómica, condición laboral o acceso a la seguridad social (Connolly, Coulomb y Duhau, 1991). El programa tuvo como eje fundamental priorizar la pertenencia de los sectores populares al territorio —a diferencia de las familias damnificadas de colonias de sectores medios que fueron reubicadas en zonas periféricas— (Connolly, Coulomb y Duhau, 1991; Ziccardi, 1986; Ziccardi et al., 1987). De esta manera, se llevó a cabo la expropiación de cerca de 4 mil predios en las zonas centrales con mayor proporción de inquilinos —297 en la colonia Doctores—, con lo que cientos de familias afectadas se convirtieron en propietarias de sus viviendas mediante créditos accesibles de corta duración²⁷ (Duhau, 1987).

A pesar de las labores de reconstrucción, las crisis económicas y los efectos de los sismos apuntalaron el deterioro de las alcaldías centrales y la pérdida de alrededor de un millón de personas entre 1970 y 1990 (ver Gráfica 1.1) (Ward, 2004). Particularmente, la colonia Doctores perdió cerca de 30 mil habitantes durante este periodo (ver Gráfica 1.2). En los vecindarios populares del centro, además del acelerado proceso de expulsión, se incrementó la población empleada en actividades informales²⁸ y, en algunos casos, ilegales (Duhau y Giglia, 2008; Marcadet, 2007). De acuerdo con Marcadet (2007), esto consolidó una imagen de la centralidad asociada a las prácticas populares, la inseguridad, congestionamientos viales, contaminación y concentración de comercio ambulante.

Pese al contexto de degradación y desvalorización que permeó en casi toda la década,²⁹ comenzaron a gestarse las condiciones normativas que sentarían las bases de la

²⁶ Los hogares afectados se dividieron en tres grupos de atención: (a) damnificados que habían perdido su vivienda en grandes conjuntos multifamiliares —como Nonoalco-Tlatelolco y multifamiliar Benito Juárez—; (b) damnificados inquilinos cuyas viviendas se localizaban en las colonias populares del centro; y (c) damnificados de colonias de clase media (Duhau, 1987).

²⁷ El 97% de los beneficiarios ganaba menos de dos salarios mínimos al mes, por ende, las cuotas mensuales de estas hipotecas se establecieron de manera que no superaran el 30% del salario mínimo con tasas de interés fijas (Duhau y Connolly, 1987).

²⁸ Este ámbito abarca una amplia gama de actividades comerciales y de servicios. Se encuentran desde puestos callejeros de comida, venta de ropa y artículos de oficina, hasta comerciantes de productos electrónicos y libros. También se incluyen servicios eventuales como el cuidado y lavado de coches, hasta oficios como plomería, mecánica, carpintería, herrería y albañilería.

²⁹ La actividad inmobiliaria privada había tenido ligeros despuntes entre los periodos de crisis de los ochenta e inicios de los noventa. En ellos, se construyeron algunos edificios multifamiliares, pero el bajo dinamismo del mercado habitacional provocó que el sector inmobiliario optara por la construcción de complejos comerciales destinados a consumidores de ingresos medios y altos (Ejea, 2015).

gestión urbana de los próximos años. En el marco de las medidas de ajuste estructural de la presidencia de Salinas de Gortari, en 1992 se implementó una serie de reformas urbanas enfocadas en reducir la participación estatal en la producción de vivienda, promover la participación del sector privado en la oferta y fomentar la rentabilidad de los créditos hipotecarios (García B. y Puebla, 1998; Salazar, 2014). En consecuencia, se cancelaron o se reestructuraron las políticas inmobiliarias y de vivienda, delegando la producción al sector privado bajo el paradigma de libre mercado. También se generaron nuevas dinámicas de acceso al crédito, se implementaron evaluaciones más rigurosas de solvencia, verificación de ingresos y capacidad de pago, surgieron nuevas instituciones crediticias privadas y los organismos de vivienda fueron desplazados de sus funciones de provisión de vivienda social hacia un papel primordialmente como facilitadores de crédito³⁰ (Boils, 2004; Connolly, 1997; García B. y Puebla, 1998; González y Ziccardi, 2015; Olivera, 2014).

1.2.3 La gestión urbana de libre mercado: la vuelta al centro

vi) La normatividad facilitadora (1994 a 2006)

La transición del periodo de sustitución de importaciones al de libre mercado no fue lineal, sino más bien accidentada y superpuesta —las características de uno u otro modelo incluso se traslapan continuamente—, por lo que resulta difícil datar un punto de inflexión definitivo que identifique esta coyuntura. La decisión de marcar el viraje en 1994 se justifica porque en ese año tuvo lugar la última de sucesivas crisis económicas suscitadas desde la década de 1980 y porque los años subsecuentes se caracterizaron por cierta estabilidad y continuo crecimiento económico³¹ (Banco de México, 1995, 1996, 1997, 1998), que fueron telón de fondo para el dinamismo que experimentaría el mercado de suelo y vivienda a partir de la segunda mitad de la década de 1990.

Un motivo adicional es que 1994 se enmarca en un periodo de adecuaciones regulatorias de los instrumentos de ordenamiento urbanos a nivel local dirigidas a la reactivación de la actividad inmobiliaria. De acuerdo con Duhau y Giglia (2008), los cambios

³⁰ De acuerdo con Salazar (2014), los solicitantes de crédito dejaron de ser considerados como beneficiarios de políticas sociales para pasar a ser clientes sujetos a evaluación de su capacidad de pago (Salazar, 2014).

³¹ De acuerdo con los informes anuales del Banco de México (1995, 1996, 1997, 1998), el periodo se caracterizó por el saneamiento de las finanzas públicas, crecimiento del PIB anual que alcanzó niveles entre el 5% y 7%, y aumento en la demanda de trabajadores en el sector manufacturero y de servicios.

en estas normatividades no surgieron de un plan de gestión, sino que fueron modificándose paulatinamente mediante negociaciones atomizadas entre gestores inmobiliarios y autoridades en función de la constante expansión del sector terciario —como industrias financieras, inmobiliarias, empresariales, farmacéuticas, entre otras de relevancia internacional. Desde el punto de vista de autores como Panreiter (2005) y Pérez-Negrete (2002), esta expansión demandaba la construcción de espacios residenciales y de consumo cerca de estos nuevos enclaves productivos. Dichos cambios comenzaron a implementarse de forma inconexa y se enfocaron principalmente en flexibilizar los usos de suelo y aumentar el límite de densidades máximas de áreas estratégicas cercanas a los enclaves productivos, dando como resultado una nueva modalidad de producción de espacio habitable densificado, disperso e inconexo.

Con el primer gobierno electo de la ciudad, liderado por Cuauhtémoc Cárdenas —1994-2000—, estas estrategias aisladas para la producción privada del espacio habitable se consolidaron como políticas inmobiliarias y de vivienda que, bajo la justificación de revertir el estado de ‘degradación’ de las centralidades urbanas, promovieron la participación de empresas privadas en el desarrollo inmobiliario a través de exoneraciones fiscales (Becker y Müller, 2013).

Durante el gobierno de Andrés López Obrador —2000-2006—, se retomaron las directrices de inversión privada y repoblamiento del gobierno de Cárdenas, aunque con ciertos matices: se implementaron medidas financieras y administrativas para fomentar la participación privada en la construcción de viviendas —como la reducción de derechos de pago y la simplificación de trámites para obtener licencias de construcción— y también se realizaron acciones públicas de ‘mejoramiento’ del espacio y de la infraestructura pública para atraer inversión inmobiliaria y nuevos habitantes (Delgadillo, 2008, 2011; Medina, 2007). Adicionalmente, con el decreto del Bando Informativo N° 2 (Bando 2), se ejerció mayor control sobre las áreas de intervención, prohibiendo la construcción habitacional fuera de las alcaldías centrales. Uno de los efectos no buscados de la política del Bando 2 fue el rápido aumento en el precio del suelo y de la vivienda que, siguiendo a Esquivel y Flores (2007), se debió a la acelerada producción habitacional y a la limitación de construir solamente en las alcaldías centrales.

En este contexto, a pesar de las malas condiciones heredadas y de los estigmas de pobreza e inseguridad, algunos de los barrios populares del centro —incluida la colonia Doctores— se convirtieron en el epicentro de los cambios habitacionales del periodo debido a su bajo costo de suelo, la derogación en 2001 de la política de renta congelada y su cercanía con nodos de desarrollo y consumo. La construcción de nuevas viviendas se concentró principalmente en aquellas más próximas a las zonas bien valoradas y con mejores conexiones de transporte. Este nuevo mercado de vivienda se dirigió principalmente a hogares de sectores con mayores recursos que la población originaria, lo que es consistente con los datos de Ward (2004), que muestran que de 1990 a 2000 los grupos con ingresos muy bajos —menos de dos salarios mínimos— se redujeron en las alcaldías centrales, mientras que grupos con ingresos intermedios —entre cinco y diez salarios mínimos— y altos —más de diez salarios mínimos— incrementaron.

vii) Boom inmobiliario (2006-2018)

Las administraciones posteriores mantuvieron de manera relativamente constante las dinámicas de producción de vivienda, aunque con variaciones en su intensidad y alcance. Uno de los cambios más notables ocurrió durante el mandato de Marcelo Ebrard —2006-2012—, cuando se derogó el Bando 2, lo que resultó en una expansión de la actividad constructiva más allá del centro urbano. El gobierno de Marcelo Ebrard y el de Miguel Ángel Mancera —2012-2018— coincidieron en la promoción del crecimiento masivo de proyectos inmobiliarios privados, así como en sus numerosas iniciativas para rehabilitar edificios, renovar infraestructura urbana e incrementar la oferta de espacios turísticos y comerciales³² (Martínez, 2018).

Entre 2000 y 2015, las alcaldías Benito Juárez, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo acumularon 113,135 de las viviendas nuevas, con lo que concentraron la cuarta parte del total de viviendas nuevas en la ciudad (Arena Pública, 2017). Paradójicamente, a pesar del aumento significativo en la construcción de proyectos habitacionales, persistió la tendencia al encarecimiento de la vivienda. Para 2018, la Ciudad de México se colocó como ‘el mercado inmobiliario más costoso del país’, con precios que duplicaban a los de entidades como Nuevo León, Quintana Roo o Jalisco (Martínez, 2018).

³² Remozamiento y creación de corredores peatonales y turísticos, apertura de líneas de metro y metrobús, instalación de equipos de videovigilancia, puesta en marcha del sistema de bicicletas compartidas sistema de parquímetros, entre otros.

En este contexto, emergieron nodos de vivienda y consumo asociados a las industrias culturales. Colonias centrales históricamente habitadas por sectores medios, como la Roma, Condesa, Juárez, Escandón, por mencionar algunas, comenzaron a concentrar un perfil de actividades relacionadas con sectores como la gastronomía, arte, medios audiovisuales, publicidad, medios de comunicación, entre otros. Pese a sus características como colonia popular, su cercanía a zonas bien valoradas y el menor costo del suelo, hicieron que la colonia Doctores no fuera ajena a estos efectos de auge inmobiliario y poblamiento de sectores con mayores recursos que los que habían llegado en el periodo anterior. Entre 2000 y 2010, la colonia registró un aumento de 10 mil habitantes³³ (ver Gráfica 1.2); además, comenzaron a proliferar nuevos desarrollos inmobiliarios concentrados al norte y poniente, pero principalmente en la frontera con la colonia Roma (Díaz, 2015; Rodríguez, 2013).

viii) La vivienda como instrumento de inversión (2018-2023)

Durante el mandato de Claudia Sheinbaum (2018-2023), al igual que en las administraciones anteriores, se mantuvieron en gran medida las orientaciones del desarrollo urbano y las pautas de producción habitacional sin cambios significativos. Este período se caracterizó por la persistencia en la ampliación de la oferta de viviendas y el continuo aumento en los precios de la vivienda residencial y de alquiler, cada vez más inaccesible incluso para una gran proporción de sectores medios.³⁴ De acuerdo con datos de Jaramillo M. (2022), entre 2005 y 2022, los precios de las viviendas en la Zona Metropolitana del Valle de México aumentaron 235%, superando en casi 64% la tasa de inflación. Mientras que en el mercado de alquiler se han registrado aumentos cercanos al 7% anual (Zavala, 2022).

También destaca el desvanecimiento del sector público frente a la popularización del uso de la vivienda como instrumento de inversión en lugar de un sitio para habitar, principalmente en los enclaves de mayor valor turístico y comercial. Esto se puede observar con el auge de viviendas que se construyen y se ofertan como la finalidad de especular sobre su valor o rentarlos —sea que estén dirigidos para alquileres de larga, media o corta

³³ De acuerdo con Gutiérrez (2014) y Rodríguez (2014), el nivel socioeconómico de estos ‘nuevos’ habitantes es superior al de población tradicional, lo cual podría indicar que este aumento poblacional se debe en mayor medida nuevos habitantes y no por el crecimiento natural de la población originaria.

³⁴ Destacan acciones muy puntuales de vivienda social por parte del INVI y el Programa Especial de Regeneración Urbana y Vivienda Incluyente (PRUVI). Sin embargo, sus alcances fueron muy limitados su análisis sobrepasa los objetivos de esta investigación.

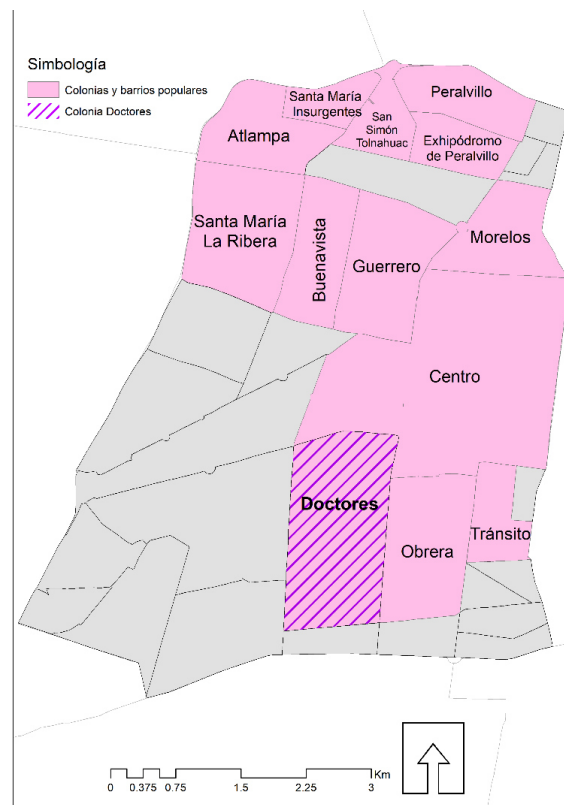
estancia— (Delgadillo, 2021). Dado el dinamismo de esta actividad, no existen mecanismos que permitan cuantificar con precisión la magnitud y las consecuencias de esta actividad. Sin embargo, las manifestaciones de estas transformaciones han sido abordadas por decenas de trabajos periodísticos que dan testimonio sobre cambios en el perfil comercial de los vecindarios, la migración de sectores provenientes de países ricos y el aumento de los precios de la vivienda (Escobar, 2023; Freije, 2022; Raziel, 2022).

En este contexto, en las áreas centrales de la ciudad, estos procesos han profundizado la naturaleza aislada de este modelo de producción del espacio habitable, ampliando la brecha social entre la población residente y los nuevos hogares capaces de costear precios de vivienda de alquiler muy por encima de los ingresos totales de los primeros. Este fenómeno es más notable en las zonas populares cercanas a zonas bien valoradas. La colonia Doctores refleja bien estas tendencias y no pasa desapercibido su entorno de transformación o, al menos, la contrastante coexistencia entre comunidades populares ligadas a un pasado tradicional y menos favorable, y nuevos residentes en condiciones socioeconómicas radicalmente superiores. Sobresalen las múltiples referencias que presentan a esta localidad como una oportunidad de inversión a pesar de su ‘pasado popular y peligroso’ (Chi, 2022; Expansión Obras, 2022).

1.2.4 Caracterización del referente empírico

La colonia Doctores forma parte de los barrios populares de la zona centro de la ciudad (ver Mapa 1.1), donde se encuentran también colonias como Obrera, Peralvillo, Guerrero, Centro Histórico, Santa María la Ribera, entre otras. Estas unidades urbanas pertenecen al casco antiguo de la Ciudad de México o al perímetro del primer ensanche territorial de la ciudad —entre 1845 y 1910. Su dinámica social, habitacional y de urbanización se distingue del resto de la ciudad porque, como se ha visto anteriormente, han sido colonias históricamente habitadas en su mayoría por familias de trabajadores en condiciones de exclusión social, precariedad material e informalidad.

Mapa 1.1. Colonias populares en la alcaldía Cuauhtémoc



Fuente: elaborado por el Urb. Fernando F. Rocha.

Tabla 1.2 Perfil sociodemográfico de la colonia Doctores, INEGI 2020.

Población	Mujeres	Hombres	Hogares	Viviendas	Viviendas habitadas
47,024	24,844	22,162	16,834	18,724	16,844

Fuente: elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda, INEGI 2020.

La colonia se encuentra en la parte surponiente del Centro Histórico y comprende un territorio extenso con alrededor de 47 mil habitantes censados, 17 mil viviendas habitadas y 207 manzanas (INEGI, 2020). Está limitada al norte por avenida Chapultepec; al poniente por las colonias Roma Norte y Roma Sur con la avenida Cuauhtémoc; al sur por la colonia Buenos Aires con la avenida Dr. Ignacio Morones Prieto —Eje 3 Sur; y al oriente por la colonia Obrera con la avenida Lázaro Cárdenas —Eje Central. Presenta usos mixtos de tipo residencial, comercial, oficinas, equipamiento urbano y espacios culturales. Destacan importantes instalaciones de sanidad como el Centro Médico, el Hospital General, así como

otras clínicas y hospitales públicos y privados de tamaño medio; escuelas y universidades públicas y privadas; una estación de televisión; fábricas, bodegas, despachos y oficinas de abogados; grandes corredores de comercio informal, talleres y accesorias mecánicas; recintos culturales para eventos de aforos medianos; así como complejos gubernamentales como juzgados, tribunales, fiscalías, secretarías y el archivo central del Registro Civil.

De acuerdo con el Índice de Desarrollo Social (IDS)³⁵ de la colonia Doctores a nivel desagregado por manzana (Evalúa, 2020), existen rasgos heterogéneos en los condicionamientos socioeconómicos de sus habitantes. Los cinco estratos del IDS se pueden encontrar de forma dispersa en toda la demarcación, marcando importantes disparidades entre cuadras cercanas y a veces hasta contiguas. Destaca que la colonia Doctores se ubica en una posición relativamente intermedia entre el lado poniente de la alcaldía Cuauhtémoc —colonia Roma— que presenta mayores niveles del IDS, frente al lado oriente —colonia Obrera—, donde se observa una mayor concentración de bajos niveles de IDS (ver Mapa 1.2).

Mapa 1.2. IDS por manzana de la alcaldía Cuauhtémoc (2020).



Fuente: IDS en la Ciudad de México de Evalúa (2020). Recorte y señalamiento incorporado por la autora.

La amplitud de la Colonia Doctores hace posible una gran diversidad de prácticas y usos que cambian considerablemente en función de la localización interna. La zona norponiente —contigua a la colonia Roma— presenta una amalgama de funciones que

³⁵ El IDS es un indicador que busca medir el nivel de pobreza de los hogares en Ciudad de México. Utiliza información como la calidad y espacio de la vivienda, acceso a servicios sanitarios —agua, drenaje y excusado—, adecuación energética, acceso a internet y disponibilidad de telefonía, además de rezago educativo acceso a los servicios de salud y seguridad social (Evalúa, 2020).

incluyen usos habitacionales, comerciales y de oficina. En este espacio, se encuentra una amplia variedad de tipos de vivienda, abarcando desde construcciones antiguas hasta las más recientes, además de diversos establecimientos comerciales dedicados al esparcimiento y la alimentación que atraen tanto a residentes locales como a la población flotante que trabaja en las numerosas oficinas administrativas ubicadas en la avenida Niños Héroes y sus cercanías. La actividad de las oficinas es característica de este cuadrante y le otorga un carácter ruidoso y ajetreado de lunes a viernes, no solo por la actividad de los juzgados o despachos de abogados, sino por los largos corredores de comercio informal que se extienden por la avenida Niños Héroes y otras calles secundarias. Hay una importante oferta de bares y restaurantes dirigidos a turistas y estudiantes que asisten a las escuelas ubicadas en la colonia. También alberga recintos culturales, como la Arena México, que reúne a centenares de visitantes locales y extranjeros en las funciones de lucha libre, actividad que da pie a una amplia oferta turística y de artículos relacionados con este deporte; así como espacios alternativos, como *Supremo*, *Laguna* e *Indianilla*, antiguos espacios industriales convertidos en centros culturales privados que dadas sus grandes dimensiones permiten aforos multitudinarios para conciertos, conferencias, talleres y otras actividades culturales.

En el cuadrante nororiente, que abarca desde la avenida Doctor Vértiz hasta Eje Central, el perfil de la colonia es mayoritariamente habitacional. Predominan las vecindades, vivienda de reconstrucción y, de forma un poco más dispersa, vivienda de reciente construcción, algunos hoteles y cuadras enteras de zonas con bodegas y pequeñas fábricas que parecen mantener el antiguo perfil manufacturero de la colonia. En esta área, la presencia de comercios para el esparcimiento es considerablemente menor, aunque aumenta gradualmente en las cercanías con la avenida Eje Central que, junto con algunos edificios de vivienda nueva residencial, articulan un corredor de oferta habitacional y comercial que se ha desarrollado en los últimos años sobre esta vialidad.

Al suroriente, la colonia Doctores colinda con las colonias Obrera y Buenos Aires, conformando un perfil más homogéneo en comparación con los otros cuadrantes del vecindario, pues concentra los niveles de IDS más bajos de la colonia. Ahí predominan los usos habitacionales con vecindades, viviendas de reconstrucción y algunas de autoconstrucción. Además, se identifica una densa zona comercial que engloba negocios

relacionados con plomería y electricidad, así como talleres mecánicos y refaccionarias. Estos últimos, ubicados principalmente a lo largo de la avenida Doctor Vértiz y otras calles secundarias, ejercen una presencia dominante en el espacio público de este cuadrante de la colonia. Su notoriedad no solo se debe a su cantidad, sino también a su tendencia a extender sus actividades desde el local, abarcando tanto la banqueta como el arroyo vehicular.

Al surponiente de la colonia, la dinámica es considerablemente diferente debido a que en el cuadrante se encuentra una zona de servicios médicos, que presenta una dinámica propia por la presencia de dos hospitales de gran capacidad. Las actividades económicas de los alrededores son principalmente restaurantes, funerarias, tiendas especializadas en artículos médicos, quirúrgicos y ortopédicos, así como largos corredores de comercio informal, principalmente de venta de alimentos, artículos de oficina, artículos de hospital, ropa, trastes, entre otros.

i) Justificación del polígono

La descripción anterior, pese a su generalidad, permite dimensionar las grandes proporciones territoriales, poblacionales y de actividades que acontecen en la colonia Doctores. En este sentido, frente al problema planteado sobre el trazado de fronteras entre los hogares tradicionales y los de más reciente de llegada, es necesario delimitar el alcance de la observación a un polígono cuya área resultante responda a una mayor concentración de hogares que habiten en proximidad espacial. Esta precisión busca evitar que las observaciones y reflexiones derivadas del ejercicio se confundan con las distintas dinámicas de sociabilidad presentes en otros cuadrantes de la colonia que, como se ha descrito, se alejan de las que se proponen escudriñar en este trabajo.

Para delimitar al polígono con estas características, se indagó en las políticas inmobiliarias y de vivienda, así como en los contextos políticos y económicos bajo los cuales se produjeron y habitaron los espacios residenciales de los hogares de mayor antigüedad y los de reciente llegada. Los hogares de mayor tradición llegaron a la colonia a mitad del siglo XX en un contexto de expansión urbana y crecimiento económico de la capital. Eran principalmente trabajadores manuales precarizados que optaron por estos espacios deteriorados por su bajo precio de alquiler y su cercanía respecto a los espacios de trabajo — como fábricas, talleres, comercio, entre otros. Aunque el periodo destacó por la

preponderante participación del sector público en la producción de vivienda para un gran número de trabajadores formales, los trabajadores más precarizados de los vecindarios populares del centro —como la colonia Doctores— fueron excluidos. Estas poblaciones solo fueron beneficiarias de forma accesorio mediante la política de renta congelada que mantuvo estables los precios del alquiler durante las décadas siguientes. No obstante, tras los sismos de 1985 que dejaron a cientos de hogares damnificados, un significativo número de habitantes de estos vecindarios logró acceder a la propiedad a través de los programas de reconstrucción de vivienda que han asegurado su permanencia en la colonia hasta la actualidad.

Las décadas de 1980 y 1990 son fundamentales para comprender los cambios en la población que ha llegado a habitar a la colonia Doctores. Se trata de un contexto de crisis económicas que expresaban las tensiones entre el agotamiento del modelo desarrollista y la implementación del modelo de libre mercado. La inserción contextual del nuevo modelo tuvo importantes improntas en la producción de vivienda a nivel nacional: se reestructuraron las entidades y programas públicos para el financiamiento de la vivienda y se liberalizó el mercado hipotecario para la participación del sector privado en la oferta de vivienda y de créditos hipotecarios. Además, los procesos de reestructuración urbana derivados del desplazamiento de las actividades manufactureras y el crecimiento de la especialización terciaria en la ciudad favorecieron la concentración en las zonas centrales de nodos de vivienda, servicios y comercio dirigidos a sectores profesionales. Las condiciones de centralidad y cercanía a zonas bien valoradas de algunos de los barrios populares del centro, y de la colonia Doctores en particular, propiciaron hacia el año 2000 un proceso de producción de vivienda accesible principalmente para sectores asalariados con acceso al crédito hipotecario. Con el tiempo, la intensa inversión en el espacio y equipamiento urbano concentrada en las zonas centrales detonaron su revalorización y con ello el progresivo aumento en los precios de la vivienda antigua y reciente.

Mientras que las viviendas en las que residen los habitantes de mayor tradición se pueden encontrar en toda la colonia debido a sus antecedentes como un entorno con rasgos más homogéneos y populares, las viviendas habitadas por los hogares más recientes tienden a concentrarse en la zona norponiente. Esto se debe, como plantea Rodríguez (2013), a una

mayor concentración de infraestructura pública —como estaciones del Metro, Metrobús y *Ecobici*—, la colindancia con la colonia Roma —una zona turística y comercial bien valorada—, la cercanía respecto a vialidades y centros laborales, y al auge de desarrollos de vivienda nueva.

Considerando que lo que se problematiza en esta investigación es la relación de proximidad y distancia entre hogares en función de su momento de llegada, el polígono de estudio se ciñe al área en donde se prevé que exista mayor densidad de casos con cercanía espacial. El Mapa 1.2 anticipa estos rasgos: se observa mayor heterogeneidad en los niveles del IDS por manzana en la franja norponiente de la colonia, lo que sugiere una mayor diversidad de hogares, en contraste con el suroriente que presenta de forma más homogénea menores niveles de IDS. Aunque esta referencia es orientativa, los recorridos que se realizaron por la colonia permitieron validar empíricamente las características físicas del entorno y que, efectivamente, la zona norponiente comprende mayores indicios de cercanía física entre hogares con momentos de llegada diferentes.³⁶

Mapa 1.3. Delimitación del polígono de estudio



Fuente: Imagen obtenida de Google Maps, señalamientos incorporados por la autora.

³⁶ Aunque esta asociación entre hogares y tipo de vivienda no implica que se asuma una relación causal en la que aquellos con mayores ingresos solamente habitan en viviendas nuevas o de mayor valor, permite orientar la observación hacia espacios en donde hay mayores posibilidades de encontrar casos de proximidad física entre hogares. Una explicación más detallada sobre el uso de esta estrategia de delimitación del polígono para la recopilación de información se encuentra en el Capítulo III: Estrategia metodológica, apartado 3.1.1 y 3.1.2 sobre criterios de recorte del polígono y de selección de la muestra.

Así, el recorte territorial se configura de la siguiente manera —ver Mapa 1.3. La delimitación por las avenidas Eje Central al oriente y Cuauhtémoc al poniente se justifica por la significativa diversidad de inmuebles habitacionales, tanto antiguos como recientes, que se extienden a lo largo de todo el vecindario hasta su colindancia con las colonias Roma y Obrera. Al norte, limita por la avenida de Dr. Río de la Loza porque representa una clara separación entre los usos habitacionales de la colonia Doctores que son de interés para la investigación y la intersección de vialidades y vialidades densamente transitadas por automóviles y transeúntes que alimentan el área comercial y los centros de trabajo adyacentes al barrio de San Juan. Finalmente, la delimitación al sur por la calle de Dr. Márquez y los alrededores del Hospital General se justifica debido a que presenta menor diversidad en los tipos de vivienda y comercios observados, además de que reúne condiciones de deterioro más homogéneas en comparación con el resto de la colonia.

Capítulo II: procesos de diferenciación en el espacio urbano: revisión y marco analítico

Introducción

En esta sección se presenta una revisión selectiva de las principales discusiones sobre diferenciación y espacio urbano. En este sentido, el hilo conductor son las teorías y las investigaciones que se han identificado como más relevantes en este campo de discusión, de cara a advertir sus alcances y limitaciones para argumentar la viabilidad y relevancia de utilizar la noción de frontera social en el contexto que se plantea. Al respecto, conviene adelantar que la investigación se enmarca en el llamado ‘giro cultural’, particularmente en la propuesta de Lamont y Molnar (2002), quienes reconocen que las diferencias y divisiones entre grupos se expresan en dimensiones materiales y simbólicas como criterios que permiten separar, organizar y jerarquizar a las personas y grupos.

El capítulo se compone de dos secciones. En la primera se abordan y caracterizan las principales discusiones relacionadas con el problema de la división y diferenciación urbana desde los enfoques que aquí se denominan como socioeconómicos y del giro cultural. Los enfoques socioeconómicos se distinguen por examinar los procesos de diferenciación a nivel metropolitano, principalmente a través de criterios como el ingreso o el perfil ocupacional como generadores de notables distancias y divisiones entre entornos ricos, medios y populares. En la segunda sección, se presentan los aportes del giro cultural que critican el acercamiento al problema de estudio exclusivamente desde dimensiones materiales, subrayando la importancia de la dimensión simbólica y sociocultural por su papel concomitante en los procesos de diferenciación urbana.

En la segunda sección, se aborda la utilidad y se señalan las limitaciones inherentes a la noción de fronteras sociales en el contexto específico que se pretende analizar. En primer lugar, se destaca que a diferencia de los enfoques socioeconómicos esta perspectiva parte de la premisa de que los individuos emplean referentes simbólicos y discursivos que se actualizan cotidianamente para establecer criterios de identidad, diferenciación y jerarquización (Dammert, 2019; Elias y Scotson, 2016 [1965]). En segundo lugar, se subraya que esta noción implica la captura de un proceso relacional en la generación de distinciones,

ya que no aborda el análisis desde categorías predefinidas por los sujetos o criterios de agrupación, sino que asume que el trazado de fronteras se configura en relación con otros individuos a través de su interacción (Emirbayer, 2009; Lamont y Molnar, 2002). Se advierte, sin embargo, que este trabajo no repara en una visión auténticamente relacional, pues en lugar de analizar directamente las interacciones, se centra en recopilar discursos y percepciones sobre su identidad, la forma en que perciben a los 'otros' y al entorno urbano. Estos elementos proporcionan, al menos, una aproximación a la posicionalidad de estos grupos, independientemente de cómo se autoperciben o su adscripción categorial.

Asimismo, la noción de fronteras se presenta como una propuesta para entender la diferenciación en entornos donde las desigualdades materiales no son tan pronunciadas, pero reivindicando que sus diferencias objetivas existen y a partir de ellas movilizan recursos para marcar o reafirmar sus jerarquías. De esta manera, se rescata la posición 'intermedia' de los hogares para evitar caer en una dicotomía simplificada de ventaja o vulnerabilidad extremas.

Posteriormente, se propone una definición sobre fronteras sociales basada en los aportes de Elias y Scotson (2016 [1965]), Lamont y Molnar (2002) y Southerton (2002) desde una perspectiva posicional. En este sentido, se argumenta que la posición social permite aproximarse a la forma en que los grupos se distinguen y se diferencian de otros en términos de sus límites materiales y simbólicos. Finalmente, se define la estrategia analítica que consiste en: 1) elaborar una tipología de hogares que permita ordenar e identificar sus rasgos contextuales y objetivos que delinean pautas de legibilidad sobre su posición social, 2) reconstrucción de la posición social de los hogares y 3) analizar comparativamente entre tipologías los elementos que en este trabajo se proponen como constitutivos de la configuración de fronteras, como a) la forma en que se perciben a sí mismos y a los otros, b) interacciones reportadas y c) usos y percepciones del espacio.

2.1 Primeras reflexiones sobre diferencia y el espacio urbano

Los procesos de diferenciación han sido un tema central en la sociología desde sus momentos fundacionales. Esta preocupación se origina en el reconocimiento de que, en el período premoderno, no se concebía la noción del individuo como una entidad autónoma, lo que dificultaba la tarea de establecer distinciones claras entre el grupo y sus integrantes (Lewkow, 2022). Varios autores clásicos proporcionan explicaciones diversas para abordar

las causas de la diferenciación,³⁷ aunque para los fines de esta investigación se destacan dos visiones fundamentales que han influido en gran medida en los estudios sobre la distribución de la población en el territorio. Por un lado, la perspectiva durkheimiana sostiene que las sociedades modernas se caracterizan por la creciente complejidad y diferenciación de sus estructuras sociales, impulsada por la especialización de dichas estructuras y la división del trabajo en la sociedad. Por otro lado, la perspectiva marxista, aunque no aborda la diferenciación como un fenómeno de estudio en sí mismo, ha contribuido indirectamente a estos estudios al enfocarse en los problemas sobre desigualdad y su relación con las condiciones materiales del entorno.

Para Durkheim, la cuestión urbana fue un tema de interés constante. En *La división del trabajo social* (1987 [1893]) el autor da cuenta del proceso de cambio de las sociedades tradicionales de solidaridad mecánica a las modernas de solidaridad orgánica. Según el autor, la ciudad es la manifestación tangible del proceso social de la división del trabajo durante la industrialización; en particular, señala que la especialización del trabajo opera como un sistema de clasificación —como un *hecho social*— que se traduce en un fenómeno de segregación urbana (Cruz, 2014; Ruiz-Tagle, 2016a). Bajo el título de *Morfología Social* —que posteriormente sería el pilar teórico de la Escuela de Chicago—, Durkheim escribió una serie de colaboraciones en *L'Année sociologique* justificando la relevancia de un enfoque sociológico para el estudio del sustrato material de la sociedad y de otras cuestiones urbanas y demográficas, argumentando que debía superarse el mero análisis descriptivo sobre la distribución de la población en el territorio (Cruz, 2014; Martínez y López, 2002).

Por su parte, las reflexiones de Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (2020 [1845]) y *Contribución al problema de la vivienda* (2006 [1875]) probablemente constituyen los primeros trabajos que intentan dar cuenta de la relación entre el acceso desigual que los grupos tienen a ciertos recursos y cómo en función de ello se distribuyen en el territorio. Preocupado por la diferencia entre los lujosos asentamientos burgueses en contraste con las paupérrimas condiciones habitacionales de los obreros de las ciudades con

³⁷ Para un análisis esquemático y detallado sobre la reflexión de diversos autores clásicos de la sociología respecto a los procesos de diferenciación, se recomienda la lectura del trabajo de Lewkow (2022): *Diferenciación y modernidad: reflexiones en torno a los clásicos de la sociología*.

mayor auge industrial en el siglo XIX, construyó un esfuerzo analítico por develar la relación entre el orden territorial de las ciudades y el capitalismo industrial. En resumen, para este autor, aunque el rápido crecimiento de la industria en las ciudades atrajo rápidamente a millares de trabajadores, la construcción de sus viviendas no siguió este mismo ritmo, lo que llevó a un aumento en el precio del suelo y a la necesidad de buscar viviendas cada vez más alejadas de los centros urbanos. A pesar de ser, de acuerdo con Sorando (2021), el primer trabajo científico que se pregunta por ‘la comprensión del nuevo orden espacial del capitalismo industrial’, su enfoque no será retomado sino hasta un siglo después con las aproximaciones neomarxistas.

Ambas miradas coinciden en considerar la ciudad como un mero ‘reflejo’ de dinámicas sociales (Cruz, 2014), abordan el fenómeno a partir de grandes agregados poblacionales y convergen en la idea de que el orden socioespacial es desigual en términos del acceso diferencial a bienes valiosos y en función de criterios como el esquema ocupacional o la clase social. Sin embargo, su explicación difiere, mientras que Engels considera que la distribución espacial se debe a las contradicciones de las relaciones capitalistas, Durkheim argumenta que la ciudad toma forma a partir de procesos de integración y de cohesión basados en diferentes funciones y actividades sociales. No es el propósito de este trabajo analizar detalladamente la pertinencia de estas dos grandes posturas teóricas, sin embargo, en el siguiente apartado se desarrollan los alcances y limitaciones de trabajos que se inspiran de estas posturas teóricas para analizar los procesos de diferenciación urbanos.

2.1.1 Diferenciación por criterios socioeconómicos

Los trabajos que explican la diferenciación por criterios socioeconómicos ofrecen aproximaciones macro y meso que permiten identificar pautas y tendencias económicas, políticas e institucionales que tienen injerencia en la configuración estratificada del espacio urbano. En estas aproximaciones, la diferenciación entre grupos en función de criterios como la clase social o el esquema ocupacional tienen una fuerte influencia en la explicación sobre la distribución de los individuos en el territorio, por lo que su principal limitación recae — como se verá más adelante— en que no dan cuenta del dinamismo y complejidad de los criterios de diferenciación entre grupos e individuos.

i) Aproximaciones funcionalistas

A inicios del siglo XX, la denominada ‘Escuela de Chicago’, influenciada por el *corpus* durkheimiano, el funcionalismo, el darwinismo y el interaccionismo simbólico (Ruiz-Tagle, 2016b), buscó hacer aportes metodológicos basados en evidencia empírica para abordar los crecientes problemas de las nuevas metrópolis (Cruz, 2014; Ruiz-Tagle, 2016b; Trovero, 2021). Según esta interpretación, las ciudades evolucionan y cambian de forma lineal y progresiva, pasando por diferentes etapas de desarrollo que se caracterizan por una mayor complejidad y especialización funcional. En particular, como resume Ruiz-Tagle (2016b), este grupo de investigación tenía interés en comprender las causas de la segregación, entendida como la división de los barrios por clase, estilos de vida, criterios étnico-raciales o funciones. Sin embargo, aunque los investigadores asociados a la Escuela de Chicago mantenían en común el objeto de estudio y el compromiso por construir una metodología científica replicable, al interior existían dos importantes inclinaciones (Ruiz-Tagle, 2016b): 1) la ecología humana —asociaciones simbióticas— y 2) por su grado de integración —asociaciones sociales.

a) Ecología humana

La vertiente simbiótica, que se inspira de la biología y el darwinismo social (Ruiz-Tagle, 2016b), hace un tratamiento del objeto de estudio como si la población de la ciudad fuera un medioambiente ‘natural’ que genera mecanismos de competencia y adaptación, pero también de cooperación y de interdependencia para acceder a mejores espacios urbanos en disputa permanente. Bajo esta óptica, la distribución espacial de la población es pensada como una propiedad emergente de grupos diferenciados que deben competir y adaptarse, deviniendo ‘naturalmente’ en la segregación urbana de aquellos que han sido menos exitosos en acceder a espacios y recursos mejor valorados (Ruiz-Tagle, 2016b; Schteingart, 2001).

En México, los primeros trabajos preocupados por explicar la distribución espacial de los grupos sociales fueron realizados entre la década de los cuarenta a los sesenta principalmente por investigadores estadounidenses adheridos a la ecología humana. Intentaron construir tipos ideales que describieran las tendencias de crecimiento y la forma interna de las ciudades con base en la forma en la que se distribuye la población en el espacio —círculos concéntricos, sectores, núcleos múltiples, etc.—. Entre las obras más notables se

encuentran *Mexico City: Its Growth and Configuration* (1945) de Norman Hayer y *La estructura ecológica de las ciudades mexicanas* de Lilian y Floyd Dotson (2011 [1957]) (Schteingart, 1989). Ambas investigaciones coinciden en que los criterios de diferenciación de la ciudad se transformaron a partir de los cambios en la división de trabajo regional, específicamente debido a que el proceso de industrialización demandaba trabajadores especializados y mejor retribuidos que aquellos dedicados a actividades manuales y pequeños comercios.

El trabajo de Hayner consiste en una revisión de los cambios en la morfología urbana de la Ciudad de México durante la primera mitad del siglo XX, a partir de los cuales intenta demostrar que gracias al crecimiento económico, poblacional e industrial, la metrópoli transita de resabios coloniales en donde las áreas céntricas eran las mejor valoradas, hacia la estructura básica de las ciudades estadounidenses en donde los sectores con mayores recursos tienden a ubicarse en las zonas suburbanas y los más pobres en las zonas centrales. Por su parte, los Dotson tomaron como referencia la Ciudad de México, Oaxaca y Guadalajara y, al igual que Hayner, concluyeron que estas zonas urbanas están organizadas por una jerarquía basada en criterios socioeconómicos, en donde los trabajadores más empobrecidos viven más cerca del centro que concentra los sitios comerciales y trabajo, mientras que los más aventajados tienden a desplazarse hacia la periferia en asentamientos contruidos como casas de campo; en palabras de los Dotson y Dotson (2011 [1957]), la ciudad es un ‘medioambiente’ en donde la población debe ‘conformarse’ con vivir en los sitios que les permitan sus ingresos.

b) Por criterio de integración

Este enfoque propone que los patrones espaciales de la ciudad se configuran entorno a las dicotomías moderno/tradicional, formal/informal, legal/ilegal como resultado de formas emergentes de consenso y asociación, así como de ajustes simbólicos y psicológicos entre los miembros de estas comunidades (Cruz, 2014; Ruiz-Tagle, 2016b; Trovero, 2021). En este sentido, la diferencia entre los entornos modernos y tradicionales está dada por las características físicas de su entorno, su condición laboral y sus creencias y valores compartidos, los cuales varían según su grado de inserción en las dinámicas de desarrollo de las sociedades industriales. Cuando estas comunidades no consiguen integrarse, se constriñe

su acceso a derechos y servicios sociales básicos, como la educación, la incorporación a mercados laborales formales y al desarrollo urbano planificado (Gorelik, 2008).

Esta reflexión tiene lugar en el contexto latinoamericano de bonanza económica del periodo desarrollista, cuando amplios sectores accedieron —mediante su incorporación al trabajo formal— a un horizonte de protecciones sociales mediadas por el Estado, pero que fue restringido para los sectores populares que se desempeñaban en empleos formales muy precarios o en actividades informales. Así, las condiciones de pobreza y exclusión que se agudizaron principalmente en los vecindarios populares del centro y en los crecientes asentamientos informales de la periferia, devinieron en la *marginalidad* como un objeto de estudio (Jaramillo, S. 2012). Este concepto lo que planteaba es que las condiciones de pobreza y exclusión constituyen un modo de vida material, político y cultural propio de los/as pobres urbanos que les impide integrarse a las sociedades modernas (Segal et. al, 1981).

Durante el periodo, los diagnósticos y políticas urbanas en Latinoamérica fueron influenciados por las obras de Gino Germani (1967; 1980), cuyo pensamiento se enmarcaba en la corriente funcional-estructuralista parsoniana. Según Germani, la exclusión social y espacial de los sectores más pobres se debía a tres factores principales: 1) cambios en el esquema normativo de la sociedad que llevaban a una incompatibilidad de valores y roles entre los sectores tradicionales y modernos; 2) insuficiencia de recursos básicos para asegurar la participación e incorporación de los sectores marginados; y 3) un tipo de personalidad pasiva asociada a la cultura y a las condiciones materiales de los entornos populares.

La tradición en la que se inscribe Germani recibió importantes críticas desde las perspectivas culturalistas que consolidaron un nuevo paradigma en la antropología urbana. Se trata de trabajos como el de Oscar Lewis o Larissa Adler Lomnitz que rebatían la supuesta superioridad de las sociedades industriales desarrolladas, la linealidad universal de la transición de sociedades tradicionales a modernas y la inexistencia empírica de algo tal como una sociedad totalmente urbana y una tradicional (Gorelik, 2008).

Las investigaciones etnográficas de Lewis, Karol y Fuentes (1976) se centraron en describir las peculiaridades económicas, psicológicas y sociales de lo que definió como ‘cultura de la pobreza’, caracterizada por lucha constante por la supervivencia, el desempleo,

los bajos salarios, entre otros. Para el autor, es falso que los/as habitantes de vecindarios populares mantengan actitudes pasivas sobre su situación, más bien, sus condiciones de marginación generan en ellos/as actos de reacción no prototípicos de los procesos de modernización que experimentan todas las personas que viven en pobreza urbana, como la informalidad, la autoconstrucción o el trabajo infantil. Por otro lado, Adler (1998 [1975]) argumenta que en el contexto de exclusión del mercado laboral y de la seguridad social, los sectores marginados generan estrategias de sobrevivencia mediante mecanismos de reciprocidad a través de recursos culturales y emocionales como el parentesco, la vecindad y el compadrazgo.

En virtud de lo anterior, es posible decir que la diferencia principal entre ambos marginalismos es el tratamiento que hacen sobre la agencia de los individuos que viven en condiciones de pobreza; mientras que para la escisión parsoniana la pobreza es un modo de vida que puede ser superado por decisión del individuo, para los culturalistas las condiciones de marginalidad generan un conjunto de actitudes y reacciones similares entre los individuos empobrecidos para superar sus circunstancias. Sin embargo, en términos de la explicación sobre la diferenciación en el espacio urbano, ambos enfoques coinciden en que se trata de un proceso inacabado de integración al sistema redistributivo de producción industrial que deriva en la precariedad laboral y bajos ingresos. Incluso para la corriente culturalista que intenta distanciarse de la dicotomía tradicional/moderno, la diferenciación y el mismo objeto de estudio —la pobreza— surgen de la dicotomía entre entornos populares y desarrollados.

ii) Aproximaciones desde el materialismo histórico

En el marco de la crisis del modelo económico redistributivo de los ochenta y noventa que llevó al empeoramiento de las condiciones de vida en los sectores más pobres y al declive de la participación estatal en el desarrollo urbano, los estudios urbanos latinoamericanos adoptaron el enfoque histórico-estructural influenciados por las perspectivas marxistas de la sociología urbana francesa, representada por autores como Henri Lefebvre (2013 [1974]) y Christian Topalov (1979). En estas lecturas, la distribución espacial de la población y su desigual acceso a bienes y recursos son resultado del régimen de producción capitalista, oponiéndose así a los enfoques funcionalistas en donde el espacio urbano aparece como un contenedor neutral y estático de relaciones o un mero conjunto de características físicas.

Para los estudios urbanos de la corriente marxista latinoamericana (Connolly, 1988; Garza y Schteingart, 1978; Núñez, Pradilla y Schteingart, 1979; Pradilla, 1987), la diferenciación en el espacio urbano se debe a la jerarquía que supone el mercado habitacional, en donde la vivienda es una mercancía —incluyendo su provisión de servicios como agua, luz, drenaje, etc.— mediada por instancias estatales y producida por agentes inmobiliarios que buscan obtener rentabilidad del suelo. En este sentido, el espacio urbano adquiere una estructura en donde los sectores capitalistas y de trabajadores calificados acceden a las áreas urbanas mejor planificadas, mientras que los sectores de desempleados, informales o con ingresos precarios recurren a las opciones más accesibles, ya sea en condiciones de hacinamiento y deterioro —en el caso de entornos construidos— o de autoconstrucción y falta de acceso a servicios —en las áreas no urbanizadas de la ciudad.

La proliferación de estudios urbanos desde este paradigma no fue lineal y adoptó múltiples metodologías y modelos explicativos. Sin embargo, destacan dos críticas que marcaron un punto de inflexión en este debate: 1) decir que las divisiones de clase —asociadas a los ingresos y a la integración a los mercados laborales— constituyen la base primaria de la diferenciación y desigualdades urbanas, supone un nivel de generalización que termina por ofrecer una explicación polarizada sobre el espacio urbano; y 2) que esta tendencia generalista ofrece poca evidencia empírica y tiende a hacer deducciones y juicios apriorísticos sobre entornos que en realidad son heterogéneos (Schteingart, 1989).

En respuesta, comenzaron a surgir propuestas que redujeron la escala de observación a entornos locales, coyunturas y procesos específicos (Rubalcava y Schteingart, 1985; Duhau, 1991, 1998) e indagaron de forma minuciosa procesos de diferenciación vinculados a la consolidación urbana —provisión de servicios urbanos y vialidad— y desigualdades socioespaciales entre entidades locales desde enfoques comparativos. Si bien en estas aproximaciones también subyace la idea de que los ingresos y la integración a los mercados laborales pautan el acceso a determinados espacios jerarquizados por la dinámica del mercado del suelo, otorgaron mayor relevancia analítica al papel del Estado en la consolidación, mantenimiento y mejora de los espacios (Schteingart, 2001).

Este cambio en el nivel de análisis fue alentado por la tendencia a inicios del siglo XX en las políticas urbanas de procurar la inserción de zonas consideradas degradadas y

empobrecidas al mercado del suelo en donde eventualmente se dieron procesos de relocalización de los estratos de población con mayores ingresos (Carrión y Dammert, 2016). Así pues, esta segunda etapa del enfoque histórico-estructural ya advertía diversos procesos de diferenciación en una configuración urbana heterogénea, tanto al interior de entornos típicamente considerados homogéneos por la similitud de las características socioeconómicas de sus habitantes, como a lo largo de la distribución intraurbana, encontrando de forma dispersa asentamientos altamente diferenciados (Carrión y Dammert, 2016). En esta línea, la diferenciación urbana deja de pensarse en términos dicotómicos de ciudad pobre/ciudad rica, en favor de posturas que apelan a la heterogeneidad de la diferencia y desigualdad que fueron retomadas por los enfoques del giro cultural (Duhau y Giglia 2008; Janoschka 2002).

a) Aportes desde los estudios sobre gentrificación

Al centro de estos debates neomarxistas, surgieron discusiones sobre la diferenciación en entornos tradicionalmente populares influenciados por la tendencia del ‘regreso al centro’ de los sectores medios y altos durante los años de 1990 y 2000 (Carrión y Dammert, 2016). Los estudios sobre *gentrificación*³⁸ han enarbolado de forma importante esta discusión, constituyéndose como un paradigma teórico en el contexto de las ciudades latinoamericanas (Díaz, 2015). Para la vertiente influenciada por los trabajos de David Harvey (1996, 2007) y Neil Smith (2012 [1996]), la gentrificación es un fenómeno económico de alcance local, pero con raíces estructurales. Se trata de un proceso en el que el capital inmobiliario invierte en zonas degradadas y deterioradas donde habitan las clases trabajadoras para aprovechar el bajo costo del suelo y eventualmente potenciar su valor después de la renovación. Así, la relocalización de la inversión inmobiliaria y de las clases medias y altas en los barrios de trabajadores implica una pugna inherente y permanente por el espacio urbano. Las diferencias socioeconómicas que surgen de la interacción entre grupos devienen en tensiones y conflictos

³⁸ El concepto de gentrificación se ha usado en Europa occidental y Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XX y ha adoptado diversidad de enfoques, modelos analíticos y metodologías (Clark, 2005; Díaz, 2015). Sin embargo, existe un amplio consenso en que la definición clásica de gentrificación refiere al proceso en el que un barrio habitado por población de bajos ingresos es intervenido y ocupado por población de clase media y alta (Lees, Slater y Wyly, 2008).

por la transformación de los paisajes urbanos que configuran el carácter desigual de la ciudad capitalista (Smith, 2012 [1996]).³⁹

La lectura latinoamericana de estos procesos se ha concentrado en las áreas centrales y peri-centrales de ciudades como Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México (Delgadillo, 2011; Delgadillo y Olivera, 2014; Janoschka, Salinas y Sequera, 2013; Janoschka y Sequera, 2016; Olivera, 2014). Aunque estas miradas parten de la teoría de la renta en los términos planteados por Smith, enfatizan la dimensión política de la gentrificación por el papel que han jugado los Estados en los procesos de revalorización del suelo, facilitando la inversión habitacional y comercial, pero en mayor medida mejorando los espacios y equipamientos públicos. Estas acciones generan un alza en el precio de suelo y cambios en los usos del suelo que a la postre detonan el alza en el valor de la vivienda nueva o antigua. De esta manera, en este tipo de explicaciones la diferenciación se explica, primero, a nivel estructural e institucional por la implementación de políticas urbanas de corte neoliberal que favorecen el despliegue de la inversión pública y privada en entornos urbanos de mayor rentabilidad; y segundo, por el aumento en los precios de la vivienda que estructuran una jerarquía del mercado habitacional en la que sectores con mayores ingresos que la población originaria acceden los desarrollos habitacionales de estos entornos.

Aunque estos enfoques consiguen explicar el carácter político y económico de estos procesos, las poblaciones implicadas aparecen como colectividades motivadas o perjudicadas por criterios exclusivamente económicos. En ese sentido, los gentrificados y los gentrificadores adquieren posiciones antagónicas —como en los enfoques basados en la clase social— cuyos criterios de pertenencia o distanciamiento se circunscriben exclusivamente a la clase o el ingreso. Por lo que una de sus limitaciones recae es que tienden a atribuir a los sujetos una actitud homogénea y pasiva que los coloca como simples avatares de procesos más amplios, y no alcanzan a aprehender la forma en cómo se construyen y actualizan las diferencias entre grupos más allá de un criterio categorial.

³⁹ Smith advierte elementos de carácter simbólico y cultural asociados a la clase y la raza en los procesos de gentrificación que modifican el paisaje estético de los entornos. Sin embargo no repara en recalcar que fundamente se trata de un proceso económico que se traduce en el acceso desigual al espacio urbano: ‘en la medida en que el proceso continúa y el valor de las propiedades aumenta, su capacidad para permanecer en la zona depende menos de su cultura que de su cartera.’ (Smith, 2012 [1996]).

En *Política urbana y cambios socioeconómicos en el centro urbano de Ciudad de México ¿gentrificación o repoblación?*, Díaz Parra (2016) argumenta que la diferenciación de los grupos humanos en el espacio se explica por la distribución de las rentas de suelo en relación con su posición en la estratificación social. Es valiosa la descripción de Díaz porque detalla los cambios socioeconómicos de algunos vecindarios centrales, como la colonia Doctores, y los vincula con las políticas urbanas en el marco de los proyectos de urbanismo neoliberal. Pero se advierten algunas limitaciones que pueden ser complementadas por enfoques que apelan a la dimensión cultural y simbólica de la diferencia. En primer lugar, Díaz parte de una categorización basada en criterios socioeconómicos de los/as pobladores/as para demostrar o refutar que existe un proceso de desplazamiento de sectores empobrecidos en favor de habitantes más solventes —aunque como él mismo menciona, los datos disponibles no permiten ser concluyentes. Este acercamiento deja afuera los patrones de interacción que podrían estar mediando la proximidad entre antiguos y nuevos habitantes, los cuales no son considerados por los datos censales (Saraví, 2008). Las categorías ancladas a criterios de clase pueden caer en el error de imputar características e intereses homogéneos a los grupos, a partir de la dicotomía inflexible burgueses/desplazados —en términos de Díaz— o gentrificadores/gentrificados. En consecuencia, podría inferirse erróneamente que (a) los/as habitantes experimentan de forma pasiva las consecuencias de los cambios estructurales e institucionales y (b) que su distancia social se manifiesta como límites espaciales y materiales impenetrables y duraderos.

Se puede concluir que este conjunto de enfoques tiene como virtud haber construido densas descripciones y análisis sobre el proceso de urbanización de la Ciudad de México a partir de criterios económicos y políticos. Es importante recordar que gran parte de esta literatura se desarrolló en un contexto en el que el entorno urbano expresaba de manera más radical polarizaciones espaciales que separaban notablemente a los distintos estratos de la sociedad. Sin embargo, el modelo de producción del espacio habitable en el que se inscribe esta investigación, que se caracteriza por generar entornos dispersos e inconexos, toma distancia de ellos en al menos tres aspectos: 1) las diferencias entre grupos o individuos no se ciñen solamente a categorías socioeconómicas de pertenencia, 2) las diferencias intergrupales no necesariamente se traducen en barreras urbanas impenetrables por uno u otro grupo, los límites son transgredidos constantemente y es posible que coexistan dos

grupos sociales distintos en el espacio proximidad y 3) que en el marco de un escenario de proximidad física vale la pena preguntarse por otros elementos que los sujetos ponen en juego para buscar distinguirse a pesar de la cercanía espacial.

2.1.2 *La dimensión cultural y simbólica de la diferencia*

Los enfoques que explican la estructuración de los procesos de diferenciación única o principalmente por criterios socioeconómicos —clase social, rango salarial o esquema ocupacional— generaron importantes críticas, entre las que destacan las del llamado 'giro cultural'. Influidas por los trabajos de Pierre Bourdieu, estas perspectivas abogan por atribuir mayor relevancia a las dimensiones simbólica y sociocultural como elementos que actúan de forma concomitante en los procesos de diferenciación en los entornos urbanos. De acuerdo con Bourdieu (1991; 1997), las condiciones objetivas del individuo no constituyen por sí mismas un único elemento diferenciador que opera de forma similar en todos los aspectos de la vida social, como sugieren algunas aproximaciones neomarxistas. Para este autor, la relación entre esquemas compartidos y posición social es más compleja y debe 1) incorporar la dimensión cultural —valores, normas y prácticas compartidas—, así como 2) reivindicar el carácter simbólico de la distinción entre grupos. En este sentido, Bourdieu reconoce que las prácticas culturales de los grupos dominantes —esquemas compartidos de percepción y apreciación— se imponen a través de marcadores de clase cuyos significados generan efectos clasificatorios por criterios de oposición —distinguido/vulgar, estético/práctico, puro/impuro (Lamont y Molnar, 2002).

Siguiendo la línea argumentativa sobre diferenciación y espacio urbano, son también relevantes para esta revisión las reflexiones de Bourdieu en *La miseria del mundo* (1999) sobre la relación entre desigualdad y espacio físico. Argumenta que la estructura del espacio social se manifiesta en el espacio físico 'naturalmente' de manera material como oposiciones espaciales —vecindarios ricos y vecindarios pobres—, reproduciendo sus posiciones, jerarquías y distancias sociales (Bourdieu, 1999). En cierto sentido, la dimensión espacial que Bourdieu atisba no se aleja de las premisas generales de los enfoques neomarxistas que se han revisado previamente; basta recordar que para estos: 'la división social del espacio tiene como componente fundamental la característica de ser la expresión espacial de la estructura de clases o de la estratificación social (Duhau, 2003). Sin embargo, desde la

perspectiva bourdieana, los criterios de diferenciación sobre el espacio urbano están estrechamente relacionados con los aspectos culturales y simbólicos asociados a la posición espacial de los individuos y, por lo tanto, a su posición al espacio social (Bourdieu, 1999).⁴⁰

Del conjunto de críticas que ha recibido el enfoque bourdieano,⁴¹ uno de los principales señalamientos es que tiende a sub-representar la dimensión cultural, reduciéndola a un simple reflejo de la estructuración socioeconómica de las posiciones sociales (Emirbayer, 2009 en Dammert, 2019), lo que produce un sentido unidireccional en la construcción del carácter simbólico de la diferencia. Influenciados por esta premisa, otras aproximaciones han intentado subsanar las limitaciones del autor francés tratando de equilibrar la relación entre las dimensiones objetivas y subjetivas.

i) *Dimensiones objetivas y subjetivas de la diferencia*

Se puede afirmar que para las investigaciones circunscritas en este enfoque, los procesos de diferenciación adquieren expresiones diversas que se configuran por la compleja interacción entre dimensiones materiales y simbólicas (Bayón, 2015; Dammert, 2019; Duhau y Giglia, 2008; Lamont y Molnar, 2002; Saraví, 2008). No existe un patrón único de diferenciación basado en las características de grandes agregados poblacionales. Siguiendo esta idea, el análisis no debe agotarse en los procesos estructurales de configuración del espacio urbano, ya que son igualmente constitutivas del orden espacial las percepciones sobre el espacio y los ‘otros’. Los esquemas valorativos juegan un papel concomitante en la configuración del espacio a través de estigmas, criterios estéticos y marcos morales que modelan usos, formas de interacción y tensiones.

Un ejemplo destacado en el contexto mexicano se encuentra en Duhau y Giglia (2008), quienes plantean que existe cierta correspondencia entre *orden socioespacial* —la posicionalidad de los sujetos en el espacio urbano— y *experiencia* subjetiva de los sujetos —la dimensión cultural y simbólica. La propuesta metodológica a la que recurren para

⁴⁰ Duhau y Giglia (2008) desarrollan esta idea y proponen observarla con la noción de *habitus urbano*, entendida como las disposiciones con las que cuenta el individuo sobre la metrópoli y que están condicionadas por sus ideas sobre la ciudad y cómo vivirla: ‘(son) prácticas que remiten a ciertas representaciones, preferencias, elecciones y limitaciones acerca de lo que es pertinente y deseable hacer o no en la metrópoli’ (Duhau y Giglia, 2008).

⁴¹ Una revisión más detallada puede encontrarse en Dammert (2019).

demostrarlo consiste en comparar criterios estadísticos con las percepciones de los residentes de dichos espacios y así construyen una tipología de entornos urbanos diferenciados por las formas socioculturales que expresan sus habitantes a través de sus prácticas y representaciones. Lo que subyace a este planteamiento es que las diversas formas de habitat determinan no solo la ubicación del individuo, sino la forma en que los sujetos experimentan la metrópoli. Por lo tanto, para Duhau y Giglia, los criterios de diferenciación se configuran a partir del lugar de residencia de los sujetos, que a su vez está determinado por una serie de gustos y disposiciones asociados a su origen social.

Por su parte, la literatura sobre procesos de gentrificación y renovación urbana experimentó un punto de inflexión derivado de la influencia del giro cultural. Frente a los enfoques socioeconómicos sobre las causas estructurales de la gentrificación, surgieron nuevas investigaciones que optaron por una mirada microsocial para abordar tensiones y pugnas que surgen cuando los grupos gentrificadores imponen —o se asocian— a nuevas normas de comportamiento, prácticas culturales y criterios estéticos. Se identifican dos grandes categorías: 1) los trabajos que abordan las expresiones simbólicas de las tensiones anclados al origen o clase social (Giglia, 2013; Leal, 2007; Tissot, 2014; Zukin, 1987), que abrevan de la idea presente en Smith (2012 [1996]) y Bourdieu (1999) acerca de que en última instancia son las condiciones materiales las que definen los criterios de distinción y diferencia; y 2) las que otorgan cierta preponderancia a variables interseccionales como el género, edad, criterios étnicos, sexualidad o patrones de alimentación (Boivin, 2012; Giraud, 2010; Hochstenbach, y Boterman, 2018; Lees, 2016; Ortiz-Guitart et al., 2021; Sbicca et al., 2018).

Esta investigación se nutre de la idea central que comparten estos enfoques: discuten el juego entre diferencia, distancia y proximidad partiendo del hecho de que las dimensiones simbólicas y materiales son co-constitutivas y tienen efectos objetivos en las formas de sociabilidad urbana. Sin embargo, se pone en duda el abordaje que supone analizar las relaciones de distancia y proximidad basándose en categorías preestablecidas, ya sean estas de índole socioeconómica —como la clase o nivel de ingresos—, culturales —como el género o la edad—, o incluso categorías autopercebidas por los propios individuos o atribuidas de manera *a priori*, independientemente de si estos interactúan o no. En este

sentido, la noción de frontera social se vuelve relevante, ya que reivindica el papel activo de los sujetos en los procesos de generación de distinciones, asumiendo que grupos e individuos elaboran formas de clasificación y jerarquización que se actualizan en la interacción con los demás (Scotson y Elias (2016 [1965])).

2.2 Justificación analítica de pensar las fronteras sociales

Por fronteras sociales se entiende a los criterios de identificación, diferenciación y clasificación que marcan los límites entre grupos e individuos a partir de (a) dinámicas de inclusión/exclusión y (b) criterios valorativos de identidad y de posición social compartidos. Las (a) primeras determinan dónde terminan las similitudes del grupo y comienzan las diferencias con otro, se acentúan cuando los grupos interactúan y permiten trazar los límites y jerarquías entre nosotros/ellos (Scotson y Elias; 2016 [1965]); mientras que (b) las segundas permiten separar, organizar y jerarquizar entre personas y grupos por medio de códigos contextuales y prácticas sociales que operan como legítimos y objetivos, y que son afirmados y reafirmados en la interacción (Southerton, 2002).

Siguiendo a Lamont y Molnar (2002), las fronteras sociales se expresan en dos dimensiones: materiales y simbólicas.⁴² Las primeras se refieren a formas objetivadas de diferencias sociales que se manifiestan en el acceso y distribución desigual de los recursos —materiales e inmateriales— y de las oportunidades sociales. Las segundas son distinciones conceptuales hechas por actores sociales para categorizar objetos, personas y prácticas; separan a las personas en grupos generando sentimientos de similitud y pertenencia al grupo; y son herramientas mediante las cuales los individuos llegan a acuerdos sobre las definiciones de la realidad o compiten en la producción, difusión e institucionalización de sistemas y principios de clasificación alternativos.

Aunque ambas dimensiones son igualmente relevantes en los procesos de diferenciación, sólo cuando las fronteras simbólicas están ampliamente acordadas pueden adquirir un carácter restrictivo y modelar la interacción social de manera importante y convertirse en fronteras materiales. Por ejemplo, pueden traducirse en patrones identificables

⁴² En el texto original, Lamont y Molnar (2002) utilizan el concepto ‘fronteras sociales’ para referirse a lo que en esta investigación se entiende como ‘fronteras materiales’. Esta precisión semántica se sustenta en que tanto las fronteras materiales como las simbólicas son fundamentalmente sociales.

de exclusión social o segregación racial y de clase. En este sentido, la frontera simbólica debe comprenderse a la luz de las condiciones objetivas —acceso desigual y distribución diferencial de recursos— que producen y reproducen fronteras sociales en primera instancia. Así, las fronteras simbólicas deben considerarse como una condición necesaria, pero no suficiente para la existencia de fronteras sociales (Lamont y Molnar, 2002).

Ahora, por definición, la noción de fronteras sociales ‘captura un proceso social fundamental, el de la relacionalidad’ (Lamont y Molnar, 2002). Con esto último, las autoras se refieren a que las distinciones conceptuales que separan y clasifican a las personas implican, necesariamente, la interacción entre grupos para generar las distinciones nosotros/ellos. De esta manera, se reivindica el papel activo que juegan los sujetos en los procesos de diferenciación que pueden manifestarse como tensiones, negociaciones y conflictos. Este componente relacional permite aproximarse a los intercambios considerando su naturaleza dinámica y cambiante en donde lo social se configura.

Esta formulación permite proponer una aproximación complementaria a los enfoques socioeconómicos en donde las diferencias se manifiestan como la distribución desigual de los recursos en función de la categoría económica o social de pertenencia, e incluso de algunas posturas del giro cultural en donde las narrativas, las prácticas y las relaciones de los individuos están ancladas unidireccionalmente como manifestaciones de alguna categoría de referencia. Lo que plantean estas perspectivas es que las diferencias intergrupales se expresan como divisiones sociales rígidas que se manifiestan como barreras espaciales, materiales o simbólicas. No obstante, en ambos casos no es posible observar cómo en la vida cotidiana se actualizan y transgreden estos límites ni cómo estos se trazan en relación con los otros.

En el marco de procesos en donde grupos socialmente distantes se encuentran muy próximos físicamente, se hacen más necesarios modelos explicativos que reparen en la construcción de diferencias desde la interacción en la vida cotidiana. La noción de fronteras sociales es afín a esta necesidad. En primer lugar, supone que los límites no necesariamente adquieren formas físicas —como separaciones, muros o barreras—, sino que se expresan en dimensiones materiales y simbólicas —como prácticas, interacciones y percepciones—. En segundo lugar, permite reflexionarlas como límites flexibles y porosos que se movilizan de acuerdo con el carácter situacional y contextual de los sujetos (Lamont y Molnar, 2002). Por

tanto, el análisis de las fronteras debe considerar su contexto histórico y social para entender sus rasgos permeables y mutables (Tilly, 1999 en Dammert, 2019).

Ahora, aunque en esencia la noción de frontera supone un punto de vista relacional, es importante advertir que en esta investigación no se logra captar en toda su amplitud este componente interactivo del trazado de fronteras. Un abordaje relacional supondría una estrategia de observación que captara directamente las interacciones entre hogares en el vecindario para dar cuenta del entramado de relaciones y redes sociales existentes. No obstante, cabe recordar que las preguntas de investigación plantean aproximarse a los rasgos posicionales y a la configuración de límites entre hogares a partir de sus experiencias narradas de interacción y apropiación del espacio urbano. Asimismo, el levantamiento de información mediante entrevistas supone capturar las experiencias narradas de los hogares, por lo que en estricto sentido lo que se observa son referentes simbólicos y discursivos. Pese a esta limitación, se considera un aporte relevante rastrear la manera en que configuran criterios de identidad, las categorías con las que perciben a los 'otros' diferentes a ellos, así como las percepciones e interacciones en el entorno urbano, las cuales dan forma a las dinámicas de inclusión/exclusión que movilizan cotidianamente y que dan cuenta de la posicionalidad de los hogares dentro de la colonia.

Finalmente, la noción de fronteras se propone como una solución analítica para abordar el desafío de reflexionar la diferenciación en entornos donde las asimetrías materiales no son tan marcadas, como lo hacen algunas investigaciones en contextos de alta desigualdad donde coexisten grupos sumamente vulnerables y aventajados (Saraví, 2008), pero sin soslayar que, de hecho, existen diferencias entre sus condiciones objetivas. Este es el caso del polígono bajo estudio en la colonia Doctores, en donde es crucial matizar que existen diferencias en los recursos de los cuales disponen los distintos hogares, pero que lejos de ubicarlos en un contexto de suma polaridad, los sitúa en posiciones 'intermedias' (Dammert, 2019). Desde estas posiciones intermedias, los hogares movilizan recursos materiales y simbólicos para resaltar y enfatizar sus diferencias, sin caer en la simple dicotomía de vulnerabilidad o ventaja extrema.

Un ejemplo destacado de este enfoque es el trabajo de Elias y Scotson (2016 [1965]), quienes exploran la configuración de 'establecidos' y 'marginados' en una comunidad donde

los residentes más antiguos atribuían ideas asociadas a la inseguridad y sospecha hacia los recién llegados; el hallazgo principal de estos autores radica en que la circunstancia que justificaba dicha atribución era el momento de llegada a la comunidad, a pesar de no existir diferencias sustanciales en el nivel de delincuencia entre ambos grupos. Otros estudios, como los de Bayón (2015) y Álvarez-Rivadulla (2019), han demostrado que, incluso en enclaves aparentemente homogéneos de pobreza, no solo existen posiciones y jerarquías sociales bien definidas, sino que los grupos realizan esfuerzos cotidianos significativos para acentuar sus diferencias y mantener activa su jerarquización frente a grupos que consideran inferiores, aunque sus condiciones físicas sean sustancialmente similares. Un planteo similar hace Dammert (2019) en entornos considerados de clase media, pero que más bien mantienen una posición intermedia entre sectores de ‘clases medias’ y ‘clases populares’. En estos contextos, argumenta el autor, los hogares establecen distancia respecto a otros a través de diferencias que en apariencia no son tan marcadas, como el momento de llegada y la localización residencial, pero que son utilizados como elementos para resaltar y enfatizar sus jerarquías.

2.2.1 *Conceptualización y observables*

Para una adecuada aproximación analítica a la configuración de fronteras se plantea la necesidad de adoptar un enfoque posicional. Reconstruir la posición social permite situar a los sujetos e identificar los criterios a partir de los cuales se distinguen y se diferencian de otros, tanto en términos de recursos como de percepciones. De esta manera, se logra captar que los procesos de diferenciación no operan exclusivamente como resultado de las condiciones objetivas de los grupos —ingresos o esquema ocupacional— sino que están atravesados por ideas, valores y percepciones compartidas (Dammert, 2019).

Además, es relevante destacar que la posición social que ocupan los hogares tiene su correlato en el territorio, esto es que los procesos de diferenciación están situados. El proceso mediante el cual los grupos sociales se identifican, cohesionan y posicionan es fundamentalmente territorial y mantiene un estrecho vínculo con las transformaciones del espacio urbano. Más aun, se considera que el espacio urbano es central para generar y mantener criterios de diferenciación en tanto que los habitantes comparten marcos narrativos

a partir del sentido que le otorgan a elementos concretos que perciben del entorno —como casas, calles, parques, vecinos, entre otros (Small, 2004 en Dammert, 2019).

La estrategia para rastrear los rasgos de posicionalidad de los hogares parte de la premisa acerca de que las fronteras sociales tienen la propiedad de ser ‘patrones de comportamiento estables de asociación’ (Lamont y Molnar, 2002), esto quiere decir que son formas consistentes, repetitivas y duraderas que se reafirman a través de prácticas, actitudes y valores (Southerton, 2002). Siguiendo esta idea, se sostiene que las experiencias narradas de los hogares representan una herramienta de observación valiosa para rastrear, a través de la dimensión discursiva y simbólica de los relatos de los hogares, los siguientes elementos que permiten operacionalizar el concepto de frontera social:

- 1) **Percepciones.** Son códigos contextuales, ideas y creencias compartidas sobre sí mismos y de los otros —ellos/nosotros—, modeladas por la posición social objetiva de los sujetos y la interacción social, las cuales les permiten distinguir y jerarquizar entre grupos —aunque pueden variar en el énfasis en que los sujetos perciben las categorías y jerarquías.
- 2) **Interacciones.** Son las relaciones o límites que dan cuenta de qué tan integrados o excluidos se encuentran los hogares a pesar de su proximidad en el espacio físico. Operan a través de códigos contextuales que median dichas relaciones en situaciones diversas (Small et al, 2021).
- 3) **Prácticas en/fuera de la colonia.** Se refiere a las formas en que los diversos grupos perciben y hacen uso de determinados espacios de la colonia —o fuera de ella— de forma diferencial, marcando distinciones de pertenencia o exclusión frente a los otros. Estos usos pueden estar limitados por el acceso desigual a recursos.

2.2.2 Estrategia analítica

El recorrido que se plantea en este capítulo ha tenido el objetivo de justificar la relevancia de movilizar la noción de fronteras sociales frente a los alcances y límites que caracterizan a otras aproximaciones que también abordan el análisis de procesos de diferenciación y clasificación. En este sentido, se concluye que el análisis de la configuración de fronteras sociales en la colonia Doctores demanda una perspectiva que indague sobre

cómo se entrelazan las narrativas y las posturas de diversos grupos y cómo se moldean en mutuamente, teniendo clara la limitación de que lo que se observa son percepciones, interacciones y prácticas reportadas por los mismos sujetos. Para movilizar la noción de fronteras se plantea la siguiente estructura expositiva:

- 1) Se elabora una clasificación de tipos de hogares basada en sus características habitacionales y antecedentes relativos a su arribo a la colonia (Dammert, 2019; Lamont y Small, 2006). El propósito es organizar y describir los aspectos contextuales y objetivos que definen su posición social y facilitar la posterior visualización de percepciones, relaciones y prácticas distintas entre los diversos grupos.
- 2) Se realiza la reconstrucción de la posición social de los hogares a través de las percepciones que tienen de sí mismos y de los otros, así como de sus narrativas sobre los usos y prácticas que llevan a cabo en el espacio. Se considera que estos elementos, así como sus marcos narrativos dibujan las pautas de legibilidad sobre su propia posición y la de los demás a partir de las cuales establecen jerarquías sociales (Dammert, 2019).
- 3) Para el análisis de fronteras sociales se plantea el análisis comparativo entre tipos de hogares sobre las coordenadas de a) las percepciones que tienen de sí mismos y de los otros, b) formas de interacción —o ausencia de ellas—, c) percepciones y usos del espacio.
 - a) Los referentes simbólicos y discursivos —ideas y creencias— compartidos por cada tipo de hogar funcionan como criterios de identidad que se configuran en relación con los demás y conforman las distinciones nosotros/ellos.
 - b) Las interacciones reportadas por los hogares dan cuenta sobre cuán integrados o excluidos se encuentran los hogares (Southerton, 2002) y cómo se delinean las fronteras y jerarquías entre nosotros/ellos en diversas situaciones (Elias y Scotson, 2016 [1965]; Small et al, 2021).
 - c) Permite aproximarse a la forma en que los criterios de diferenciación configuran fronteras espaciales sociales al interior y exterior de la colonia, basadas en restricciones materiales y percepciones sobre lo que está y no está permitido en el espacio público.

Capítulo III: estrategia metodológica

Introducción

En este capítulo se describen los pasos y criterios seguidos para responder a la pregunta sobre cómo se configuran los referentes simbólicos y discursivos que establecen divisiones sociales entre los hogares tradicionales y los de reciente llegada a la colonia Doctores. La estrategia metodológica que se presenta a continuación se construye en relación con la estrategia analítica planteada anteriormente desde un enfoque cualitativo con el propósito de capturar, a través de narrativas, rasgos sobre la posición y experiencia de los distintos hogares que habitan en el polígono bajo estudio. El levantamiento de información a través de entrevistas implica la captura de referencias simbólicas y discursivas, por lo que se advierte nuevamente que la estrategia no alcanza a captar el componente relacional que supone el concepto de fronteras sociales, aunque sí proporciona legibilidad a la posición de los hogares dentro del polígono bajo observación.

En la primera sección se exponen los argumentos y estrategias implementadas para definir los criterios de recorte del polígono, de configuración de la muestra analítica y del diseño del instrumento. El objetivo es proponer una estrategia metodológica viable para captar información que permita contextualizar los antecedentes del hogar, quiénes lo integran y las condiciones en las que llegaron a habitar a la colonia, siguiendo una lógica coherente con las coordenadas que se pretenden operacionalizar: percepciones, interacciones y prácticas en el espacio.

En la segunda parte, se detalla el proceso de levantamiento de datos y realización de entrevistas. Se describen las características de la muestra resultante conformada por 34 hogares en función de su momento de llegada y modalidad de tenencia y, finalmente, se explica en qué consistió la estrategia de sistematización y de procesamiento de la información.

3.1 Recorridos preliminares, selección de la muestra y diseño del instrumento

La elección del polígono, la definición de los criterios de selección de la muestra y el diseño del instrumento son los aspectos centrales desde los cuales se articula la estrategia metodológica. Este momento de la investigación representa un punto crucial en el que se entrelaza la construcción del caso con la estrategia analítica y se justifican las características

del grupo de interés, así como de las herramientas a utilizar en coherencia con las dimensiones que se pretenden operacionalizar para comprender la llegada de los hogares al polígono bajo estudio.

3.1.1 Recorte del polígono

Se llevaron a cabo dos acciones para identificar las áreas con mayores indicios de proximidad física entre viviendas presumiblemente habitadas por hogares de distintos momentos de llegada. En primer lugar, se revisaron fuentes documentales, oficiales y hemerográficas para identificar los principales rasgos a nivel estructural, institucional y local relacionados con los distintos momentos de llegada de los hogares que habitan en el vecindario. En segundo lugar, se realizaron recorridos en la colonia Doctores que permitieron constatar la presencia y la dispersión en el territorio de los espacios residenciales característicos de dichos periodos.

En esta tesitura, se advierte que esta asociación entre características de la vivienda —como su antigüedad o la modalidad de tenencia— y determinados tipos de hogares no supone una relación causal en donde los recursos del hogar determinen el tipo de vivienda o la tenencia, pues existen diversas configuraciones entre hogares —tradicionales o de reciente llegada— y la vivienda que habitan. No obstante, la construcción de vivienda nueva puede considerarse, al menos, indicativa de la llegada de nuevos habitantes (Rodríguez, 2013). Por lo tanto, esta estrategia se justifica por razones metodológicas, ya que tiene un carácter orientativo para dirigir la recolección de información. De tal suerte que, con base en fuentes consultadas y la observación empírica, el trabajo de campo se concentre en un polígono con mayores posibilidades de encontrar casos de proximidad espacial entre hogares tradicionales y recientes.

Ahora bien, en cuanto a la consulta de fuentes documentales e investigaciones previas, se revisaron especialmente textos de carácter historiográfico, económico, sociológico y antropológico sobre los procesos de estructuración de la metrópoli y producción del espacio habitable para la contextualización de las políticas inmobiliarias, de vivienda y mercados residenciales en distintos periodos. Por su parte, la consulta de documentos oficiales, como algunos informes anuales del Banco de México (1994, 1995, 1996 y 1997) y el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (2003),

aportaron elementos de carácter económico y de gestión pública que abonaron a este ejercicio. En suma, esta bibliografía permitió identificar las características de dos periodos marcados por la transición del modelo sustitución de importaciones al de libre mercado, cuyas derivaciones tuvieron importantes influjos en la forma de gestión urbana y de producción del espacio habitable; pasando de una tendencia de urbanización predominantemente expansiva y de distanciamiento físico entre sectores, a una más marcada por la dispersión de nuevos espacios habitables en el entorno construido.

Teniendo como referencia ambos periodos, se utilizaron fuentes documentales e investigaciones referidas a los barrios populares del centro en general y a la colonia Doctores en particular, así como documentos oficiales sobre las características de las políticas de vivienda locales. Lo anterior permitió identificar los rasgos de producción del espacio habitable en estos vecindarios, dinámicas poblacionales y los principales mecanismos de acceso y tenencia de la vivienda que definen a los dos periodos previamente referidos y que contextualizan la posición social de los habitantes de dichos inmuebles. Adicionalmente, se consultaron algunas referencias hemerográficas digitales que aportaron datos complementarios para enmarcar los periodos más recientes, sobre los cuales la cantidad de fuentes documentales y oficiales es considerablemente menor.

Con esto en mente, se determinó que la selección del polígono debía responder a la presencia de vecindades y viviendas de reconstrucción anteriores a los procesos de ajuste estructural y de edificaciones habitacionales que se han construido desde 1994 hasta la fecha.

Tabla 3.1 Documentos y fuentes oficiales

Tópico	Fuentes	Características
Marco regulatorio y políticas inmobiliarias y de vivienda de la Ciudad de México	Decreto por el que se aprueba el Bando Informativo No. 2, Norma 26, Programa Sectorial de Desarrollo Urbano y Espacio Público 2013-2018, Programa especial de regeneración urbana y vivienda incluyente 2019-2024 para la ciudad de México. (archivo digital)	Decreto, marco regulatorio y descripción del Bando Informativo No. 2, NGO 26, ZODES y Programa de Regeneración.

Antecedentes y lineamientos generales de gestión urbana	Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (archivo digital)	Contexto de los procesos económicos, demográficos y constructivos del Distrito Federal, propuesta de nuevos lineamientos y su justificación.
Reporte sobre la situación de la economía mexicana	Informe anual del Banco de México sobre la situación económica del país y las políticas económicas empleadas	Descripción breve de la situación económica, diagnóstico breve y resultados de los instrumentos de regulación económica empleados.
Evaluación de políticas de vivienda	Evaluación de las Políticas Públicas de Vivienda en la Ciudad de México, 2021 de Evalúa CDMX (archivo digital)	Revisión y evaluación de las políticas de vivienda de la Ciudad de México.

Tabla elaborada con base en estructura del Cuadro 1.1 'Bases de datos y fuentes estadísticas oficiales' en Lemus (2019).

Para constatar la ubicación de viviendas asociadas a los dos periodos referidos y, por lo tanto, a los momentos de llegada de los hogares, durante el periodo del 16 al 26 de junio de 2022, se realizaron cuatro recorridos a pie en diferentes horarios por las principales calles primarias y secundarias de la colonia Doctores. Tratando de abarcar la mayor área posible a lo largo y ancho del vecindario, en estos sondeos se documentó de forma escrita y fotográfica la ubicación de algunos inmuebles, haciendo énfasis en casos que advirtieran mayor proximidad física entre tipos de vivienda de distintos periodos. Aunado a esto, se observaron los giros comerciales, algunas interacciones y los usos del espacio alrededor de estos puntos, lo que arrojó indicios sobre la diversidad de experiencias que, como se verá más adelante, permitieron poner en dialogo la noción de fronteras sociales para el diseño del instrumento.

Como resultado de la observación, se construyó un esquema de viviendas de carácter orientativo sobre los distintos periodos constructivos de la colonia Doctores (ver Tabla 3.1 del Anexo 1) con la finalidad de definir el recorte del polígono bajo el criterio de una mayor concentración de rasgos de proximidad entre hogares con distintos momentos de llegada. Si bien en toda la colonia se encuentran espacios residenciales anteriores a 1994 —principalmente vecindades y viviendas de reconstrucción— las edificaciones más recientes se encuentran principalmente al norte, en el cuadrante limítrofe con la colonia Roma al oeste y avenida Eje Central al oriente. Aunque se encontraron casos de estas últimas en la zona sur de la colonia, fue de forma más dispersa, lo cual es consistente con los datos sobre el IDS de

la colonia Doctores a nivel desagregado por manzana (Evalúa, 2020), que reflejan un perfil más homogéneo de niveles más bajos de IDS que se concentra en el cuadrante suroriente de la colonia, en contraste con un panorama de mayor heterogeneidad en la franja norponiente, lo que sugiere una mayor presencia de hogares disímiles.

Considerando estos criterios, se determinó que la selección del polígono debía comprender el área norte de la colonia, donde pudieran encontrarse distintos tipos de vivienda por periodo constructivo y, por lo tanto, con mayor propensión a encontrar a una mayor densidad de prácticas e interacciones entre sectores heterogéneos.

3.1.2 Criterios de selección de la muestra

Es relevante aclarar que en esta investigación se consideraron los hogares como unidad de observación, a partir de las narrativas de los miembros que se entrevistaron. Esta elección se fundamenta en la noción de *vidas interrelacionadas* (Elder, Johnson y Crosnoe, 2003), que supone que la influencia de otras personas debe ser un criterio fundamental para comprender las relaciones dentro del hogar. Este último se entiende como un mecanismo primordial de reproducción social (Bertaux, 1995; Dammert, 2019), en el cual se movilizan y transfieren recursos culturales, económicos y sociales de forma estratégica entre generaciones. Además, constituye un espacio de socialización por excelencia, donde se establecen pautas valorativas (Bourdieu, 1991, citado en Dammert, 2019).

Ahora bien, una muestra analítica implica seleccionar a grupos o individuos que reflejen las características claves de las categorías de interés que contextualizan la posición social de los habitantes, y que en este caso son las políticas inmobiliarias, de vivienda y los mercados habitacionales que corresponden a los dos periodos diferenciados por el tipo de producción del espacio habitable y la población que reside en ellas. En este sentido, los criterios para conformar la muestra también se basaron en fuentes documentales, oficiales y hemerográficas, a partir de las cuales se determinó que la selección de los hogares debía corresponder a dichos periodos: hogares que debieron haber llegado a habitar en el polígono bajo estudio antes y después de 1994⁴³ —año que se propuso como viraje en la forma de

⁴³ Durante una gran parte del desarrollo de la investigación, el criterio temporal que delimitaba la escisión entre ambos periodos fue 1997, bajo la justificación de que coincidía con el primer gobierno electo

gestión urbana y acceso a la vivienda—. Siguiendo la bibliografía consultada, los hogares de mayor antigüedad podrían referir a los sectores de trabajadores informales y precarizados que llegaron a la colonia Doctores a mediados del siglo XX como inquilinos; mientras que los de reciente llegada corresponderían a sectores con mayores niveles de educación y empleo formal.

El segundo criterio para la selección de la muestra fue el tipo de vivienda en la que los hogares se establecieron. Específicamente, se consideraron las diversas modalidades constructivas que fueron identificadas en el esquema de viviendas que se elaboró para el recorte del polígono (ver Tabla 3.1 del Anexo 1). Si bien las construcciones de ambos periodos se enmarcan en modalidades de producción habitacional similares, distinguir sus diferencias internas permite ampliar la muestra para captar experiencias diversificadas. Por ejemplo, entre la población de habitantes más antiguos difieren las características físicas de sus inmuebles y ciertas pautas de sociabilidad dependiendo de si viven en antiguas vecindades o en inmuebles de reconstrucción/renovación.⁴⁴

Finalmente, se incorporó como un criterio de selección la modalidad de tenencia. La razón detrás de esta decisión es bastante similar, ya que las variaciones en esta característica reflejan diversas experiencias en términos de la relación que los hogares mantienen con el territorio en el que residen. Específicamente, el objetivo fue ampliar la diversidad de modalidades de tenencia, incluyendo la propiedad, la hipoteca y el alquiler. Estas distintas variantes pueden revelar particularidades en los mecanismos de acceso a la vivienda y, por

democráticamente en la Ciudad de México y asimismo con una serie de políticas urbanas que incentivaron la producción privada del espacio habitable en áreas centrales. Sin embargo, durante la presentación de resultados preliminares durante el *Coloquio de estudiantes del Centro de Estudios Sociológicos* el 30 de mayo de 2023, algunos comentaristas sugirieron revisar dicha propuesta bajo el argumento de que esta tendencia en la política inmobiliaria y de vivienda era anterior a 1997. En consecuencia, y después de nutrir con literatura más específica sobre el periodo, se optó por datar la fecha coyuntural en 1994 porque marca la última de una serie de crisis económicas y el inicio de un periodo de relativa estabilidad y continuo crecimiento económico; además de que se inserta en un periodo de cambios en la gestión urbana orientados a la reactivación de la actividad inmobiliaria privada.

⁴⁴ Las vecindades más antiguas exhiben señales más pronunciadas de deterioro y daños estructurales. Además, en ellas, las relaciones comunitarias tienden a ser más estrechas, en parte debido a la disposición de ciertos espacios que se encuentran en las áreas exteriores de las viviendas. Por otro lado, las viviendas de reconstrucción, si bien muestran cierto grado de desgaste, este es menor en comparación. Estas propiedades se distinguen por tener servicios ubicados en el interior de los departamentos, lo que de alguna manera limita las interacciones entre vecinos.

ende, en la posición social de los hogares. Para ilustrarlo nuevamente, si se compara la población que reside en antiguas vecindades frente a la de reconstrucción/renovación, la permanencia de los primeros y el costo del alquiler está mediada por la figura del arrendador, en tanto que los segundos podrían gozar de mayor estabilidad en tanto propietarios de sus viviendas. Entre los hogares de más reciente cuño, la situación de tenencia podría aproximar a diferencias en sus condiciones materiales entre aquellos que accedieron a un crédito hipotecario, los que alquilan y los que residen en viviendas prestadas. A pesar de que el criterio de tenencia se centró en estas tres modalidades mencionadas, se reconoció la posibilidad de encontrar otras variantes durante el levantamiento de información, como efectivamente ocurrió y se detalla más adelante.

Es importante añadir algunos matices sobre estos criterios de selección de la muestra. Considerando que lo que se busca es aproximarse a hogares con dos momentos de llegada, se ha optado por seleccionar un polígono con viviendas cuyas características constructivas respondan a dichos periodos, de tal suerte que sea más probable encontrar a hogares que llegaron antes de 1994 y que, siguiendo las fuentes consultadas, presentan un perfil con menores niveles de escolaridad y ocupaciones en empleos informales o precarizados, así como a hogares que llegaron después y que cuentan con mayores niveles de escolaridad y ocupaciones formales. Con estos criterios, es posible afirmar que la estrategia aprehende a hogares con condiciones materiales disímiles, pero no es posible definir con precisión si se logra captar a los sectores más empobrecidos o aventajados del polígono, lo cual supone una reserva que debe tenerse en cuenta para la interpretación de los resultados. Esto sucede porque con los datos disponibles de IDS por manzana (Evalúa, 2020) solamente se puede saber que hay una concentración más homogénea de bajos niveles de IDS al sur de la colonia, contrario a lo que sucede en la zona norponiente donde los niveles de IDS aumentan o, cuando menos, se observa mayor heterogeneidad. Dado que a este nivel de desagregación el IDS refleja los valores en conjunto de la manzana, sin reparar en el dato de cada una de las viviendas por separado, no es posible saber si los hogares más tradicionales del polígono bajo estudio mantienen los mismos niveles de vulnerabilidad que los de la zona sur.

3.1.3 *Diseño del instrumento*

Para contestar las preguntas que se plantea esta investigación, la recolección de información empírica se orientó a captar rasgos posicionales y experienciales de los hogares a partir de sus narrativas, es decir, a rastrear desde dónde hablan y a partir de cuáles vivencias cotidianas dada su ubicación y momento de llegada al polígono. Toda vez que lo que se observa son narrativas y no interacciones, esta decisión sobre la estrategia metodológica no alcanza a abarcar en su amplitud el componente relacional que implica la noción de fronteras, pero al menos permite situar y contextualizar a los sujetos e identificar los criterios a partir de los cuales se distinguen y se diferencian de otros. En este sentido, se determinó que las entrevistas a profundidad representan una herramienta idónea para conseguirlo, toda vez que permiten aproximarse a la dimensión discursiva presente en los relatos individuales. Para llevarlo a cabo, el diseño del instrumento se estructuró en función de cuatro dimensiones: características y precedentes del hogar, los usos y las prácticas que tienen en el territorio, las relaciones y límites que tejen con otros actores y las percepciones de sí mismos, su ‘alteridad’ y del territorio.

En primer lugar, vale la pena recordar que este trabajo sostiene que una adecuada aproximación al análisis sobre fronteras sociales debe integrar un enfoque posicional. Esto quiere decir que es necesario situar a los sujetos e identificar las condiciones objetivas a partir de las que se distinguen y diferencian de otros, ya sea en términos de sus recursos materiales o simbólicos. Para rastrear estas coordenadas, se incluyó una primera sección de preguntas que aproximarán a captar el contexto temporal y familiar del hogar en relación con su momento de llegada a la colonia Doctores. Para ello, en principio, se solicitaron datos sociodemográficos que permitieran identificar al informante, como género, edad, estado civil, nivel de estudios, entre otros (ver el apartado de ‘Sociodemográficos’, Tabla 3.2 del Anexo I). También se buscó que la persona entrevistada pudiera construir un relato sobre la forma en que su hogar experimentó desplazamientos residenciales o cambios de tenencia, con la intención de identificar en qué condiciones y circunstancias estos sucedieron, haciendo

hincapié en la primera generación que llegó a habitar en la colonia (ver el apartado de ‘Antecedentes residenciales’, Tabla 3.2 del Anexo I).⁴⁵

En cuanto a los rasgos experienciales, es decir, la manera en que en su vida cotidiana los hogares movilizan límites materiales y simbólicos, durante los recorridos de la colonia se habían observado algunas dinámicas de sociabilidad diferenciadas en el espacio público, locales de comercios y servicios. Por ejemplo, se identificó que algunas actividades de reunión y recreación —como platicar, ver partidos de fútbol o tomar cerveza— entre vecinos de distintos comercios adyacentes a las viviendas más antiguas tenían una duración sostenida en las banquetas o en las mismas instalaciones del comercio; en contraste con los prácticamente inexistentes intercambios alrededor de las viviendas de más reciente construcción, cuyos habitantes tenían desplazamientos fugaces en automóvil o a pie. Este tipo de diferencias justificaron movilizar la noción de frontera social en tres dimensiones: prácticas e interacciones, con la finalidad de reconstruir —desde las narrativas de los hogares— las acciones y relaciones que despliegan en el espacio; y las percepciones, para captar las imágenes mentales que el hogar tiene sobre sí mismo/a, los otros/as y el entorno. En concreto, se preguntó por el lugar de ocurrencia de actividades básicas de los hogares —abasto, educación, recreación, entre otros—, los sitios que se frecuentan y evitan en la colonia, el tipo de relaciones que establece con sus vecinos y por su opinión sobre la colonia, sus habitantes y de su propio hogar (ver el apartado de ‘Prácticas, interacciones y percepciones’, Tabla 3.2 del Anexo I).

i) Entrevistas exploratorias

Las entrevistas exploratorias se realizaron inmediatamente después de los recorridos por la colonia, entre los meses de julio y agosto de 2022. Esta etapa consistió en la búsqueda de hogares que hubieran llegado antes y después de 1994 a la colonia Doctores, con la finalidad de probar y afinar el instrumento. Se recurrió a la red de contactos de la autora para

⁴⁵ Aunque aquí se refiere a esta sección como ‘Antecedentes residenciales’, en la Tabla 3.2 y 3.3 se encontrará que algunas preguntas están dirigidas a ‘trayectorias’. En este trabajo no se abordan trayectorias en los términos planteados por el enfoque del curso de vida, sin embargo, es importante destacar que esta posibilidad se consideró y que el diseño original de los instrumentos contempló capturar información en este sentido.

realizar la primera entrevista a dos miembros del mismo hogar (D01)⁴⁶ (ver Tabla 3.4 *Datos de los hogares entrevistados* del Anexo I): una familia de profesionistas asalariados que llegaron a la colonia en 1998. Aunque se tuvo la oportunidad de realizar nuevas entrevistas por el método de bola de nieve con hogares que compartían características similares y que vivían en la misma unidad multifamiliar, se optó por diversificar el perfil de los hogares solicitando al primer hogar entrevistado una alternativa de contacto con vecinos de otras viviendas, lo que facilitó el acercamiento con dos exempleados de una tienda de abarrotes cercana, cada uno pertenecientes a hogares que llegaron a la colonia antes de 1994 (A03 y A04).

También se exploraron otras vías de acceso al campo que permitieran establecer conexión con mayor variedad de hogares, por lo que el siguiente paso consistió en utilizar plataformas digitales personales con la finalidad de ampliar la búsqueda en distintos canales de difusión. Durante el mes de julio de 2022 se compartieron una serie de publicaciones en *Facebook* y *Twitter* con algunas variaciones del siguiente mensaje, acompañadas de una imagen de autoría personal (ver Imagen 3.1. del Anexo I):

‘¡Hola! Soy María Menéndez y estudio la maestría en sociología en el Colegio de México. Para mi trabajo de investigación necesito entrevistar a personas que viven en la colonia Doctores, agradecería muchísimo su participación (duran alrededor de 30 min. y me puedo desplazar hacia donde ustedes me indiquen). Si quieren participar o tienen cualquier duda, por favor no duden en contactarme por aquí o en mi correo xxxxx@gmail.com’

En la red de contactos personales de *Facebook* la convocatoria no fue exitosa. A pesar de que existieron algunos hogares candidatos, el flujo de la comunicación tendía a perderse y no se concretó más que una entrevista de un hogar (A05) con un largo antecedente en la colonia. Por el contrario, la respuesta fue extensa en *Twitter*, en donde se recibieron numerosos mensajes con la intención de participar, sin embargo, por incompatibilidades en las agendas de los participantes, la mayoría de estas entrevistas se pospusieron para la etapa

⁴⁶ Cada hogar se identifica con esta clave. Si empieza con la letra ‘A’, significa que dicho hogar llegó a la colonia antes de 1994; si empieza con la letra ‘D’, que llegó después de 1994. Las dos cifras siguientes indican el orden en que se realizó la entrevista.

de inmersión al campo, aunque se pudo concretar una entrevista con un hogar de reciente llegada (D04). Como alternativa, se recurrió a hacer publicaciones en grupos vecinales de *Facebook*: Vecinos Col. Doctores-Obrera, Vecinos de la colonia Doctores, La Doctores, Colonia Doctores-Grupo Vecinal y Doctores 2.0. En este medio, se replicó la estrategia de compartir una publicación con una breve descripción de la entrevista y la imagen de la convocatoria (ver Imagen 3.1. del Anexo 1), logrando contactar a hogares con largos historiales de residencia en el vecindario (A01, A02, A06 y A07) y solo uno de reciente llegada (D03).

La fase exploratoria concluyó en septiembre con 11 entrevistas a 6 mujeres y 5 hombres, dentro del rango de edad de 35 a 82 años. De los cuales, 4 llegaron a la colonia antes de 1994 y 7 después. Las entrevistas D02 y A03 se realizaron en el lugar de trabajo, la A01 vía telefónica, la A07 en una cafetería y el resto se realizaron en los domicilios las personas entrevistadas (ver Tabla 3.4 del Anexo 1).

ii) Ajuste del instrumento

Con la información recopilada durante las entrevistas exploratorias se reorientaron algunos aspectos que configuran el diseño del cuestionario. En primer lugar, se debe aclarar que si bien la unidad de análisis fueron las narrativas de los hogares, la unidad de registro correspondió a individuos pertenecientes a hogares con residencia en la colonia —las personas a entrevistar. Una limitación en esta forma de recolectar información es que pueden existir diferencias en los relatos de los miembros del hogar fincadas en factores intergeneracionales o de género —por mencionar algunos. Esto se debe a que el sujeto construye un relato acerca de sí mismo y de su experiencia vital en el marco de su contexto social; su producción es individual y consiste en un proceso reflexivo en donde el sujeto ordena, interpreta y da significado a sus vivencias de forma situada (Bolívar y Domingo, 2006).

Para compensar esta limitación inherente al registro individual, en el diseño del instrumento se incluyó una sección avocada a identificar la composición y la jefatura del hogar, así como los roles y las dinámicas internas, la posición del informante y del resto de miembros (ver Tabla 3.3 de *Esquema de entrevistas definitivo* del Anexo 1). Estas preguntas no solamente fueron útiles en la medida en que brindaron mayor claridad sobre la estructura

del hogar, sino que durante la realización de las entrevistas sirvieron para que los informantes estructuraran su relato considerando el papel o la participación de los miembros del hogar o de su familia ampliada, facilitando el proceso narrativo y otorgando mayor estructura a la entrevista.

En cuanto al apartado sobre antecedentes habitacionales, se reconoció la necesidad de indagar los desplazamientos del hogar desde la generación de los abuelos —primera generación— hasta la más reciente. También se modificó toda la batería para condensarla en una sola pregunta inicial con la intención de que el sujeto entrevistado narrara su experiencia en la sucesión de lugares en los que su hogar ha habitado, este planteamiento se expuso a modo de pregunta abierta:

‘Ya que me contaste cómo está conformado tu hogar, me gustaría que me platicaras cómo es que llegaste/llegaron al lugar que habitas/habitan actualmente, incluyendo la historia de tus abuelos. Si es posible, me gustaría que empieces diciéndome dónde nacieron y en dónde vivieron.’

De esta manera se posibilitó que el informante elaborara su propia narrativa sin interrupciones por parte de la entrevistadora. En todo caso, se estipuló que de ser necesario se harían preguntas orientativas para guiar el relato con marcadores temporales sobre acontecimientos familiares —p.ej. ¿cuántos años tenías cuando...? ¿para este momento ya te habías casado? ¿en este momento tu hijo aún vivía contigo?—, las razones de los desplazamientos o de las permanencias, la tenencia de la vivienda que se habitaba y sus condiciones materiales.

En cuanto a la dimensiones sobre prácticas e interacciones, se integró el papel de los miembros del hogar para aportar densidad sobre el tipo de experiencias del hogar en función de los roles familiares —p. ej. ¿Dónde trabaja tu papá? ¿Dónde estudian los miembros más pequeños? ¿Dónde suelen salir a divertirse cada uno?—. Por demás, se retomaron las preguntas del instrumento anterior y matizaron las preguntas sobre interacciones frente a otros actores en el territorio —como comerciantes o población flotante.

Finalmente, se decidió colocar el apartado sobre percepciones en una sección independiente. Esto se debe a que si bien se retomaron las preguntas del instrumento anterior,

se hizo mayor énfasis en explorar aspectos particulares sobre las características físicas del territorio y de las viviendas. Esta decisión se sostiene en que el espacio urbano es central para generar y mantener criterios de diferenciación a partir del sentido que los hogares les atribuyen a elementos concretos que perciben del entorno —como casas, calles, parques, vecinos, entre otros (Small, 2004 en Dammert, 2019).

3.2 Inmersión al campo y realización de entrevistas

Tras la aprobación del diseño del instrumento, la inmersión al campo se calendarizó para el mes de septiembre de 2022. En principio, se retomaron dos entrevistas que habían sido programadas desde la etapa exploratoria (D05 y D06) y se mantuvo una presencia activa y frecuente en la colonia que posibilitó aproximaciones con diversos tipos de hogares —la mayoría con antecedentes anteriores a 1994— mediante intercambios con comerciantes formales e informales, así como abordajes en el espacio público con habitantes cuya presencia se había observado frecuentemente en parques y calles concurridas. También se acudió a una convocatoria del gobierno de la Ciudad de México para comunicar a los vecinos sobre la nueva *Ley de Participación Ciudadana*; en dicha reunión, que convocó alrededor de veinte vecinos, se solicitó a los funcionarios encargados de la actividad que la autora pudiera preguntar por personas interesadas en participar en la investigación, pero solamente se concretaron dos entrevistas (A12 y D10). Finalmente, se captaron entrevistas por medio de conocidos que proporcionaron la información de contacto de algunos hogares que cumplían con los criterios de selección para la muestra.

En suma, se realizaron dos rondas de entrevistas. La primera entre los meses de septiembre a diciembre de 2022 y la segunda de enero a abril de 2023. Durante dichos periodos, se llevaron a cabo 23 entrevistas a miembros de 23 hogares. Para el caso de los hogares entrevistados durante la fase exploratoria, se completó la información recopilada conforme al rediseño del instrumento por medio de cuatro re-entrevistas presenciales (D02, D03, A06 y A07), en dos casos se entrevistó a otro miembro del hogar (D01 y A05) y el resto de los hogares (A01, A02, A03, A04, D04) brindaron nueva información por medio de llamadas telefónicas, videollamadas y notas de voz que fueron compartidas a través de una aplicación de mensajería instantánea.

3.2.1 Caracterización de la muestra analítica

Bajo el criterio de momento de llegada, la muestra se compone de 16 hogares que arribaron a la colonia antes de 1994 y 18 hogares que llegaron después (ver Tabla 3.2). En cuanto al primer grupo, están incluidos hogares que mayoritariamente habitan o habitaron en vecindades —13 casos—, uno en un departamento multifamiliar, otro en una casa-habitación y finalmente un caso que llegó a una vivienda construida en el periodo 1994-2006. Este último caso (A13) (ver Tabla 3.5 del Anexo I) destaca porque llegó a la colonia Doctores en 1988, lo que lo coloca dentro de los hogares con antecedentes más antiguos. Sin embargo, se diferencia del ellos por su formación profesional y empleo formal, razón por la cual accedió a una vivienda mediante un crédito hipotecario bancario, situándolo en una categoría difusa. Dadas las características de la forma en que accedió a la vivienda, se optó por considerarlo como parte de los hogares que llegaron durante el periodo libre mercado, ya que el punto de corte en 1994 es relativo, pues la transición del periodo de desarrollista al de libre mercado no fue un proceso lineal, sino accidentado, en donde las características de la política inmobiliaria y de vivienda de ambos periodos se traslapan.

El segundo grupo —18 casos— se compone principalmente de hogares que llegaron a viviendas del periodo 1994-2006, 2007-2018 y 2019-2023 —14 casos—, seguidos de hogares en viviendas multifamiliares —3 casos— y un hogar que llegó a un cuarto en la azotea de un predio comercial.

Tabla 3.2. Características de la muestra analítica

Variable	Categoría	Momento de llegada del hogar a la colonia		Total
		Antes de 1994	Después de 1994	
Medio de contacto	Bola de nieve	3	4	7
	En la colonia	7	8	15
	Facebook	4	2	6
	Twitter	2	4	6
Género reportado por el/la informante	Masculino	9	9	18
	Femenino	7	9	16
Rango de edad del/de la informante	18 a 29	0	3	3
	30 a 39	3	7	10
	40 a 49	3	3	6
	50 a 59	3	3	6
	60 a 69	4	2	6
	70 a 79	1	0	1
	80 en adelante	2	0	2
Tipo de vivienda en la que habitó al momento de llegar a la colonia	Casa	1	0	1
	Cuarto de azotea en predio	0	1	1
	Departamento multifamiliar	1	3	4
	Vecindad	13	0	13
	Vivienda de 1994-2006	1	3	4
	Vivienda de 2007-2018	0	7	7
	Vivienda de 2019-2023	0	4	4
Tenencia de la vivienda al momento de llegar a la colonia	Alquiler	13	6	19
	Hipoteca	2	10	12
	Prestada	0	0	0
	Propiedad	1	2	3
Total		16	18	34

Fuente: elaboración propia, diseño de la tabla retomado de Tabla 1.1 'Características de muestra obtenida en trabajo de campo' en Lemus (2019).

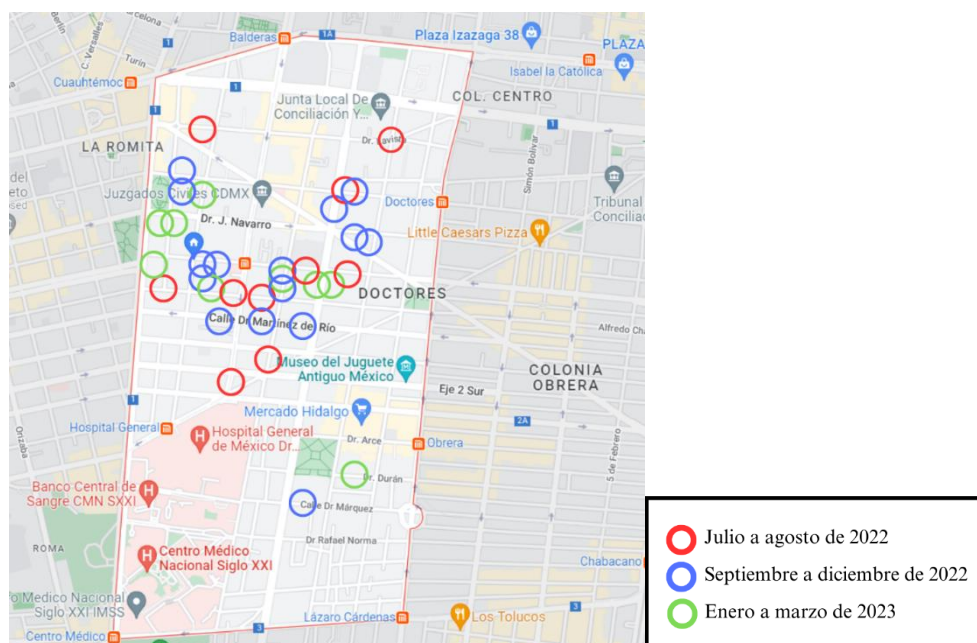
En cuanto a la modalidad de tenencia, la mayoría de los hogares que llegaron antes de 1994 lo hicieron a través del alquiler —13 casos—, mientras que el caso del hogar en vivienda multifamiliar y el de casa-habitación lo hicieron mediante un crédito estatal y recursos propios respectivamente. En cuanto a los hogares que llegaron después de 1994, la mayoría tuvieron acceso a diversas modalidades de hipoteca —10 casos—, de las cuales: dos casos fueron para viviendas del periodo 1994-2006, seis casos para viviendas del periodo 2007-2018 y dos casos para viviendas del periodo 2019-2023. En cuanto a la tenencia de alquiler —6 casos—, estos se dieron en viviendas multifamiliares —2 casos—, periodo 1994-2006 —1 caso— y periodo 2019-2023 —3 casos. De toda la muestra, solo en un caso el hogar accedió a la vivienda en propiedad con recursos propios a un edificio multifamiliar.

La variable por sexo resultó balanceada, aunque no fue un criterio ponderado durante la selección de la muestra, con una proporción de 16 hombres y 17 mujeres. Sobre el criterio

por edad se buscó abarcar distintos grupos etarios, principalmente en las etapas iniciales del trabajo de campo cuando la mayoría de los contactos se habían hecho entre personas jóvenes —menores de 35 años. Finalmente la muestra se conformó de informantes en el rango de los 23 a los 82 años, en donde la mayoría de los casos —19 casos— se sitúan debajo de los 48 años.

Sobre la ubicación residencial de los hogares entrevistados (ver Mapa 3.1), todos estuvieron localizados dentro del polígono definido. La mayoría se concentra en la zona norponiente de la colonia. Las entrevistas duraron en promedio una hora —siendo la más corta de 20 minutos y la más larga de dos horas—, fueron realizadas en distintos horarios y días de la semana en los sitios que el/la informante indicaba como más convenientes por practicidad o privacidad. En algunas ocasiones me desplazé a sus domicilios y a sus centros de trabajo, pero realicé la mayoría en restaurantes y cafeterías elegidos por ellos/ellas.

Mapa 3.1: Ubicación aproximada de la vivienda de los hogares por periodo en el que fueron entrevistados



Fuente: Google Maps con señalética incorporada por la autora. Los círculos indican la ubicación aproximada de la vivienda de los hogares entrevistados. Idea retomada de Dammert (2018).

Si bien entre los criterios de selección de la muestra tuvo mayor relevancia el momento de llegada a la colonia, muchos casos reportaron cambios residenciales y en la modalidad de tenencia al momento de realizar las entrevistas. Es importante considerar estas transformaciones ya que reflejan cambios en su posición social y, por consiguiente, en los criterios de diferenciación.

i) *Caracterización de los hogares*

Los hogares que llegaron a la colonia antes de 1994 lo hicieron como inquilinos, generalmente durante el periodo de industrialización —1940 a 1980— o un poco antes, lo cual coincide con el momento de consolidación urbana de la colonia Doctores como un vecindario popular con una gran oferta de vivienda de alquiler que, en ese momento, era la más accesible de la capital. Fueron las generaciones en primer grado —de abuelos o bisabuelos— quienes llegaron a habitar en la colonia. Los hombres se caracterizan por haberse ocupado en empleos precarios y generalmente sin seguridad social, como obreros en las fábricas cercanas, plomeros, albañiles, madereros y transportistas. Las mujeres se caracterizaron por dedicarse al cuidado de los hijos y muy frecuentemente a autoemplearse como comerciantes informales de diversos artículos o preparando alimentos en restaurantes o comercios callejeros. Prácticamente todos alcanzaron un bajo o ningún nivel educativo —generalmente alcanzaron algún grado de educación primaria. Se caracterizan por haber sido beneficiarios de la política de *renta congelada*, una medida de tutela estatal que no implicó una integración completa al sistema de seguridad social. Esta situación no solo les permitió mantenerse en la colonia, sino que, en cierto sentido, limitó su capacidad de mudarse a otras zonas, ya que las rentas asequibles eran difíciles de encontrar en otros lugares. Muchos de ellos se beneficiaron de la política de reconstrucción posterior a los terremotos de 1985, lo que les permitió convertirse en propietarios a través de hipotecas accesibles con tasas de interés accesibles.

Los hogares que llegaron a la colonia después de 1994 como propietarios son profesionistas que alcanzaron niveles de estudio superiores —generalmente completaron el bachillerato o la universidad— y se desempeñan en el sector de servicios, aunque al interior del grupo hay una amplia diversidad de ocupaciones en función de la edad y la vocación familiar. Este grupo se subdivide en dos: quienes llegaron en los momentos iniciales de

redensificación de la colonia y quienes llegaron en momentos más recientes. La diferencia suele ser el grado de escolaridad y ocupación de las primeras generaciones:

1. Quienes llegaron en los primeros años de redensificación accedieron a la vivienda cuando los precios en la colonia no eran tan altos y adquirieron la propiedad a partir de hipotecas, mientras se desempeñaban como trabajadores asalariados en empleos como oficinistas o docentes. Proviene principalmente de la Ciudad de México, principalmente de colonias populares de autoconstrucción o colonias obreras construidas por el gobierno, aunque también hay casos que provienen de ciudades de otros estados. En este sentido, comparten similitudes con las primeras generaciones de los hogares que llegaron a la colonia antes de 1994, pues también se desempeñaron en empleos precarios e informales de baja remuneración, pero accedieron por distintos mecanismos a mejores oportunidades educativas y laborales que les permitió, entre otras cosas, acceso al crédito hipotecario de instituciones públicas o privadas.
2. Los hogares que llegaron en años más recientes —usualmente después del 2012— alcanzaron niveles educativos superiores, generalmente accediendo a la instrucción universitaria en áreas especializadas. Comparten que las primeras y segundas generaciones accedieron a altos niveles de escolaridad —alcanzo instrucción de nivel bachillerato o universitario— y a la vivienda en fraccionamientos y colonias consideradas de sectores medios y altos o en urbanizaciones cerradas.

Los hogares que habitan en viviendas de alquiler y que llegaron en los últimos 10 años son hogares jóvenes que han alcanzado niveles educativos medio-superiores y superiores. Se desempeñan en diversos ámbitos del sector terciario y en múltiples esquemas de formalidad y seguridad social —como vendedores, agentes telefónicos y prestadores de servicios en general. Se caracterizan porque los desplazamientos residenciales que han tenido después de la salida del hogar parental han ocurrido en viviendas de alquiler en diversos municipios y alcaldías de la metrópoli.

3.2.2 Estrategia de sistematización

El ejercicio interpretativo que supone esta investigación no proviene del relato en sí mismo, sino de la abreviación y construcción analítica que permite comprender la lógica de

funcionamiento de la categoría situacional de los sujetos (Bertaux, 1999), a partir de la cual los hogares hacen parte de complejos juegos de diferenciación respecto a múltiples ‘otros’ (Dammert, 2019). En este sentido, lo que se analiza y problematiza a partir del acopio de información empírica son los patrones y regularidades analíticas de las diversas configuraciones de fronteras sociales.

Para identificar dichos patrones y regularidades, se realizó el siguiente proceso de sistematización. Primero, se transcribieron manualmente todas las entrevistas con los relatos de vida de cada hogar. Posteriormente, en el programa *Excel* se elaboró una matriz central que permitiera identificar las características básicas de cada hogar en función de los siguientes elementos: 1) nombre anonimizado y clave del hogar, 2) género reportado por el informante, 3) edad del informante, 4) composición y roles de los miembros del hogar, 5) año de llegada a la colonia, 6) tipo de vivienda a la que llegó, 7) tenencia de la vivienda a la que llegó, 8) tipo de vivienda en la que habita al momento de la entrevista y 9) tenencia de la vivienda en la que habita al momento de la entrevista. Finalmente, tomando como referencia la estructura de la matriz central, elaboré tres sub-matrices por cada una de las observables propuestas para la noción de fronteras:⁴⁷

- **Prácticas**

- ✓ Trabajo
- ✓ Escuela
- ✓ Actividades de abasto
- ✓ Actividades de recreación
- ✓ Zonas que evita
- ✓ Medio de transporte

- **Interacciones**

- ✓ Tipo y frecuencia de interacción con vecinos
- ✓ Interacciones con otros actores que convergen en la colonia

- **Percepciones**

- ✓ Descripción de los habitantes de la colonia
- ✓ Descripción de personas que frecuentan la colonia pero no viven ahí
- ✓ Descripción de sí mismo/del hogar
- ✓ Descripción de la colonia

⁴⁷ Varios aspectos sobre percepciones fueron vertidos por las informantes en diferentes momentos de la entrevista y no exclusivamente en la sección de ‘percepciones’, sin embargo, el trabajo de sistematización ha permitido identificarlos he incluirlos en las casillas correspondientes.

✓ Cambios en la colonia

Este proceso de sistematización derivó en dos resultados significativos. En primer lugar, posibilitó la clasificación, estructuración, ordenación y navegación de los relatos de los informantes que, en calidad de narrativas, constituyen intrincados y complejos entramados de información. Las matrices generadas facilitaron el análisis y la comparación, cuyos hallazgos expongo detalladamente en el siguiente capítulo. Por otro lado, el trabajo de construcción de matrices desempeñó en sí mismo un papel preventivo del análisis, al permitir identificar rasgos comunes entre los hogares, los cuales sirvieron de base para la creación de las tipologías que también se presentan en el siguiente capítulo. Dado que la construcción de las tipologías implicó un ejercicio analítico basado en categorías, estas se desglosan en el siguiente capítulo.

Capítulo IV: configuración de fronteras sociales: tipologías y criterios de diferenciación

Introducción

Este capítulo cumple con el objetivo central de la tesis, pues se desglosa el análisis sobre cómo se configuran fronteras sociales en un contexto de proximidad espacial entre los hogares tradicionales y los de reciente llegada. Para lo cual, el siguiente apartado se divide en dos secciones. En el primero, se propone abordar el análisis a partir de tipologías de hogares como punto de partida para explorar los procesos de configuración de fronteras, cumpliendo así con dos objetivos: por un lado, simplifica la complejidad de las observaciones para facilitar su análisis comparativo y, por otro, permite contextualizar las condiciones objetivas de los hogares, otorgando pautas de legibilidad sobre su posición social, a partir de la cual configuran los criterios y categorías de identidad y percepción de los otros. Así, se expone la construcción de cuatro tipos de hogar tomando como referencia el momento de llegada y la modalidad de tenencia, y se presentan sus rasgos generales a partir de los patrones y regularidades presentes en sus relatos sobre precedentes residenciales, educativos, ocupacionales y rasgos de organización familiar.

En la segunda parte, se realiza el análisis sobre configuración de fronteras sociales a partir del ejercicio comparativo entre tipos de hogares. Como se advierte desde el Capítulo II, esta indagación se construye desde un enfoque posicional y se movilizan tres observables: percepciones e interacciones y usos reportados sobre el espacio. Por cada una de estas observables, se presentan las comparaciones entre los cuatro tipos de hogares y se añade un breve apartado de conclusiones. El objetivo de esta última sección consiste en cruzar las distintas ideas, valores y actitudes que reporta cada tipo de hogar, de tal suerte que su comparación aporte rasgos sobre su posición social y la configuración de fronteras sociales en el contexto de proximidad espacial del polígono bajo estudio.

4.1 Construcción de tipologías

En el marco de esta investigación, la construcción de tipologías (McKinney, 1968) representa una herramienta heurística cuya finalidad es simplificar la complejidad de las unidades de observación —los hogares— para posteriormente facilitar la exposición y

análisis comparativo de sus referentes simbólicos, interacciones y los usos del espacio. Este ejercicio supone captar los rasgos contextuales y objetivos de los hogares a través de sus narrativas y, con base en ello, elaborar una clasificación ordenada basada en sus características y antecedentes comunes. Los criterios que se consideraron para la construcción de tipologías fueron: a) el momento de llegada al polígono y b) la modalidad de tenencia. Esta selección se justifica otorga pautas de legibilidad sobre la posición que ocupan los hogares dentro de territorio, a partir de la cual se configura el trazado de fronteras. Para este ejercicio de tipologización se consideraron 29 hogares⁴⁸ que se agruparon en cuatro categorías que se describen a continuación:

Tabla 4.1 Tipologías de hogares

	Momento de llegada	Tipo de tenencia	Total de casos
Tipo 1: Pobladores históricos	Antes de 1994	Alquiler/Prestamo	10
Tipo 2: Propietarios tempranos	Después de 1994	Propiedad/Hipoteca	8
Tipo 3: Propietarios tardíos	Después de 1994	Propiedad/Hipoteca	6
Tipo 4: Nuevos inquilinos	Después de 1994	Alquiler	5
Otros			5

Fuente: elaboración propia

Tipo 1 (10 casos): Pobladores históricos: expansión y consolidación del barrio

Este grupo se conforma por hogares que llegaron al territorio antes de 1994, la mayoría entre los años de 1930 a 1970. Su arribo se relaciona con la ocupación de vecindades (Tabla 3.1 del Anexo I) bajo la modalidad de inquilinato. Aquí se denominan ‘Pobladores históricos’ por a su arraigo generacional en la colonia desde los primeros momentos de su poblamiento y urbanización.

⁴⁸ Cabe recordar que la muestra analítica se compone de 34 hogares, sin embargo, como se verá más adelante, seis casos de hogares no comparten los criterios o características para clasificarlos en alguna tipología.

Tipo 2 (8 casos): Propietarios tempranos: un nuevo perfil habitacional

Este grupo se estableció después de 1994⁴⁹ y se caracteriza por ocupar departamentos en edificios verticales bajo la modalidad de propiedad, principalmente adquiridos mediante créditos hipotecarios de entidades privadas. Estos hogares llegaron a habitar a la colonia en un contexto de incipientes cambios poblacionales y producción de la vivienda entre 1994 y 2012 (Rodríguez, 2013) (Tabla 3.1 del Anexo I).

Tipo 3 (5 casos): Propietarios tardíos: auge y encarecimiento de la vivienda

Este grupo también se estableció después de 1994 en departamentos en edificios verticales bajo la modalidad de propiedad adquiridos mediante créditos hipotecarios. Sin embargo, estos hogares se establecieron en un contexto de auge y encarecimiento de la vivienda, generalmente después de 2013 (Tabla 3.1 del Anexo I).

Tipo 4 (5 casos): Nuevos inquilinos: el dinamismo del mercado de alquiler

Se trata de hogares que se establecieron en la colonia después de 2016 como arrendatarios. Su llegada coincide con procesos de ampliación y encarecimiento de la oferta de vivienda antigua y nueva de alquiler en la colonia Doctores. Generalmente habitan en edificaciones posteriores a 1994 o en multifamiliares del periodo entre 1960 a 1970.

Cinco hogares de la muestra no presentan rasgos que coincidan en las configuraciones antes referidas. Los hogares A06 y A07 comparten haber llegado a vecindades a la colonia antes de 1994, sin embargo, experimentaron un mejoramiento de sus condiciones de vida, por lo que su permanencia en la colonia fue intermitente o vivieron desplazamientos residenciales hacia otras colonias de la ciudad bajo distintas modalidades de tenencia. Por su parte, los hogares A11 y A16 accedieron a la vivienda en propiedad en la colonia Doctores

⁴⁹ Se incluyen en esta categoría dos casos de hogares que llegaron a habitar en la colonia antes de 1994, pero cuya modalidad de acceso a la vivienda más reciente es afín al periodo de libre mercado —posterior a 1994. El hogar A02 reportó que primeras generaciones llegaron a habitar como inquilinos en una vecindad alrededor de 1940, sin embargo, pronto experimentaron procesos de mejoramiento en sus condiciones de vida que los llevaron a relocarse en colonias de sectores medios. Se incluye este hogar en el Tipo 2 porque en 1998 accedió a un departamento en la colonia Doctores mediante un crédito hipotecario de una entidad privada. En cuanto al hogar A13, reportó que la segunda generación accedió a un departamento en 1988 mediante un crédito hipotecario de una entidad privada; como se ha mencionado, el proceso de transición entre dos formas de producción del espacio habitable fue accidentado y superpuesto, por lo que se considera pertinente integrar al caso del hogar A13 en el Tipo 2.

antes de 1994: el primero a una casa-habitación que pagó de contado y el segundo a un departamento multifamiliar mediante un crédito hipotecario de institución pública. Ambas modalidades de acceso a la vivienda tuvieron cierta presencia en la colonia antes de 1994, no obstante, fueron minoritarias y la muestra obtenida durante el levantamiento de información resulta insuficiente para caracterizarlas. Finalmente, el hogar D09 llegó después de 1994 como propietario de un lote que funcionaba como salón de eventos, el cual refiere haberlo comenzado a habitar en un ‘cuarto de azotea’ del mismo predio. Las características de dicho hogar no corresponden a ninguna tendencia habitacional, ni siquiera minoritaria. Sus rasgos residenciales parecen más bien atravesados por periodos de crisis económicas que orillaron a dicho hogar a habitar de forma irregular en dicho inmueble.

A continuación se presentan las características fundamentales de cada tipo. En cada uno, la lógica expositiva aborda los rasgos comunes —de la primera, segunda y tercera generación, es decir, de abuelos, padres y hermanos— de sus antecedentes residenciales, perfil educativo y ocupacional, así como la composición y roles familiares. Esta decisión se sostiene porque los antecedentes residenciales permiten contextualizar y comprender, de forma general, las condiciones y circunstancias de los desplazamientos —o permanencias— residenciales, así como los cambios en los tipos de vivienda y modalidades de tenencia. El perfil educativo y ocupacional del hogar permite aproximarse a las características y dinámicas económicas del hogar. Y, finalmente, la composición y roles familiares permiten comprender a los hogares como redes de relaciones donde se distribuyen y movilizan diferentes recursos, compensando la limitación inherente al registro individual de las entrevistas realizadas y proporcionando una visión más completa de la dinámica interna y de la posición de los informantes y otros miembros del hogar. Para concluir, en cada tipo se presenta un caso ilustrativo —con datos anonimizados— que ejemplifica de manera concreta los rasgos centrales de cada uno.

4.1.1 Tipo 1. Pobladores históricos: expansión y consolidación del barrio (10 casos)

Tabla 4.1 Características del Tipo 1 por hogar

		Inmovilidad residencial entre generaciones	Escolaridad de nivel secundario o medio superior del/la jefe/a de familia	Ocupación principalmente manual del o los jefes de familia	Participación de miembros no económicamente activos en actividades laborales	El hogar está conformado por más de tres generaciones diferentes
Maria Isela	A01	•	•			•
Ruth	A03		•	•		
Juan	A04	•	•	•	•	
Noe y Verónica	A05	•				
Eugenia	A08	•	•	•	•	•
Carlos	A09	•	•	•	•	•
Andrés	A10	•	•	•	•	•
Jose Luis	A12	•	•	•	•	•
Rosa	A14	•	•	•	•	•
Jenifer	A15	•	•	•	•	•

Fuente: elaboración propia

i) Antecedentes residenciales

Este tipo se caracteriza porque las generaciones que llegaron a la colonia Doctores lo hicieron principalmente entre 1930 y 1980, durante el periodo de mayor recepción de habitantes y consolidación de su perfil popular, atraídas por su cercanía a industrias y talleres. A pesar de que estos hogares se establecieron inicialmente como inquilinos en vecindades, la mayoría de ellos obtuvo créditos asequibles para la reconstrucción de viviendas después de los sismos de 1985.⁵⁰ Aunque la mayoría afirma haber completado el pago de dichas hipotecas, el estado de tenencia de la vivienda no es claro en todos los casos, ya que algunos reportan no haber concluido los procedimientos necesarios en el Registro Público de la Propiedad.

En casi todos los hogares, en algún momento durante su residencia en la colonia, el número de integrantes ha llegado a rebasar la razón de 2.5 personas por habitación, lo que

⁵⁰ En este tipo se incluyen casos (A01 y A03) que no tuvieron acceso a los créditos otorgados en el marco de las políticas de reconstrucción de los sismos de 1985. Esto se debió a que sus viviendas no fueron catalogadas como afectadas y, por lo tanto, no fueron incluidos en el listado de damnificados. Su condición actual como inquilinos los coloca en una posición de desventaja frente al resto de los hogares de este tipo, sin embargo, comparten varios de los rasgos educativos, ocupacionales y familiares.

podría indicar que han experimentado condiciones de hacinamiento.⁵¹ Las segundas, terceras y — en ocasiones— cuartas generaciones mantienen la misma residencia desde la generación de pobladores, es decir, presentan rasgos de *(in)movilidad residencial* (Ward, 2011). Aunque en muchos casos la familia extendida ha tenido movilidad residencial hacia zonas periféricas —principalmente desde la segunda generación—, permanecer en la vivienda de la colonia Doctores es valorando como un recurso residencial, laboral, de esparcimiento y de relaciones de cuidados y solidaridad, como se ilustra en los siguientes testimonios:

‘Pues sí, sí, sí me gustaría moverme [de casa] (...) pero está todo bien caro (...) O sea, simplemente las rentas de aquí mismo de la colonia, ahí se iría casi todo lo que gano (...) De comprar una casa pues ni se diga. Sí tengo lo que te dan en Infonavit y todo eso pero ¿sabes para qué me alcanza? ¡para nada! Si acaso una casita en *quien-sabe-dónde* y endeudarme *por-quien-sabe* cuántos años, no, no, no, no. Además, pues cómo sea aquí me queda cerca mi trabajo, el centro, las plazas, Chapultepec... ¿para qué me iría al *edomex*? ¡no!’ (A15: Jenifer, 31 años, Hogar tipo 1)

‘Yo le dije al hijo de mi hermano: *hijo, sin que vayas a pensar que te estoy corriendo, ¿por qué no ves ir juntando para hacerte de tu casita?* Y me dijo: *no tía, no es que no quiera, pero ¿a dónde me voy a ir si todo está bien caro?* Yo le dije que viera donde sus primos, en Neza o por allá, pero no quiere, dice que qué hay allá... y tiene razón la verdad (...) Y la verdad ya en donde quieras todo está bien caro (...) Como sea, bien o mal, aquí tenemos todo cerca.’ (A14: Rosa, 64 años, Hogar tipo 1)

‘Mi hija sí estaba viendo si irse con mi nieta (...) Vio un cuartito allá por su trabajo, pero el problema era quién le cuidaba a la niña... la comida, la escuela, la tarea... Eso no le iba a dar tiempo y le dije: *hija, pues quédate yo te cuido a la niña* (...) Como que no quería al inicio, pero al final se convenció, sobre todo porque aquí cualquier cosa ya conocemos a la gente y nos conocen a nosotras.’ (A08: Eugenia, 63 años, Hogar tipo 1)

Por un lado, se trata de un recurso residencial dadas sus limitaciones económicas y falta de mecanismos de acceso a la vivienda; es un recurso laboral y de esparcimiento dada la cercanía a centros de trabajo —que en muchos casos se encuentran dentro de la misma colonia— y recreativo; y finalmente, es un recurso para el acceso a redes familiares o vecinales para el cuidado de los niños o adultos mayores, o simplemente un entorno de densas redes comunitarias que se han tejido desde la generación de pobladores.

⁵¹ De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, se considera hacinamiento cuando la relación de personas por cuarto supera la razón de 2.5 por habitación.

ii) *Perfil educativo y ocupacional*

En este tipo de hogares, las generaciones más jóvenes tienden a superar el nivel educativo de los padres, aunque no representen ‘grandes saltos’ (Dammert, 2019): los primeros pobladores no accedieron a la educación o alcanzaron niveles de escolaridad básicos —la mayoría grados de instrucción primaria inconclusos—; la segunda generación concluyó la educación primaria y en algunos casos secundaria; y las terceras y cuartas generaciones alcanzaron la instrucción media superior, técnica o se encuentran estudiando.

En la mayoría de los casos, los miembros más jóvenes del hogar suelen involucrarse en las actividades ocupacionales familiares desde edades tempranas, sin embargo, el momento de tránsito y la intensidad de su participación varía. En algunos hogares, la transición y la participación de los miembros más jóvenes se acelera cuando la familia se enfrenta a situaciones de crisis, mientras que otros con mayor estabilidad mantienen esquemas mixtos de estudio y trabajo. Sin embargo, como se observa en las siguientes viñetas, en las primeras y segundas generaciones este tránsito ocurrió de forma abrupta, con mayor compromiso con el trabajo y sin retorno a la escuela, mientras que en las terceras y cuartas generaciones se tienden a privilegiar las actividades escolares, mientras que su participación laboral consta de tareas complementarias, como se observa en las siguientes viñetas:

Primera y segunda generación:

‘Sí, sí fui a la escuela, pero yo creo que mi mamá *no ’más* se esperó a que aprendiera a leer que un día me dijo: *m’ija, mañana me acompañas a limpiar*. Y *pus* ya, así empecé a trabajar (...) [alrededor de 1950] yo pensé que iba a ir a ayudarlo unos días porque antes ya había faltado a la escuela para ayudarlo, pero empezamos a limpiar en otros lugares porque yo le ayudaba a acabar más rápido’ (A03: Ruth, 82 años, Tipo 1)

‘Estaba en segundo de secundaria [alrededor de 1995], como a la mitad del año, cuando mi papá me dijo que lo iba a tener que ayudar con el puesto [de frutas] todos los días. No me dijeron *ni agua va*.’ (A10: Andrés, 41 años, Tipo 1)

Tercera y cuarta generación:

‘Ahorita mis hijos, vaya, pues sí me ayudan pero yo digo que es diferente, Sí les enseño de qué se trata trabajar porque me acompañan al abasto por la mercancía, me acompañan a acomodar el puesto, a atender la clientela...

pero sí quiero que lleguen más lejos en la escuela (...) Aquí luego están [en el puesto de frutas] haciendo la tarea mientras cuidan el puesto o despachando.’ (A10: Andrés, 41 años, Tipo 1)

‘A mi hija, en su momento, le tocó lo de ayudarme con el puesto [de postres] en las noches (...) No la saqué de la escuela como hacen otros (...) Y lo mismo mi nieta, también me ayuda, pero pues sigue yendo a la escuela... ella me ayuda a mí en las noches y yo le ayudo en la mañana llevándola escuela, *ja, ja, ja*.’ (A08: Eugenia, 63 años, Tipo 1)

Por lo general, estos hogares se emplean en trabajos informales o con condiciones laborales precarias. En algunos casos, existe una importante transmisión generacional de actividades económicas de autoempleo familiar, lo que implica que algunos oficios se mantienen a lo largo de varias generaciones.⁵² En otros, especialmente a partir de las segundas y terceras generaciones, hay mayor participación en empleos formales precarios, pero con acceso a la seguridad social —en empresas de subcontratación de limpieza o seguridad y vigilancia—, así como en esquemas laborales de prestación de servicios bajo demanda —como choferes y repartidores— sin seguridad social.

iii) Composición y roles familiares

Existe una importante diversidad en las composiciones familiares de estos hogares, que oscilan desde un solo integrante hasta seis; los más numerosos generalmente están conformados por miembros de primera, segunda, tercera y cuarta generación. La característica común en la mayoría de estos hogares se considera que la jefatura recae en algún hombre, aunque no necesariamente sea la persona con mayores ingresos. Por lo general, esta jefatura recae en miembros de la segunda generación, ubicada en el rango de edad de 40 a 65 años.

En los hogares que cuentan con miembros de mayor edad, su participación es activa tanto en las actividades económicas de autoempleo familiar como en las responsabilidades domésticas y de cuidado de los miembros más jóvenes. Mientras tanto, los miembros más

⁵² Se desempeñan principalmente en el comercio minorista de ropa, artículos de oficina del hogar, abarrotes y preparación de alimentos en vía pública. En cuanto a servicios, se identificaron los oficios de limpieza, reparación de automóviles, calzado y peluquería.

jóvenes participan de manera parcial en las actividades económicas de autoempleo familiar, generalmente desempeñando tareas complementarias.

Aunque en la mayoría de los casos, tanto hombres como mujeres participan en actividades económicas, se observa una tendencia en las mujeres de asumir las responsabilidades del trabajo doméstico y de cuidado. Los hombres, por su parte, tienden a emplearse en actividades económicas dentro y fuera de la colonia. En comparación, las mujeres suelen dedicarse mayormente a actividades económicas que les permitan gestionar el trabajo doméstico y de cuidados, como cocinar, llevar a los miembros más jóvenes a la escuela, cuidar a otros familiares y realizar tareas de abastecimiento —principalmente en la colonia o sus cercanías.

Todos son beneficiarios de políticas y programas públicos a nivel local y municipal: las primeras generaciones reciben una pensión para la tercera edad,⁵³ mientras que las terceras y cuartas generaciones reciben o recibieron becas educativas,⁵⁴ ambas provistas por el gobierno federal. Mediante las redes territoriales del gobierno local y municipal, acceden a programas permanentes e itinerantes para vales de útiles y uniformes, apoyos para adquirir la canasta básica, campañas de salud, optometría, bolsa de trabajo y asesorías notariales, así como programas de mejoramiento de unidades habitacionales que suelen consistir en pintura de fachadas, impermeabilización y pequeñas reparaciones y remodelaciones.

iv) El hogar de Rosa (A14)

Se ha elegido el relato del hogar de A14 como ilustrativo del Tipo 1 porque representa todas las características fundamentales expuestas anteriormente, además de haber sido una de las narrativas más detalladas para dar cuenta de sus rasgos residenciales, ocupaciones, educativos y familiares en distintas generaciones.

⁵³ La ‘Pensión del Bienestar’ se otorga de forma bimestral a adultos mayores de 65 años. En 2022 este monto ascendía a \$3, 850 y pasó a \$4, 800 en 2023 (El Financiero, 2023a).

⁵⁴ ‘Mi Beca para Empezar’ y ‘Beca Benito Juárez’ se otorga a familias que cuentan con personas inscritas o matriculadas en escuelas públicas del nivel básico —preescolar, primaria y secundaria— y medio superior —bachilleratos—. El recurso varía por cada grado escolar y oscila entre los \$600 a \$900 (El Financiero, 2023b, 2023c).

Rosa es una mujer de 64 años (2023), reside en uno de los departamentos del programa de reconstrucción, en el mismo lugar donde su antiguo cuarto de vecindad resultó dañado tras los terremotos de 1985. Comparte su vivienda con su hermano menor de 59 años, su cuñada de 55 y sus dos sobrinos varones, de 26 y 22 años, respectivamente. Debido a que la vivienda originalmente tenía solo dos habitaciones, decidieron construir una habitación adicional en la azotea de la casa.

La responsabilidad de jefe del hogar, dice Rosa, recae en su hermano Jaime, quien dirige un pequeño negocio de hojalatería y pintura que ocasionalmente ofrece servicio de lavado de autos cuando necesitan un ingreso extra. Su negocio se instala improvisadamente en la banqueta, delimitado por botes vacíos de pintura, frente a una pequeña accesorio que alquila para almacenar su material y conectar sus herramientas eléctricas de trabajo. Aunque Rosa no está al tanto de los ingresos de su hermano, estima que deben ser alrededor de diez mil pesos mensuales —cerca de dos salarios mínimos—, dependiendo de la cantidad de clientes que tenga. Rosa y su cuñada se dedican a preparar *garnachas* que venden por las noches afuera de su edificio, negocio con el que generan alrededor de seis mil pesos mensuales —aproximadamente un salario mínimo. Además de ayudar en el negocio de su hermano, sus dos sobrinos trabajan como repartidores de comida a domicilio desde hace un par de años, pero Rosa no sabe cuánto ganan.

Los gastos principales del hogar son cubiertos por su hermano, quien aporta para la comida, artículos de higiene personal y los servicios de la casa —agua, luz y gas. Los ingresos de Rosa y su cuñada generalmente se utilizan para comprar ropa, artículos para el hogar, pagar el servicio de televisión por cable, internet y emergencias médicas. Los ingresos de los dos sobrinos son relativamente recientes y principalmente lo gastan de forma individual, aunque han aliviado la carga económica para los demás miembros.

Rosa no tiene muy claros los motivos por los cuales su padre migró de Oaxaca a la Ciudad de México alrededor de 1940 teniendo cerca de 15 años. Sin saber leer, sus primeras ocupaciones fueron autoempleándose en oficios como *diablero*⁵⁵ y después como bolero. Alrededor de 1950, encontró un trabajado sindicalizado en los talleres de mantenimiento de

⁵⁵ Los diableros son cargadores que usualmente laboran en los mercados ayudando a descargar y acomodar la mercancía a cambio de propinas.

tranvías de la colonia Doctores. La madre de Rosa vivía con la abuela y sus dos tías en un cuarto de vecindad de otro vecindario popular del centro, la colonia Tránsito. Tras el abandono del jefe de la familia, la madre de Rosa abandonó sus estudios de tercero de primaria para autoemplearse como vendedora callejera de comida.

Después de casarse, los padres de Rosa se establecieron en la colonia Doctores, en un cuarto de vecindad donde ocuparon un espacio con dos cuartos y cocina; el baño y otros servicios los compartían con otras familias. El decreto de la renta congelada significó para la familia de Rosa accesibilidad y estabilidad residencial. De acuerdo con ella, sus padres pensaban que su permanencia en la colonia sería temporal, sin embargo, las condiciones laborales del padre no mejoraron y los gastos del hogar se elevaron con el nacimiento de cuatro hijos.

En la primera mitad de la década de los 1960, la clausura de varias líneas de tranvía enfrentó al padre al desempleo. Como alternativa laboral, el padre de Rosa aprendió el oficio de mecánico automotriz: ‘(...) mi papá se comenzó a juntar con otros vecinos de la colonia, algunos eran del taller de tranvías, y como ya sabía algo de reparación, pues le agarró *la onda* a lo de los carros (...)’. Los tres hijos mayores paulatinamente se incorporaron al oficio y desertaron sus estudios una vez completada la educación primaria. Al respecto, Rosa declaró: ‘La idea de mi papá era que mis hermanos acabaran la primaria y se metieran a trabajar. De cierta manera estábamos destinados’.

Aunque el oficio sirvió de aliciente económico para la familia, sobre todo con el nacimiento del último hijo en 1964, la segunda mitad de la década se caracterizó por cierta marginalidad: ‘(...) sí alcanzaba, pero *a duras penas*’. Además, frente al auge y competencia de otros talleres mecánicos, la alternativa del padre de Rosa fue emprender un negocio propio de hojalatería y pintura. Por su parte, frente a la progresiva independencia de los hijos mayores —quienes después de casarse migraron a las zonas de Nezahualcóyotl y Ecatepec, en el Estado de México— la madre de Rosa decidió emprender un pequeño negocio callejero de *garnachas*. Al terminar la primaria, Rosa comenzó a trabajar en el puesto de comida de su madre.

Tras el fallecimiento del padre por un accidente y el desmejoramiento de la salud de la madre, Rosa comenta que su hermano menor asumió la jefatura del hogar. Sin embargo,

el principal sustento económico del hogar pasó a depender de la venta de comida preparada de las mujeres. Rosa nunca contrajo matrimonio debido a esta situación, ya que los costos de atención médica de su madre la llevaron a asumir mayores responsabilidades al desempeñar un papel económico más activo y gestionado sus cuidados.

En 1985, la vecindad donde residían, aunque no colapsó, sufrió daños significativos y fue clasificada como inhabitable. Dos años después, en 1987, fueron acreedores de una hipoteca asequible para adquirir un departamento de reconstrucción, la cual fue saldada por el hermano de Rosa en un período de ocho años.

La situación cambió en 1994 cuando el hermano de Rosa se casó y decidieron que su esposa se mudara con ellos, incorporándose gradualmente al negocio de venta de alimentos. Con el nacimiento de dos hijos del nuevo matrimonio —1997 y 2001—, la familia mandó a construir un cuarto adicional en la azotea del departamento. Desde el fallecimiento de su madre, Rosa habita en el cuarto de la azotea y el resto de la familia se reparte en las dos habitaciones originales.

Los siguientes años, Rosa compartió con su cuñada el trabajo en ‘el puesto’ y el cuidado de sus sobrinos, quienes asistieron hasta la secundaria a escuelas públicas de la zona, ayudando eventualmente en el negocio de hojalatería de su padre. El mayor estudió el bachillerato técnico en electrónica, pero no lo terminó y desde hace un par de años trabaja como repartidor de comida por aplicación haciendo turnos nocturnos. El menor concluyó sus estudios de bachillerato y recientemente su hermano lo convenció de entrar a trabajar como repartidor, mientras termina una carrera técnica en reparación de celulares.

4.1.2 Tipo 2. Propietarios tempranos: el nuevo perfil habitacional (8 casos)

Tabla 4.2 Características del Tipo 2 por hogar

		Movilidad residencial entre generaciones	Escolaridad de nivel superior del/la jefe/a de familia	Empleo formal al momento de adquirir la vivienda	Terceras generaciones en edad escolar no participan en actividades económicas familiares	El hogar está conformado por miembros de segunda y tercera generación
Enrique y Fabiana	D01	•	•	•	•	•
Natalia	A02	•	•	•		
Montserrat	D05	•	•	•	•	•
Guillermo	D08	•	•	•	•	•
Mónica	D09	•	•	•	•	•
Teodoro	D11	•	•		•	•
Nadia	A13	•	•	•	•	•
Marta	D14	•	•	•	•	•

Fuente: elaboración propia

i) Antecedentes residenciales

A diferencia de los pobladores históricos, en donde hay rasgos inmovilidad residencial a lo largo de generaciones, estos hogares se caracterizan por desplazamientos y cambios en los mecanismos de acceso a la vivienda. Las primeras generaciones de este tipo experimentaron mejoras significativas en sus condiciones residenciales. Durante el período comprendido entre 1920 y 1960, habitaron en colonias populares de la ciudad, ya sea como inquilinos o propietarios en ciudades de otros estados. Sin embargo, entre las décadas de 1960 y 1980, la mayoría accedió a empleos formales, alcanzando cierta estabilidad y la posibilidad de adquirir viviendas de interés social —principalmente mediante créditos hipotecarios del Infonavit.

Las segundas generaciones de este tipo llegaron a la colonia Doctores en las décadas de 1990 y 2000, generalmente tras la salida del hogar de los padres o familiares y, en algunos casos, después de breves experiencias como inquilinos. Accedieron a la propiedad — en departamentos de edificios verticales— en un momento de incipiente desarrollo de vivienda nueva.⁵⁶ Es importante destacar que, a pesar de las percepciones negativas sobre el vecindario dada su reputación por ser popular y peligroso, todos los hogares informaron que su decisión de adquirir una vivienda en la colonia Doctores se basó principalmente en consideraciones

⁵⁶ Algunos, con empleos informales, adquirieron viviendas a bajo precio por medio de pagos de contado que obtuvieron mediante estrategias de ahorro (D05, D14).

sobre su costo, la oportunidad de consolidar un patrimonio y su ubicación céntrica, como se ilustra en los siguientes fragmentos:

-¿Por qué decidiste comprar en la colonia Doctores y no en otro lado?

‘Bueno, así que digas decidir lo que se dice decidir... pues no. La verdad fue más *a huevo* porque a mí ya me urgía tener algo (...) Obvio yo no quería venirme aquí, estaba bien feo y bien peligroso, más que ahora, pero pues era para lo único que me iba a alcanzar con mi crédito’ (D02: Natalia, 43 años, Hogar tipo 2)

‘No tuvimos otra opción... bueno la opción eran vivir en el Estado de México (...) irnos a rentar y *párale de contar*. Y nosotros lo que queríamos era precisamente vivir más céntrico. El crédito que nos ofrecían no daba para mucho (...) Al final nos decidimos por venirnos acá porque dijimos: si va a estar igual de inseguro aquí que allá [Estado de México], pues quedémonos acá.’ (D14: Marta, 51 años, Hogar tipo 2)

La mayoría accedió a estas viviendas a través de créditos hipotecarios⁵⁷ en el marco del periodo de liberalización —posterior a 1980—, principalmente mediante créditos de entidades privadas —primordialmente Sofoles⁵⁸— que ofrecían préstamos para vivienda nueva a solicitantes con pocos ahorros o poca antigüedad laboral, a plazos de 15 hasta 25 años. A pesar de haber obtenido acceso al crédito, estos hogares implementaron diversas estrategias para hacer frente a los gastos iniciales de la hipoteca, como vender posesiones o requerir apoyos y préstamos familiares, como se observa en estas viñetas:

‘[Para pagar el enganche] Vendimos el carro que teníamos y anduvimos unos... como casi un año *a pata*.’ (D01: Enrique, 55 años, Hogar tipo 2)

‘(...) a mí nunca me gustó vivir en casa de nadie [padres o familiares], pero sí me tuve que *agarrar los huevos* y aguantarme para ahorrar y poder pagar el enganche.’ (D02: Natalia, 43 años, Hogar tipo 2)

‘Cuando me casé, mis papás nos dieron oportunidad de quedarnos en la casa para ahorrar (...) Ya habíamos hecho como los trámites iniciales, pero no nos iba a alcanzar para dar el pago inicial, entonces pues nos quedamos en

⁵⁷ Solo un caso, el hogar D05, accedió a la propiedad mediante un pago de contado. El recurso para la compra del inmueble se obtuvo mediante el ahorro y préstamo de los padres.

⁵⁸ El mecanismo Sofol —Sociedad Financiera de Objeto Limitado— permitía otorgar crédito a sectores específicos, es decir, se especializaban en otorgar financiamiento en rubros particulares. En el caso del mercado de hipotecas, las Sofoles buscaron atajar el mercado de financiamiento para hogares de menores ingresos (Gonzales, 2005).

un cuarto [de azotea] que había en casa de mis papás.’ (D14: Marta, 51 años, Hogar tipo 2)

‘No me alcanzaba para el enganche, pero mi papá me dio y me dijo que se lo pagara poco a poco.’ (D13: Nadia, 47 años, Hogar tipo 2)

Los hogares del Tipo 2 tienen en común su perspectiva sobre haber adquirido vivienda en la colonia Doctores: consideran que fue una estrategia de inversión patrimonial a largo plazo, pero temporal en términos de su residencia. Todos los casos expresaron su intención actual de vender o alquilar la propiedad, aprovechando la apreciación que ha experimentado el vecindario en los últimos años, como se ilustra a continuación:

‘Fíjate que nunca me he visto envejeciendo aquí. Le tengo mucho cariño a mi casa, pero nuestros caminos se tienen que separar, *ja, ja*. Yo me quiero ir a la playita, por eso estoy ordenando mis pendientes (...) Hace como dos meses me vinieron a valorar la casa, está valorada en casi dos millones [de pesos], imagínate la inversión... yo la compré en como cuatrocientos mil [pesos], con eso doy un buen enganche.’ (D02: Natalia, 43 años, Hogar tipo 2)

ii) Perfil educativo y ocupacional

En este tipo de hogares, las primeras generaciones generalmente alcanzaron niveles educativos básicos, como la educación primaria y secundaria. Mientras que las segundas generaciones experimentaron ‘saltos’ significativos en su educación, logrando niveles de educación medio-superior y superior en instituciones públicas. A diferencia del Tipo 1, los miembros de la segunda generación en edad escolar no participaron en actividades económicas hasta los últimos grados de su educación. En los casos donde las primeras generaciones tuvieron acceso a empleos formales con seguridad social, esto proporcionó condiciones de estabilidad que aseguraron el logro educativo. Por otro lado, en los casos en los que las primeras generaciones se desempeñaron en empleos informales, se movilizaron recursos familiares y económicos estratégicamente para garantizar el logro educativo de al menos uno de los miembros de la segunda generación.

Estas segundas generaciones ingresaron al mercado laboral del sector terciario principalmente entre las décadas de 1990 y 2000, generalmente en puestos administrativos, profesionales y gerenciales —como gerentes, contadores, maestros, secretarías y similares.

Un rasgo fundamental es que en todos los casos se han movilizad recursos familiares para facilitar la inserción laboral, esto incluye estrategias como recomendaciones para obtener empleos considerados valiosos o brindar apoyo en el cuidado de los hijos.

En lo que respecta a las terceras generaciones, generalmente estos hogares destinan recursos para asegurar que alcancen niveles educativos superiores. En la mayoría de los casos, se observó que al menos la educación en niveles básicos, como primaria y secundaria, se cursa en escuelas privadas:

‘[A mi hija que estudia la primaria] la inscribí en una escuela particular de la colonia Álamos -¿**Por qué decidiste inscribirla en esa escuela?**- Es que... bueno yo tengo la sensación de que en las escuelas públicas la educación es *malona*.’ (D05: Montserrat, 31 años, Hogar tipo 2)

‘A lo mejor [mi hijo] no es del mismo... ¿cómo te diré? *estatus social* que el de sus compañeros [de secundaria] y causa problemas en casa porque me pide dinero para ir con sus amiguitos, o quiere que le compre la ropa o quiere carro (...) Por esa parte pues entiendo que es difícil para él ver que los demás tienen y tú no, pero lo que le digo es una oportunidad para que conozca gente, que amplie su círculo social... muchos de esos muchachos son hijos de políticos o ejecutivos.’ (A13: Nadia, 47 años, Hogar tipo 2)

Esta elección, de acuerdo con sus narrativas, se puede considerar como una estrategia para acceder a una ‘mejor educación’ y obtener ventajas en comparación con la educación pública, un mecanismo para evitar interacciones con sectores que consideran indeseados y establecer relaciones con sectores que se consideran ventajosos.

iii) Composición y roles familiares

La conformación de este tipo de hogares es relativamente homogénea. Por lo general, cada unidad se compone de 2 a 4 miembros de segundas y terceras generaciones. En la mayoría de los hogares la jefatura del hogar es femenina y suele ser recaer en miembros de segunda generación cuyo rango de edad ronda entre los 40 y 60 años.

En donde hay miembros de tercera generación que se encuentran en procesos formativos, estos solo se dedican al estudio, mientras que los que ya han ingresado al mercado laboral hacen aportaciones económicas parciales para el gasto familiar. La familia extendida desempeña un papel importante en la crianza y cuidado de estos miembros, a menudo

participando en dinámicas cotidianas, incluso si estas actividades se llevan a cabo fuera de la colonia:

‘En la mañana mi hermana pasa por mi hijo y se va con sus primos a la escuela. En la tarde yo los recojo y los dejo en casa de su abuela para que coman y hagan la tarea.’ (A13: Nadia, 47 años, Hogar tipo 2)

En cuanto a sus actividades laborales, tanto hombres como mujeres se desplazan a centros de trabajo ubicados en otras colonias y alcaldías, mayormente utilizando automóviles como medio de transporte. La gestión de las tareas domésticas, así como actividades de abasto es gestionado principalmente por mujeres, sin embargo, cada familia distribuye las responsabilidades de manera particular entre sus miembros. La mayoría de estos hogares tiende a contratar servicios de limpieza una o dos veces por semana.

Estos hogares reportaron ser beneficiarios de becas educativas y vales de útiles y uniformes escolares que reciben los miembros más jóvenes. Algunos casos dijeron haber recibido el seguro de desempleo que provee el gobierno local.

iv) El hogar de Enrique y Fabiana (D01)

En términos generales, los hogares del Tipo 2 presentan características similares, pero se ha elegido el hogar D01 como ejemplo ilustrativo porque se entrevistaron a dos miembros del mismo hogar, lo que enriquece el relato al ofrecer una visión más completa y detallada de su contexto y condiciones.

Enrique tiene 55 años y Fabiana 51. Habitan en un departamento que adquirieron en la colonia Doctores mediante un crédito hipotecario otorgado a Enrique por una Sofol —financiera *Su Casita*— en 1997 y que terminaron de pagar en 2017. Viven en el quinto piso, su departamento mide 53m², tiene dos habitaciones, un baño, una sala-comedor y cocina con una pequeña sala de lavado. Su hijo mayor —30 años— estudió economía en una universidad pública, pero alquila un departamento con unos amigos desde hace cuatro años. Su hijo menor —22 años— estudió turismo en una pequeña universidad privada y acaba de incorporarse al mercado laboral.

La jefatura del hogar la asume Fabiana, que toda su vida ha trabajado como secretaria sindicalizada, donde actualmente gana alrededor de 15 mil pesos netos mensuales, sin contar sus prestaciones —cerca de 2.5 salarios mínimos. Se encarga de la mayoría de los gastos de la casa, como alimentación, artículos de limpieza, teléfono, internet, reparaciones y otros; también realiza el trabajo doméstico y prepara la comida. Enrique lleva dos años desempleado, aunque tiene un ingreso modesto por un departamento que alquila y que heredó de su madre. Él paga los servicios de agua, luz y gas de la vivienda y otros gastos administrativos. Adicionalmente, transporta a su esposa y a su hija a sus centros de trabajo y gestiona las reparaciones y administración de la vivienda. Los ingresos del hijo menor los utiliza para su propia alimentación, esparcimiento y gastos de su mascota, aunque ocasionalmente hace algunas aportaciones al hogar, como la gasolina para el automóvil.

Fabiana vivió con su familia en una colonia destinada a trabajadores sindicalizados. Sus padres, originarios de entornos urbanos populares, adquirieron su vivienda a través de un crédito hipotecario del Infonavit que les permitía pagar la mitad del valor total de la casa en un plazo de diez años. Al concluir su carrera universitaria, sus padres intervinieron para asegurarle una plaza de secretaria en el sindicato de la empresa en la que trabajaban. Por otro lado, Enrique vivió junto a sus padres, que provenían de populares, en un departamento alquilado en una colonia de sectores medios, a pesar de que su padre tenía la posibilidad de adquirir una propiedad. Junto a su hermano accedió a la educación pública hasta la universidad. Para conseguir su primer empleo, ambos recibieron la ayuda de su padre, quien a partir de conocidos facilitó su ingreso como trabajadores de confianza de una empresa.

Enrique y Fabiana se casaron y decidieron comprar un departamento en la colonia Doctores por su cercanía al centro laboral, a pesar de que el vecindario no les gustaba por considerarlo inseguro y por la gran cantidad de vecindades habitadas por sectores populares, como expresó Enrique: ‘Nos vinimos aquí porque no había más opciones, a menos que quisiéramos comprar hasta el Estado de México. Aquí se presentó la oportunidad y pues bueno... Perdóname por lo que te voy a decir, pero aquí vivía, vive, gente muy *raspa* (...) fuimos de los primeros en llegar con un nivel económico un poquito mejor, pero todo estaba lleno de vecindades con puro *malviviente*’. Enrique comenta que la hipoteca se la otorgaron a él con dificultad, porque ambos tenían muy poco tiempo de haberse incorporado al trabajo

formal. Recalca que obtuvieron el crédito porque ofrecieron una mayor cifra para el enganche con el dinero que obtuvieron al vender su automóvil.

En cuanto a la crianza de sus hijos, convinieron que su educación y vínculos sociales no tuvieran lugar en el entorno de la colonia Doctores, como menciona Fabiana: ‘No había opciones que nos gustaran para meter a los muchachos, escuelas sí había, pero ninguna que nos *latiera*. Visitamos las escuelas de por aquí y créeme que parecían cárceles (...) La opción fue una escuela particular cerca de la casa de mis suegros’. En este contexto, la contribución de la familia extendida fue de gran importancia para el hogar de Enrique y Fabiana. Dado que ambos tenían horarios laborales que incluían turnos nocturnos y días no convencionales, los abuelos maternos y paternos desempeñaron un papel crucial en el cuidado de los nietos, asumiendo responsabilidades como su acompañamiento escolar, alimentación y recreación.

Al momento de la entrevista, el hogar de Fabiana y Enrique tiene en sus planes comprar un departamento nuevo ‘en una mejor zona’ y financiar la nueva hipoteca con las ganancias de rentar su departamento en la Doctores en una plataforma de corta y mediana estancia para turistas, obteniendo provecho de que ‘la colonia ha mejorado’. Según Enrique, el departamento en 1997 costó \$180,000, pero una valuación reciente estimó que su valor actual asciende a cerca de \$2,000,000.

4.1.3 Tipo 3. Propietarios tardíos: encarecimiento de la vivienda (6 casos)

Tabla 4.3 Características del Tipo 3 por hogar

		Movilidad residencial entre generaciones	Escolaridad de nivel superior o posgrado	Ingresos o actividad laboral de alto rango al momento de adquirir la vivienda	El hogar es unipersonal o está conformado por miembros de la misma generación
Judith	D02	•	•	•	
Mariana	D04	•	•	•	•
Emilio	D06	•	•	•	•
Julia	D12	•	•	•	•
Ana	D13	•	•	•	•
Oscar	D15	•	•	•	•

Fuente: elaboración propia

i) *Antecedentes residenciales*

De forma similar que el Tipo 2, este tipo de hogares experimentaron desplazamientos y cambios en los mecanismos de acceso a la vivienda entre generaciones. Sin embargo, se diferencian en que las primeras o segundas generaciones accedieron a espacios residenciales en fraccionamientos o residencias privadas, alrededor de 1940 y 1990, generalmente por medio de créditos hipotecarios estatales o financiamiento propio.

La llegada de las segundas o terceras generaciones a la colonia Doctores se produce en un contexto de auge y encarecimiento de la vivienda. Estos hogares adquirieron propiedades —departamentos en edificios— a través de créditos hipotecarios de banca privada, especialmente aquellos con menos tiempo trabajando en empleos formales; mientras que otros optaron por esquemas híbridos de préstamo entre Infonavit e instituciones de banca privada, beneficiándose de mejores condiciones de financiamiento gracias a sus historiales laborales en empleos formales. En la mayoría de los casos, es importante destacar el papel de las transferencias intergeneracionales para facilitar la propiedad, como se observa en los siguientes ejemplos:

‘-Me comentabas que, a pesar del crédito que tenían, no les alcanzaba para pagar el enganche, ¿cómo le hicieron para pagarlo?’ Mis suegros. Ellos son de una condición económica... pues no ricos, pero tienen buena pensión, pues, tienen ahorros y viven, digamos, tranquilos. Mi esposo les dijo del departamento y como ya venía mi hijo en camino mis suegros nos prestaron para dar el enganche.’ (D02: Judith, 41 años, Hogar tipo 3)

‘El departamento se lo regalaron a mi papá los de la inmobiliaria porque fueron sus clientes... bueno, no se lo regalaron, pero se lo dieron muy, muy barato... al mes paga ¡pff! prácticamente nada, yo creo que al precio de los materiales *casi-casi* (...) Lo estuvo rentando un tiempo a una tía y lo utilizaban como oficina (...) Luego otra vez se desocupó y me dijo que si no me quería venir para acá.’ (D13: Ana, 34 años, Hogar tipo 3)

Otra característica destacada entre los hogares del Tipo 3 es que, por lo general, experimentaron desplazamientos residenciales entre la salida del hogar de sus padres y su llegada a la colonia Doctores. Durante estos desplazamientos, se beneficiaron de apoyos intergeneracionales, como el préstamo de propiedades o recursos económicos que les

permitieron mitigar los costos asociados al proceso de salida del hogar parental. Los siguientes fragmentos ejemplifican las diferentes modalidades de estas dinámicas:

‘Cuando acabé la carrera, es más, un poquito antes de acabar, se había desocupado un depa que rentábamos en la Nápoles, ya sabes de esa onda *vintage* como sesentera, grandísimo... Bueno, se lo rentábamos a un gringo o europeo, no me acuerdo, que se iba de regreso a su país. Mi papá me dice: *oye hija, ¿y si te vas al depa que deja el gringo?* ¡Pffff! No me lo dijo dos veces que a la otra semana ya estaba bien instalada.’ (D12: Julia, 54 años, Hogar tipo 3)

‘-**Me habías comentado que viviste en distintos departamentos mientras te estabilizabas, ¿cómo hiciste para afrontar los gastos de esos alquileres?**- ¡Ahh! Bueno, *ja, ja*, pues con la *beca de la vida*... mi papá, vaya. La verdad mi papá me apoyó un *chingo* (...) No vayas a pensar que yo solo pedía... haz de cuenta que lo que me daba eran mis gastos corrientes, la renta, la despensa...’ (D15: Oscar, 43 años, Hogar tipo 3)

ii) Perfil educativo y ocupacional

En estos hogares, las primeras y segundas generaciones lograron alcanzar altos niveles de educación y profesionalización. En algunos casos específicos (D6, D12, D15), la búsqueda de títulos de nivel superior puede rastrearse desde las primeras generaciones, o incluso anteriores. En otros (D2, D4, D13), las segundas generaciones fueron las primeras en su familia en obtener estudios universitarios. A diferencia de otros tipos de hogares, en las segundas y terceras generaciones, es más común observar rutas educativas que incluyen la asistencia a escuelas privadas desde las etapas iniciales hasta las superiores; solo los hogares D02 y D06 completaron sus estudios universitarios en instituciones públicas. En general, no se reporta que los miembros en edad escolar participen en actividades económicas hasta después de haber terminado la universidad.

En cuanto al perfil ocupacional de las primeras y segundas generaciones, estos hogares se caracterizan por haber tenido empleos formales en puestos gerenciales y administrativos de medio y alto rango, así como en profesiones como médicos, abogados y arquitectos. Por su parte, entre aquellos que llegaron a la colonia Doctores, esta característica tiende a ser más variada, con empleos en sectores de prestación de servicios especializados y culturales, como diseño, comunicación, contabilidad, urbanismo, arte y administración

pública. A pesar de la diversidad en el estatus de formalidad o informalidad laboral en este tipo de hogares, todos coinciden en que los ingresos netos mensuales por hogar se sitúan en el rango de cincuenta a ochenta mil pesos —alrededor de ocho a trece salarios mínimos.

iii) Composición y roles familiares

Este tipo de hogares tiende a estar conformado por uno o dos miembros de segunda y tercera generación, generalmente sin dependientes económicos ni integrantes en edad escolar —solo el caso D02 cuenta con cuatro integrantes, de los cuales dos estudian el nivel básico. En cuanto a sus actividades laborales, tanto hombres como mujeres se desplazan a centros de trabajo ubicados en otras colonias y alcaldías, la mayoría utilizando automóviles como medio de transporte, aunque algunos hogares reportaron trabajar de forma híbrida —asisten algunos días a las instalaciones del trabajo y otros laboran desde casa.

Las actividades de abasto y alimentación se realizan fuera de la colonia, en los hogares unipersonales de forma autónoma y en los de dos o más miembros se reparten de forma equitativa. En los hogares unipersonales, el trabajo doméstico tiende a delegarse dos o tres veces por semana a trabajadoras independientes; mientras que los hogares de dos o más miembros declaran repartirlo equitativamente, aunque también contratan servicios profesionales de limpieza.

iv) El hogar de Ana (D13)

El caso del hogar D13 se presenta como un ejemplo ilustrativo debido a que refleja todas las características identificadas para los hogares del Tipo 3, pero también porque dentro de esta categoría reporta características que lo ubican en una posición intermedia entre los casos de mayor y menor ventaja.

Ana tiene 34 años. Vive sola con su perro en un departamento que compraron sus padres en 2008, pero que rentaron como oficina hasta el 2021, cuando sus padres le ofrecieron el departamento porque les parecía muy caro el costo de los alquileres y prefieren que Ana pueda ahorrar ese gasto para poder comprar una vivienda propia más adelante. El departamento es de 60m², tiene dos habitaciones, un baño, sala, comedor, cocina, cuarto de lavado y cajón de estacionamiento. Aunque de lunes a viernes habita en el departamento de

la Doctores, casi todos los fines de semana los pasa en la casa de sus padres, al sur de la ciudad, en donde realiza la mayor parte de sus actividades de abasto y recreación, como lavar su ropa, hacer las compras de su despensa o ver a sus amigos

Por parte de la familia materna, sus abuelos se desempeñaron como obrero y ama de casa, y su madre estudió la carrera técnica de secretariado. Por el lado paterno, sus abuelos se desempeñaron en el sector de la construcción, pero su padre alcanzó los estudios superiores como contador en una universidad pública.

Después de casarse y tras experimentar algunos desplazamientos residenciales en colonias populares de la ciudad y el Estado de México, las condiciones laborales del padre mejoraron notablemente y pudo permitirse pagar de contado el terreno y la construcción de su casa en un fraccionamiento al sur de la ciudad. El inmueble es una casa amplia de dos pisos, tres recámaras, dos baños completos, sala, comedor, cochera, patio frontal y trasero.

Toda su vida Ana estudió en escuelas privadas; la licenciatura y maestría la cursó en una de las universidades más caras y reconocidas del país. En 2010, entró a trabajar al despacho contable de su padre y gana alrededor de 24 mil pesos mensuales —que equivalen a unos cuatro salarios mínimos—, pero no tiene prestaciones. La oficina se ubica en la colonia Roma, a menos de quince minutos caminando.

Ana comenta que aunque su mudanza a la colonia Doctores ha implicado desenvolverse en mayor medida en las colonias centrales de la ciudad, la mayor parte de su vida transcurre al sur de la ciudad, en la casa de sus padres, donde está más próxima a los lugares y amistades que frecuenta.

4.1.4 Tipo 4: Nuevos inquilinos: el mercado de alquiler para sectores medios (5 casos)

Tabla 4.4 Características del Tipo 4 por hogar

		Sin acceso a crédito hipotecario o acceso a opciones de crédito restrictivas	Escolaridad de nivel medio superior o superior	Hogar unipersonal	Arreglo de co-residencia entre hogares
Laura	D03	•	•		
Erik	D07	•	•	•	•
Esteban	D16	•	•	•	•
Luisa	D17	•	•		•
Alberto	D18	•	•	•	•

Fuente: elaboración propia

i) Antecedentes residenciales

Estos hogares presentan rasgos diversos, pero comparten cuatro aspectos fundamentales en sus antecedentes residenciales. Primero, que las primeras y segundas generaciones generalmente accedieron a viviendas en colonias populares mediante los mecanismos de crédito facilitados por el empleo formal. La categoría es diversa y hay casos que accedieron a viviendas para trabajadores en unidades habitacionales construidas por el gobierno durante el periodo de industrialización —entre 1940 y 1980—, hasta de vivienda de desarrolladores privados en fraccionamientos de la periferia —entre 1980 y 2000.

Segundo, que su llegada a la colonia Doctores por parte de terceras generaciones tuvo ocurrencia posterior al año 2016, en el contexto de dinamismo y encarecimiento de la oferta de vivienda de alquiler en la colonia Doctores. Tercero, que no tienen acceso a mecanismos de acceso a la vivienda porque no son calificables para créditos hipotecarios de instituciones públicas o privadas, o si lo son, las condiciones del préstamo son consideradas adversas —requieren pagos de enganche más elevados, establecen plazos de pago muy largos, tasas de interés más altas y menos porcentaje de préstamo del total del valor del inmueble.

Y finalmente, que la mayoría de los hogares están conformados por uno o dos miembros que habitar en arreglos de co-residencia con la pareja o amigos como estrategia para afrontar los gastos del alquiler.

ii) Perfil educativo y ocupacional

Tanto el perfil educativo como el ocupacional de estos hogares es disímil. Pero comparten que generalmente las terceras generaciones tienden a alcanzar o superar el nivel alcanzado por los padres, que es el nivel medio superior. Los procesos de inserción laboral

también presentan diferencias, pero coinciden en que suceden en empleos con esquemas laborales flexibles y sin seguridad social:

‘Apenas a finales del año pasado pude salirme de la casa de mis papás (...) terminé la carrera [en Arquitectura] hace ya unos... cuatro años casi, pero había estado *chambeando* de *freelance* en dos lugares. Pero en los dos ganaba poquito y no tenía caso salirme [del hogar parental] si me iba a gastar más de la mitad de mi salario en la renta (...) ahorita entré [a un empleo] ya formal con prestaciones y mejor sueldo, entonces ya no me duele *taaaaanto* pagar la renta.’ (D17: Luisa, 26 años, Hogar tipo 4)

‘Me fui de casa de mi mamá cuando estaba a mitad de la carrera (...) conseguí mi primera *chamba* de asistente [a los 22 años] (...) primero estuve viviendo un rato en *Santocho* [una colonia popular del sur de la ciudad], después en la *Gam* [a una colonia popular del norte de la ciudad], luego estuve en *Tlate* [conjunto de vivienda social al centro de la ciudad] y ya me vine acá a la *Doctors*. (...) En todo este tiempo cambié varias veces de trabajo, porque la verdad eran puros trabajitos de honorarios. Apenas hasta hace dos meses fue que entré a esta empresa ya más seria’. (D07: Erik, 28 años, Hogar tipo 4)

iii) *Composición y roles familiares*

Estos hogares que llegaron bajo la modalidad de arrendamiento generalmente son unipersonales y establecen acuerdos de co-residencia con otros hogares unipersonales con los que no están necesariamente emparentados, pero con quienes suelen compartir lazos afectivos. La forma de organización al interior de la vivienda tiende a ser una distribución de un cuarto por habitante, compartiendo espacios y mobiliario en áreas comunes del departamento.

Es poco claro determinar si existen jefaturas en este tipo de hogares. Si bien cada hogar gestiona de forma particular sus gastos en alimentación y recreación, la co-residencia implica la gestión, organización y toma de decisiones entre los residentes, entre quienes se suelen repartir los gastos comunes de arrendamiento y pago de servicios. El trabajo doméstico cotidiano también depende de cada uno de los miembros, a menos que existan acuerdos organizativos, pero generalmente se reparten de forma equitativa y establecen periodizaciones para contratar servicios profesionales de limpieza.

iv) *El hogar de **Esteban** (D16)*

Se eligió el hogar D01 como un caso ilustrativo porque refleja todas las características identificadas para los hogares del Tipo 4, además, de ser el hogar dentro de este grupo con mayor antigüedad en la colonia como inquilino.

Esteban tiene 33 años. Vive desde 2016 en un multifamiliar de tres recámaras con dos compañeros de piso con quienes divide el costo del alquiler, que ronda los quince mil pesos mensuales. El departamento se encuentra en el sexto piso de un edificio de 12 niveles, mide 80m² —calcula Esteban—, tiene dos baños, sala, comedor y cocina; cada uno utiliza los muebles dentro de cada habitación para su uso personal, los que se encuentran en las estancias comunes son del propietario —como refrigerador, lavadora, microondas, entre otros. Los gastos de alimentación, transporte, salud y recreación corren por cuenta de cada uno, por lo tanto, cada habitante constituye un solo hogar.

Creció en una colonia de trabajadores en la zona de Vallejo con su madre y hermana. El departamento mide aproximadamente 50m², tiene dos recámaras, sala-comedor y cocina con una pequeña área de lavado. Su abuelo materno adquirió el inmueble alrededor de 1970 mediante un crédito hipotecario como trabajador en una planta industrial automotriz. Durante los primeros años de su vida, recuerda haber compartido el mismo cuarto con su madre y hermana hasta el fallecimiento del abuelo alrededor del año 2000, cuando su madre se cambió al cuarto con su abuela, dejando a los dos hijos en una sola habitación.

La madre de Esteban estudió en un bachillerato técnico la carrera de confección, aunque la mayor parte de su vida trabajó como vendedora en una tienda departamental del centro de la ciudad. Su madre solía trabajar en horarios extendidos para afrontar los gastos, por lo que su abuela gestionó el trabajo de cuidados de ambos hijos, como los traslados a la escuela, los estudios y la preparación de alimentos.

Esteban toda su vida acudió a escuelas públicas cercanas a su domicilio hasta que entró al bachillerato tecnológico. Él comenta que a pesar de que su madre aportaba los gastos suficientes para solventar sus estudios, eventualmente abandonó los estudios para conseguir ingresos propios y comenzó a trabajar en empleos formales de baja remuneración: primero en algunos restaurantes de comida rápida y después en tiendas de ropa. Cuando cumplió 23

años decidió profesionalizarse en cursos particulares de diseño y confección con la intención de mejorar sus condiciones de vida para independizarse. Alrededor de los 25 años, se incorporó a empleos mejor retribuidos hasta que decidió mudarse con sus amigos en la colonia Doctores considerando el bajo precio en relación con su centralidad: ‘Ya había buscado *depas* en el centro, pero obvio solo encontré rentas que eran todo mi sueldo. Nunca se me habría ocurrido vivir en la Doctores porque, pues por la fama ¿no?, pero ya conocía el *depa* de mis amigos y se me hacía bonito y seguro... y con mis amigos. No lo pensé dos veces’.

Actualmente trabaja de forma independiente como vestuarista para grabaciones de televisión y cine. No tiene un contrato formal ni seguro médico, cobra bajo el esquema de honorarios, pero siente estabilidad en su trabajo porque dice tener una buena relación sus empleadores. Sus ingresos mensuales varían en relación con la cantidad de *llamados* que tenga, pero varían entre los diez hasta los treinta mil pesos. Como estrategia para afrontar los gastos en salud o los periodos de menores ingresos, Esteban utiliza dinero de su ‘fondo de emergencia’ que es un ahorro que intenta acumular cada mes.

Al momento de la entrevista, Esteban declara sentirse estable, aunque reconoce que sus condiciones laborales no lo son. Tiene la aspiración de encontrar un trabajo formal siempre que sus percepciones netas se mantengan o mejoren. En cuanto a su residencia, espera continuar alquilando en el mismo departamento siempre que no aumente excesivamente el costo de la renta.

4.2 Fronteras sociales: posición social, límites intergrupales y espacio urbano

La presentación de tipologías en la sección anterior supone en sí mismo un ejercicio analítico basado en información empírica sobre patrones y regularidades de los hogares, su ordenamiento proporciona rasgos de legibilidad sobre la posicionalidad de los sujetos, a partir de la cual generan complejas configuraciones de diferenciación respecto a los ‘otros’ situados en otras posiciones. La exposición de sus antecedentes residenciales —incluyendo el momento de llegada y acceso a la vivienda—, perfil educativo, ocupacional y composición familiar permite matizar la heterogeneidad de sus condiciones objetivas. Adicionalmente, el análisis de la dimensión simbólica que supone el trazado de fronteras debe comprenderse a

la luz del acceso y distribución desigual de recursos, pues a partir de estos es que los hogares reproducen y enfatizan sus diferencias y jerarquías (Lamont y Molnar, 2002).

El objetivo de esta última sección consiste en comparar las distintas ideas, valores y actitudes que reporta cada tipo de hogar bajo el argumento de que las diferencias entre grupos se imbrican entre sí y se configuran en relación con los demás a partir de la interacción (Lamont y Molnar, 2002; Small y Feldman, 2012; Dammert, 2019). Sin embargo, es importante tener presente que esta investigación no aborda completamente el componente relacional de esta definición, pero se acerca a su comprensión a través de los relatos de los hogares acerca de sus experiencias de interacción y apropiación del espacio urbano, elementos al cruzarlos por tipo de hogar pueden su cruce aporte rasgos sobre su posición social y la forma en que se configuran fronteras sociales en el contexto de proximidad espacial del polígono bajo estudio.

Se movilizan tres observables: percepciones e interacciones y usos reportados sobre el espacio. Por cada una de ellas, se presentan las comparaciones entre los cuatro tipos de hogares. La estrategia analítica a seguir comienza por rastrear los discursos y valores relacionados con la percepción que tienen de sí mismos. Lo que se busca es identificar los referentes simbólicos y discursivos —ideas y creencias— compartidos que funcionan como criterios de identidad en relación con los demás y que conforman las distinciones nosotros/ellos. Estos criterios, influenciados por la posición social objetiva de los sujetos y el tipo de interacciones que mantienen en la colonia, les permiten distinguir y jerarquizar entre grupos —aunque pueden variar en el énfasis en que los sujetos las perciben.

Posteriormente, se indaga en las interacciones —o la ausencia de ellas— reportadas por los hogares. Se trata específicamente de las relaciones o límites que revelan cuán integrados o excluidos se encuentran los tipos de hogar a pesar de su proximidad física (Southerton, 2002). En este contexto, se analiza cómo los hogares movilizan los límites materiales y simbólicos, que operan a través de códigos contextuales dinámicos que delinean las fronteras y jerarquías entre nosotros/ellos (Scotson y Elias, 2016 [1965]) y median las relaciones entre los diferentes tipos de hogares en diversas situaciones (Small et al, 2021).

Por último, se aborda la manera en la que los diferentes tipos de hogares responden de manera diferencial a las condiciones que dan forma al entorno del vecindario y cómo, a partir de percepciones que operan como legítimas y objetivas, moldean sus prácticas en el espacio (Southerton, 2002). Esto se refleja en la forma en la que los diversos grupos utilizan ciertos espacios dentro o fuera de la colonia, marcando distinciones de pertenencia o de exclusión en relación con los demás.

4.2.1 Percepciones y criterios de configuración de identidad

Se ha identificado que todos los tipos de hogares comparten una noción relativamente similar sobre la fundación y poblamiento de la colonia Doctores y sus habitantes. La asocian con procesos marginales de urbanización, condiciones de privación, eventos trágicos en la vida de los habitantes, dependencia de redes clientelares y proliferación de mecanismos de supervivencia a través del empleo informal o de la delincuencia. Este marco narrativo barrial —*neighbourhood narrative frame*— (Small, 2004; Dammert, 2019) es movilizado de forma diferencial por los distintos tipos de hogar para posicionarse y enfatizar sus diferencias y jerarquías.

i) Tipo 1: justos por pecadores

Los pobladores históricos reconocen los aspectos populares y de inseguridad asociados al vecindario. Sin embargo, se perciben a sí mismos en una situación ambivalente, en la cual asumen como propias las condiciones anteriores y actuales de privación, pero se distancian de las ideas sobre el peligro asociadas históricamente a los habitantes de la colonia Doctores. Mediante discursos que reconocen el mérito y el esfuerzo por superar sus condiciones o ‘salir adelante’, buscan distinguirse de aquellos vecinos que, según los hogares entrevistados, participan en actividades delictuales, como se lee en el siguiente fragmento:

‘(...) Siento que uno decide si sale adelante o no. Aquí encuentras vecinos que, desafortunadamente, pues no han querido echarle ganas... y los ves que se dedican a puras cosas deshonestas... al robo o a las drogas. Eso afecta mucho la imagen de la colonia. Pero también los habemos quienes queremos salir adelante con esfuerzo, con trabajo. Esos vecinos somos los que medianamente hemos, pues... en medida de lo posible, mejorado la colonia. Y mira, la verdad es que no seremos ricos, pero vivimos tranquilos porque somos honestos (...) Hubo tiempos difíciles, la verdad, en los que muchas familias pues no tenían

de donde y se dedicaron al robo o a vender drogas (...) era un secreto a voces quién se dedicaba a eso (...) a fin de cuentas, quienes toman el camino fácil pues se exponen a que los *entamben* o los maten' (A08: Eugenia, 63 años, Hogar tipo 1)

Al respecto, se observó que las categorías morales sobre esfuerzo y honradez son comunes en la caracterización que este tipo de hogares hacen de sí mismos. Generalmente, explican esta diferencia haciendo hincapié en que quienes generan 'mala fama' al vecindario y obstaculizan su progreso y mejoramiento son en realidad vecinos de otras colonias:

'Todos sabemos que la mala fama la vinieron a traer los de Tepito y la Guerrero cuando se vinieron a las nuevas casas después del '85 (...) No te voy a decir que antes aquí todos fueran unos *angelitos*, porque no. Pero la inseguridad que había era la misma de cualquier otra colonia (...) La cosa ya se puso... grave, cuando vinieron estas gentes que ya traían escuela de malandro' (A04: Juan, 80 años, Hogar tipo 1)

Estos criterios de identidad y diferencia se refuerzan con la explicación que los hogares del Tipo 1 hacen de los cambios físicos y sociales que ha experimentado la colonia en los años recientes. De acuerdo con ellos, estas transformaciones están relacionadas con su esfuerzo conjunto, solidario y progresivo para superar las precarias condiciones de sus familias y el deterioro de la colonia apuntalado por la situación de desastre de los terremotos de 1985, como lo explican estos hogares:

'[La colonia] no cambió de la noche a la mañana ¿estás de acuerdo? Si ahorita está llegando más gente, con más dinero y más estudios es porque algo debieron haber visto positivo aquí (...) Tú puedes poner la mansión más bonita del mundo en medio de un lugar que no te gusta y no por eso te vas a mudar ahí (...) La mayoría de la gente de aquí es trabajadora, a lo mejor no tienen los grandes trabajos, pero me consta que se esfuerzan por llevar el pan a la mesa (...) quieras que no, a la larga esos cambios se reflejan y han hecho que la colonia tenga un perfil más de familias ¿sabes?' (A15: Jenifer, 31 años, Hogar tipo 1)

'Ha mejorado, ha mejorado. Y yo creo que no se le da el reconocimiento a los vecinos de toda la vida. Ve, eso no pasa en otros lados, si la gente no quiere mejorar ahí se quedan, ve Tepito, ve la Morelos... están igual de *jodidos*, nadie quiere comprar su casa ahí. Te las pongo de ejemplo porque han sido colonias de pobres, como nosotros, que les fue de la *fregada* en el '85, como a nosotros. ¡No hay comparación! ve aquí lo cara que se puso la

colonia, pues es porque le ven potencial porque saben que va a seguir llegando nueva gente porque ya se dieron cuenta que aquí los vecinos están en lo suyo. *Jalando*, no robando.’ (A10: Andrés, 41 años, Hogar tipo 1)

En estas narrativas son constantes las menciones acerca de un sentimiento comunitario de pertenencia a la colonia, al haber conquistado, con trabajo y esfuerzo, mejores condiciones de vida desde las primeras generaciones de pobladores.

Los hogares de Tipo 1 se perciben distintos de otros de más reciente llegada a quienes reconocen principalmente por criterios materiales, como las viviendas que habitan, la ropa que usan y el tipo de automóvil que poseen. Por un lado, identifican a hogares que describen como familias de ‘oficinistas de poca monta’ —mencionaron profesiones como maestros, abogados, contadores y burócratas— con condiciones económicas apenas mejores que las suyas. Los describen con calificativos como ‘creídos’ o ‘desubicados’, acusando cierta inconsistencia entre sus rasgos socioeconómicos y una aparente actitud jerárquica con la que dirigen sus relaciones en la vida cotidiana de la colonia, las cuales reportan generalmente como experiencias de hostilidad:

‘(...) si vive en los de ladrillo rojo [vivienda económica] es un *wey* que se siente muy *chingón*, pero no trae nada (...) -¿Cómo sabes que **‘no trae nada’**?- Pues son un poquito *cuenta chiles*, siempre me andan diciendo: *que por qué vendo tan caro, por qué subió lo otro, antes me dabas el pilón.*’ (A14: Rosa, 64 años, Hogar tipo 1)

‘Una vez estaba paseando a mi perrito y pues estaba haciéndose pipí en una de las jardineras afuera de un edificio (...) En eso que llega una señora, de esas que te *barren* con la mirada, y me dice que no podía estar ahí y que el perro y que no sé qué. Yo la ignoré y como al minuto sale el de seguridad del edificio ¡a decirme que me fuera! *mcht*, pinche *fresa* de barrio.’ (A15: Jenifer, 31 años, Hogar tipo 1)

Estos criterios que movilizan los pobladores históricos para acentuar sus diferencias frente a otros antiguos habitantes con condiciones socioeconómicas similares o de reciente llegada con condiciones apenas ventajosas, puede entenderse como parte de un *trabajo de fronteras* (Álvarez-Rivadulla, 2017) que busca mantener activas sus diferencias y jerarquías frente a ellos. Sin embargo, estos esfuerzos son poco fructíferos cada vez que sus propias condiciones impiden que sean percibidos a partir de los criterios que intentan movilizar o

reivindicar. Precisamente como se observa en la siguiente viñeta, en donde el hogar se intenta posicionar como algo distinto de la idea de peligro que creen que injustamente se les atribuye:

‘Luego los de aquí enfrente [multifamiliares para sectores medios] nos andan diciendo que nosotros somos los conflictivos, de toda la vida siempre nos han tachado de lo peor. Como nos ven que tenemos dificultades [económicas] *luego-luego* piensan que somos nosotros y nos mandan a la patrulla. Pero pues todos sabemos, hasta los policías, quienes son los conflictivos (...) los de Dr. XXXX y Dr. XXXX son el foco rojo. Pero pues *pagan justos por pecadores*.’ (A12: José Luis, 59 años, Hogar tipo 1)

Ahora, respecto a los hogares que habitan en los inmuebles más recientes, los pobladores históricos los describen con rasgos menos específicos; como se verá más adelante, esto se debe probablemente a la ausencia de interacciones que reportan entre sí. Aun cuando la interacción se relata como generalmente efímera, los hogares del Tipo 1 perciben diferencias notables, basadas en el tipo de vivienda que habitan y que relacionan con su nivel ingresos. Describen a estos hogares jóvenes conformados principalmente por foráneos y extranjeros, a quienes identifican por su acento, la ropa que usan, el automóvil que manejan y hasta por criterios estéticos sobre sus mascotas:

‘Pues los he visto sobre todo cuando paso a mi perrito. Ya ves que luego los perritos se quieren saludar y todo eso (...) Me ha tocado mucho *gringo* o como de acento del norte [de México]. Y lo noto también por sus perritos que traen, son de raza y si no son de raza se ven de estética, que comen buena croqueta, *ja, ja*.’ (A15: Jenifer, 31 años, Hogar tipo 1)

Finalmente, destaca que los hogares del Tipo 1 no manifiesten importantes distinciones frente a hogares de inquilinos. Generalmente la modalidad de la tenencia no parece un criterio de distinción adicional en relación con los hogares que asocian a momentos de llegada más recientes.

ii) Tipo 2: entre la oportunidad y el peligro

Los propietarios tempranos se asumen como parte de un periodo de transformaciones físicas y sociales de la colonia Doctores que valoran como positivas; más aún, se consideran un punto de inflexión de un pasado descuidado y deteriorado hacia su progresivo

mejoramiento. Su momento de llegada al territorio constituye el principal criterio de posición e identidad, la cual se configura en oposición a la de los antiguos habitantes. Es reiterada la alusión acerca de que su presencia en el vecindario es disruptiva y destacada debido a sus condiciones económicas, las cuales consideran significativamente superiores a las de la mayoría de los hogares en el vecindario.

Se refieren a sí mismos como los 'primeros', 'pioneros' o 'de los pocos' que llegaron a la colonia en las décadas de 1990 y 2000 como detonantes de un proceso positivo de cambio de un territorio inhóspito, poco legible y densamente habitado en las decenas de vecindades que son imaginadas como espacios indeseables, sucios y peligrosos:

‘Nuestra calle antes era de puras vecindades, el edificio tiene a lado vecindades, enfrente vecindades y en todos lados vecindades. A mí eso me parecía un *tugurio*, como un laberinto, haz de cuenta. Nuestro edificio parecía un faro en medio de un mar de *casuchas* (...) Fuimos pioneros en esa calle, me cae, porque al poco tiempo construyeron otros tres edificios ahí mismo’ (D08: Guillermo, 45 años, Hogar tipo 2)

Y explican su llegada a la colonia como una decisión mediada entre la oportunidad de adquirir una propiedad en una zona central frente al riesgo de habitar en territorio considerado inseguro y deteriorado:

‘[Vivir en la colonia Doctores] era lo único que había. La otra opción era irnos al *edomex*, pero por las distancias no funcionaba (...) La otra era rentar, pero mejor decidimos irnos por algo seguro (...) No muy me gustaba la idea, pero ni modo. [La colonia] estaba mucho más fea y abandonada y como al primer año me asaltaron aquí en la puerta del edificio.’ (D01: Fabiana, 55 años, Hogar tipo 2)

Se describen también como sectores medios de origen trabajador que accedieron a la educación como un mecanismo de movilidad social que ha tenido con relativo éxito. Consideran que haber alcanzado niveles educativos superiores es el criterio principal que los distingue de los antiguos habitantes, no solo por la relativa ventaja que otorga en sus condiciones objetivas de vida, sino porque —en estas narrativas— un mayor nivel educativo se asocia a valores y normas de comportamiento considerados superiores que los de los antiguos habitantes:

‘[La nueva gente] ya es más educada, más civilizada. Busca vivir relativamente bien y es lo que te decía de la educación. Eso ha traído mejoras

socioeconómicas. Sí, es verdad que aún hay gente *lacra*, *malandrillos*, que siguen siendo gente *naca*. Pero también hay un... sector de personas aspiracionales que quieren mejorar. Yo me considero una de esas personas.’

‘[La colonia] es muy tradicional. Aquí te puedes encontrar a gente que vive *casi-casi* como en el siglo pasado. Se me viene a la mente la típica imagen de una familia de muchos hijos jugando fútbol en la calle, los papás todos *borrachotes* tomando su *caguamota* en la banqueta y las mamás haciendo el *quehacer* (...) te lo puedo decir porque yo lo vi y lo sigo viendo (...) Y bueno, eso es lo que pasa cuando no recibes educación (...)’ (A02: Natalia, 43 años, Hogar tipo 2)

Esta viñeta permite observar dos aspectos recurrentes en los criterios observados que configuran los límites intergrupales de los hogares del Tipo 2. Primero, se advierte un intenso trabajo de fronteras que constantemente busca destacar una actitud de esfuerzo y perseverancia que les ha permitido consolidar un patrimonio con características residenciales relativamente ventajosas sobre las de sus antecesores en la colonia. Y segundo, que la autodefinición de estos hogares se construye siempre en oposición a las prácticas en el espacio que tienen los hogares que consideran poco educados. En este sentido, es destacable la intensidad y la escisión tan clara que este tipo de hogares mantiene a partir de categorías de educación y civilidad en oposición a los usos y prácticas que ponderan en la colonia y perciben como informales y sucias.

La percepción que mantienen de los hogares más antiguos es contradictoria: por un lado, resaltan algunos aspectos positivos de este grupo, como la conservación de tradiciones, su valor histórico, los estrechos lazos familiares y vecinales, y su condición de ‘humildad’ como víctimas de circunstancias de privación ajenas a ellos. Sin embargo, también son caracterizados como rezagados, conservadores y con poca voluntad para atender su situación de pobreza, refiriéndose concretamente a bajos niveles educativos, embarazos adolescentes, alcoholismo y desempleo:

‘Es un barrio de mucha pobreza (...) Gente ignorante que, pues, en parte es su culpa y en parte no (...) muchos son de origen humilde y han tenido que trabajar desde muy *chiquitos*. Pero también ahí dice uno, bueno, pero hay que salir adelante, no puedes conformarte con lo mismo.’ (D01: Enrique, 55 años, Hogar tipo 2)

Es notable que en los marcos narrativos de los hogares del Tipo 2 suele prevalecer la idea de que estas son condiciones superables mediante el esfuerzo individual, lo podría conducir a la integración de los sectores más empobrecidos al proceso de mejoramiento de la colonia. Desde esta idea, la colonia es imaginada entorno a las dicotomías tradicional/moderno, informal/formal, ilegal/legal, en donde los pobladores ‘originales’ son percibidos en categorías de rezago.

En relación con la percepción que estos hogares tienen de los hogares del Tipo 3, se observa que hay escasas descripciones detalladas sobre este grupo, y en algunos casos ni siquiera se considera como un grupo distinto. En general, los perciben como parte del período de transformaciones físicas y sociales que comenzó en las décadas de 1990 y 2000, al que también consideran que pertenecen los hogares del Tipo 2. La principal distinción que señalan se relaciona con un nivel socioeconómico más ventajoso, que deducen a partir de las características de vivienda, las cuales asocian a altos nivel educativos y mejores ingresos.

Respecto a los hogares de inquilinos, estos son percibidos como hogares jóvenes estudiantes o profesionistas sin hijos, en ocasiones conflictivos por irrespetar normas de convivencia —ruido excesivo en horas no permitidas, fiestas, hábitos de limpieza distintos— con quienes mantienen relaciones condominales efímeras.

iii) Tipo 3: valorar el centro

Los propietarios tardíos se perciben en una posición privilegiada frente al resto de hogares de la colonia Doctores, la cual es imaginada como un espacio históricamente popular que ha enfrentado periodos de violencia e inseguridad, pero que se caracteriza por tener rasgos tradicionales y diversos que valoran positivamente, como edificios antiguos, mercados o restaurantes típicos. Datan el periodo de cambios físicos y sociales del vecindario posterior al año 2010 y consideran que su momento de llegada a la colonia constituye el principal criterio de configuración de posición e identidad dentro del vecindario.

Se perciben como parte de sectores privilegiados que han accedido a la educación y a puestos laborales bien valorados, al mismo tiempo que se definen como sensibles a los ‘problemas sociales’ y a la diversidad cultural. Su llegada al vecindario es narrada como un

proceso de revalorización económica y social de la centralidad urbana, la cual conciben como contenedora de diversas manifestaciones culturales cosmopolitas y locales. Pese a reconocer que se trata de un vecindario popular, la colonia Doctores es bien valorada porque experimenta un supuesto proceso de modernización al mismo tiempo que conserva sus rasgos tradicionales:

‘Tú me vas a encontrar un día en el puesto de *papitas* de ‘Don Chuy’ o en las quecas de ‘Doña Mago’ y al otro día en la cafetería con barra de especialidad o en la galería de arte’ (D04: Mariana, 35 años, Hogar tipo 3)

‘Me atrae mucho ese contraste cotidiano, multifacético, que tiene la Doctores de los puestos de comida de afuera del metro lleno de trabajadores y luego encontrarte con una fila de *weyes* alternativos que van a entrar al *after*’ (D04: Mariana, 35 años, Hogar tipo 3)

Para los hogares del Tipo 3, los habitantes que preceden a su llegada son imaginados como un grupo homogéneo que infunde temor y que no ha logrado insertarse en procesos de movilidad social, pero cuyas formas de vida deben ser apreciadas y conservadas. En este sentido, los criterios de configuración de identidad de los hogares de Tipo 3 dependen más bien de sus esfuerzos por revertir las valoraciones negativas asociadas sobre el vecindario, para lo cual intentan destacar otros aspectos de la colonia como su perfil tradicional o tratando de establecer vínculos estratégicos con personas asociadas al entorno barrial. Precisamente, como ilustra la siguiente viñeta, estos hogares procuran aprehender y movilizar discursos sobre aspectos que consideran benignos de la colonia:

‘Desde que llegué, la colonia se me hizo muy fiel a sus tradiciones y a su historia (...) para tratar de integrarme, hice una página de internet sobre la historia de la Doctores. Porque, sí, por una parte está la gente sin civismo que apaña la banqueta con jacaes [refiriéndose a los talleres mecánicos], pero también están los abuelitos que han visto pasar de todo en el barrio. (D02: Judith, 41 años, Hogar tipo 3)

En sus narrativas, este tipo de hogares frecuentemente justifica la razón de *por qué* vivir en una colonia popular, argumentando que se trata de una decisión basada en el ahorro, la centralidad y la originalidad que representa este vecindario en relación con otras zonas bien valoradas:

‘Primero, porque es más barato. Es ridícula la diferencia de precios de una calle a otra. Segundo, porque me queda práctico... yo creo que ni el centro es tan céntrico. Y tercero, porque tiene *esencia*, otras colonias ya se me hacen muy plastificadas. (D15: Oscar, 43 años, Hogar tipo 3)

De un tiempo para acá la colonia ya no es lo que luego se piensa, pero es puro prejuicio. Luego invito a mis amigos y me dicen que no gracias (...) pero está bastante *civilizada* (...) y cada vez más yo noto más emprendimientos para un tipo de persona más *culta* (...) aún hay cosas que se pueden mejorar, pero aquí tienes todo sin la *mamonería* de la Roma.’ (D12: Julia, 54 años, Hogar tipo 3)

Pese a la valoración positiva, también sostienen ideas y nociones sobre lo que consideran peligroso o indeseable. Esto tiene que ver con elementos del entorno físico del territorio, generalmente relacionados con las condiciones de las viviendas o de las calles que perciben como poco seguras:

‘Yo casi nunca me paso de Dr. Vertiz. -¿Por qué?- la zona no está tan bonita. Son varias cosas, por ejemplo, se nota que hay un descuido de muchos años de las calles que están llenas de *baches*, de las banquetas que están rotas... además, no hay tantas áreas verdes (...) Digo, ese depende de la alcaldía, pero pues también es cosa de los que viven aquí, la gran mayoría las casas están descuidadas, están despintadas o se nota que no les dan mantenimiento, hay basura (...)’ (D13: Ana, 34 años, Hogar tipo 3)

A diferencia de los hogares del Tipo 1 y 2, este grupo no parece esforzarse por movilizar elementos que refuercen su posición social dentro de la jerarquía barrial. Esto podría deberse a dos aspectos: primero, que sus criterios de identidad barrial parecen configurarse más en relación con habitantes de colonias bien valoradas de la centralidad —colonias Roma, Juárez, Condesa o San Rafael— y que son percibidas como espacios conflictivos por la llegada de nuevos habitantes o ‘sobrevalorados’ porque tienden a diluir sus características sociales originales. Y segundo, para estos hogares no es necesario mantener esfuerzos constantes para diferenciarse del resto, ya que estos límites se establecen de manera ‘natural’, delineados por sus ventajosas condiciones objetivas, lo que configura fronteras materiales infranqueables para otros hogares —como se detallará en las siguientes secciones, las características de sus interacciones y usos del espacio resultan inaccesibles.

En cuanto a los hogares de inquilinos tampoco se aportaron detalles contrastantes, más allá de caracterizarlos como hogares jóvenes estudiantes o profesionistas sin hijos con quienes mantienen relaciones condominales efímeras.

iv) Tipo 4: habitar la ambivalencia

La diversidad entre los hogares que son nuevos inquilinos ha resultado en escasos elementos que permitan una caracterización similar a la del resto de los tipos de hogar. Sin embargo, según los relatos obtenidos, es posible destacar que se perciben en una posición ambivalente, pues se consideran en una situación socioeconómica ventajosa en comparación con los sectores populares, pero en desventaja frente a los hogares que son propietarios. En este sentido, aunque no son uniformes los criterios de configuración de identidad, coinciden en afirmarse como hogares jóvenes en condiciones de inestabilidad residencial: si bien no comparten los rasgos de marginación de las viviendas que habitan los sectores populares, tampoco los de estabilidad de los hogares de reciente llegada a la colonia cuya modalidad de tenencia es la propiedad.

También es similar la narrativa que comparten sobre su presencia en el territorio, ya que consideran que su elección residencial ha sido condicionada por su inaccesibilidad a otros mecanismos de vivienda, sus ingresos o inestabilidad laboral y el encarecimiento del mercado de vivienda de alquiler:

‘He vivido en varios lugares, todos en colonias populares. ¿Por elección? No ¿Si me molesta? Pues antes sí, pero ya no. Ahorita encontré la oportunidad de venirme para acá y sí me gusta, ojalá me pueda quedar, pero quien sabe... Con eso de que las rentas ya están caras en todos lados...’
(D16: Esteban, 33 años, Hogar tipo 4)

En cuanto a la percepción que tienen de otros hogares, tienden a reconocer la presencia de dos grupos: antiguos habitantes que asocian a las vecindades y otro de habitantes recientes con características más diversas que asocian a un nivel socioeconómico medio. A los primeros, los perciben como un perfil popular con bajo nivel de escolaridad, familias numerosas y roles tradicionales, mientras que a los segundos los imaginan como familias nucleares de profesionistas:

‘Hay dos poblaciones principales: el *clase mediero* y los de *vecindad*. El *clase mediero* es el típico *wey* que estudió derecho, medicina o algo por el estilo que tiene un estilo de vida aspiracional, pero que se vino a vivir a la Doctores porque es para lo que le alcanzó. Y los otros son la familia tradicional, mamá, papá, *chingos* de hijos y abuelos viviendo en la misma casa. (D03: Laura, 35 años, Hogar tipo 2)

La percepción que mantienen respecto a hogares de más reciente llegada en viviendas consideradas costosas es poco detallada. Suelen asociarlos a la llegada de foráneos y extranjeros que buscan una opción accesible en la centralidad frente a otras colonias bien valoradas, pero que no mantienen relación o interés por habitar en una colonia popular. Los caracterizan como hogares de trabajadores de industrias culturales o en posiciones de alto rango.

v) Conclusiones

Todos los tipos de hogares parecen reivindicar su distinción frente a las valoraciones negativas del vecindario, ya sea como los hogares del Tipo 1 y 2 que a través de estrategias de trabajo de fronteras buscan mantener vigentes los límites simbólicos frente a otros hogares que asocian con la pobreza o el peligro. Como los hogares del Tipo 3 que intentan subvertir las valoraciones negativas asociadas al vecindario y resignificando otros atributos de colonia —como su perfil tradicional, costumbres y hasta su centralidad. O como los hogares del Tipo 4 que se perciben en una situación de ventaja sobre la aparente condición de marginación que viven los hogares de mayor antigüedad, al mismo tiempo que matizan su desventaja frente a los hogares de propietarios de reciente llegada.

Para los hogares del Tipo 1 y 2 este esfuerzo de distinción es fundamental, siendo el criterio de oposición nosotros/ellos el más esencial de su identidad barrial. En este sentido, los hogares del Tipo 1 se perciben a sí mismos como un colectivo que por generaciones ha colaborado y trabajado para mejorar las malas condiciones de la colonia Doctores, en oposición a otros hogares antiguos que señalan por participar en actividades delincuenciales y que en muchos casos no mantienen el mismo arraigo y sentido de comunidad por el vecindario. Los hogares del Tipo 1 también se perciben diferentes a los hogares de reciente llegada, cuya actitud de ‘superioridad’, consideran, no corresponde a su estrato económico.

Por su parte, los hogares del Tipo 2 se asumen en ventaja sobre los hogares más antiguos, al mismo tiempo que refieren ocupar una posición jerárquica superior que atribuyen a niveles educativos más altos, lo que les ha permitido acceder a mejores espacios residenciales y a sostener valores y normas de comportamiento considerados deseables.

Sin embargo, los esfuerzos simbólicos que movilizan los hogares del Tipo 1 y 2 para diferenciarse no son suficientes para subvertir ciertas ideas y estigmas asociados a sus condiciones objetivas. Por ejemplo, los hogares de Tipo 1 son percibidos por los hogares del Tipo 2, 3 y 4 de forma homogénea como sectores asociados a las condiciones de peligro e inseguridad existentes en la colonia. Por su parte, los hogares del Tipo 2 son percibidos por los hogares del Tipo 3 como parte los habitantes que llegaron a la colonia antes de 2010, relacionándolos con ideas sobre pobreza y tradición. Esto podría apuntar a lo que Álvarez-Rivadulla (2017) denomina como 'debilidad de las fronteras simbólicas', para referirse a que los esfuerzos de los grupos en desventaja por establecer distinciones basadas solamente marcadores simbólicos de identidad, pero que no son tan efectivas como los son las fronteras materiales para establecer límites y distinciones.

Los hogares del Tipo 3 no parecen ser igual de activos generando estrategias de trabajo de fronteras (Álvarez-Rivadulla, 2017). En lugar de movilizar discursos que reivindiquen su posición jerárquica dentro de la colonia, definen los criterios de su identidad barrial intentando subvertir las valoraciones negativas que individuos externos asocian al vecindario. En este sentido, la diferencia que perciben los hogares del Tipo 1, 2 y 4 sobre los del Tipo 3 está fuertemente asociada a las características socioeconómicas que infieren principalmente a partir de su momento de llegada y características de las viviendas donde habitan. Destaca que en los relatos obtenidos, la forma en que otros hogares perciben a los del Tipo 3 se centrara en sus diferencias materiales y que no existieran otro tipo de criterios de carácter simbólico, lo que podría deberse a la poca presencia e interacción de los hogares del Tipo 3 dentro de la colonia, a pesar de vivir ahí.

Finalmente, para los hogares del Tipo 4 el momento de llegada y la modalidad de la tenencia son los principales criterios de distinción. De esta manera, se colocan en una posición intermedia de ventaja frente a los sectores de habitantes más antiguos, pero de desventaja frente a los propietarios de reciente llegada. Es relevante mencionar la falta de

detalles que el resto de hogares declaró sobre los del Tipo 4, probablemente porque en la vida cotidiana sus rasgos se asocian principalmente al momento de llegada y no a la modalidad de la tenencia; aunque se rescatan algunos casos en donde la diferencia se identificó por la relación condominal al interior de los complejos residenciales.

4.2.2 Interacciones: espacios de socialización e intercambios

El apartado anterior sobre percepciones ha permitido identificar las principales ideas, valores y percepciones que los hogares mantienen sobre sí mismos y de los otros, las cuales que permean en su discurso cotidiano. A partir de ello y con base en las interacciones narradas por los hogares sobre sus experiencias de socialización e intercambio, en esta sección se rastrean las estrategias que despliegan para establecer, mantener y transgredir los límites materiales y simbólicos en el espacio de proximidad. Esto refrenda que las fronteras simbólicas deben ser entendidas en su lógica práctica, toda vez que son movilizadas por los sujetos en situaciones específicas.

i) Tipo 1: red de relaciones intrabarrial

De acuerdo con sus relatos, los espacios de socialización de los pobladores históricos se constriñen al interior de la colonia Doctores o a entornos sociales en donde los sujetos comparten características similares. Sus actividades educativas, laborales, de abasto y hasta recreativas suelen contenerse en la red de relaciones intrabarriales limitadas por sus condicionamientos económicos, pero también porque las dinámicas y roles familiares se concentran al interior del vecindario. Por ejemplo, la asistencia a espacios educativos no suele realizarse fuera de los límites de la colonia por construcciones económicas, pero sobre todo porque los/las cuidadores/as realizan sus desplazamientos principalmente a pie, además de estar limitados por condiciones físicas —como tener edad avanzada— o mantener otras ocupaciones laborales y de cuidados dentro del vecindario.

En cuanto a los espacios de trabajo, los hogares que se desempeñan actividades económicas dentro del territorio de la colonia suelen interactuar con miembros de la familia, amigos o vecinos. Y cuando no son en la colonia —como guardias de seguridad, personal de limpieza, vendedores minoristas, entre otros—, los hogares reportaron que sus interacciones no son diversificadas o significativas.

Los espacios de recreación que frecuentan estos hogares dentro de la colonia parecen constituir sus interacciones más relevantes. Estas suelen ocurrir principalmente en casas de otros vecinos, en la calle o las banquetas y los parques públicos al interior o en las cercanías de la colonia. En estos espacios se teje cotidianamente una densa red de relaciones vecinales conformada por miembros de distintas generaciones que promueve su integración mediante dinámicas de solidaridad —ayudar a pintar la vecindad o a reparar un automóvil— y apoyo —ayudar a cuidar o alimentar a los niños o mayores—, aunque también a través de encuentros con familiares y con amigos en eventos organizados —posadas, fiestas de cumpleaños, reunirse a ver un partido de fútbol— o casuales —contarse un chisme o pasear a los perros.

Adicionalmente, en los relatos de los hogares del Tipo1, esta red de relaciones intergrupales parece fungir como un fuerte mecanismo de presión frente a autoridades locales, principalmente para gestionar y distribuir recursos gubernamentales del gobierno de la Ciudad de México y de la alcaldía Cuauhtémoc. Los informantes de estos hogares reportaron que suelen movilizarse de forma organizada en coyunturas políticas y electorales para conseguir, por ejemplo, mejoras y remodelaciones en sus inmuebles, reparación de luminarias, pintura de fachadas, impermeabilizaciones, entre otros. En suma, es posible decir que estos rasgos dan cuenta de cierto grado de interacción, cuya principal impronta es la organización vecinal

Las características de las interacciones reportadas por los hogares del Tipo 1 revelan algunas formas de reafirmación de sus límites intergrupales y ciertos rasgos de autoexclusión. Se identificó que frente a hogares del Tipo 2, 3 y 4 persiste la ausencia de interacciones algún grado de intimidad o cuando menos de organización, y si existen, estas suceden en contextos de hostilidad o confrontamiento. Por una parte, el hecho de que no se reporten interacciones entre distintos tipos de hogares advierte cierto grado distanciamiento; en todo caso, las interacciones cotidianas que reportan se limitan a intercambios breves que pueden ser sostenidos en el tiempo —principalmente en el intercambio de productos o servicios en los casos de hogares que tienen negocios dentro del polígono—, pero que no subvierten o modifican los criterios de configuración de límites intergrupales.

En contraste, de forma más esporádica —pero consistente— se reportan interacciones de hostilidad asociadas a conflictos por los usos del espacio público. Generalmente reportan conflictos que tienen que ver con su presencia y actividades en las calles y banquetas, como instalar puestos callejeros, organizar fiestas o simplemente ‘estar’. Estas interacciones suelen involucrar insultos por parte de hogares de reciente llegada y una manera en la que los hogares del Tipo 1 subvierten y enfrentan este tipo de actitudes ha sido por medio de la amenaza y el amedrentamiento que pueden potenciar de forma colectiva. Es el caso de Rosa, que fue respaldada por sus vecinos de la misma unidad después de haber peleado con un hogar de reciente llegada por la instalación de su puesto de comida:

‘Mis vecinos se enteraron y empezaron a ubicar al señor, su cara y a qué hora pasaba. Entonces, y sin hacerle nada de agredirlo o algo por el estilo, solo con poner cuerpo y hacer cara, como diciendo *aquí ya no pasas*, el señor dejó de pasar por aquí (...) Luego veo que viene caminando y que se cruza a la otra banqueta para pasar.’ (A14: Rosa, 64 años, Hogar tipo 2)

La viñeta ilustra concretamente la forma en que otros informantes del Tipo 1 dicen enfrentar situaciones de estigmatización y hostilidad: empleando estrategias que reafirman su presencia en el territorio por medio de la movilización vecinal. Esta no es la única forma reportada para mantener y reafirmar su presencia y límites en el espacio público, también se registraron casos de vandalismo a automóviles —como ponchar llantas, romper vidrios o ensuciar—, inaugurar tiraderos clandestinos de basura, aumentar el ruido en horarios de descanso y hasta obstaculizar la banqueta. En este sentido, las redes vecinales operan mecanismos de cooperación y solidaridad que les permiten aventajar situaciones de confrontamiento en el espacio público y mantener los usos y las prácticas asociadas y esperadas por este tipo de hogares.

ii) Tipo 2: interacciones atomizadas

De acuerdo con su narración, los hogares del Tipo 2 tienden a buscar espacios de socialización fuera de la colonia. Por ejemplo, la elección de la escuela de los hijos pequeños se basa en una estrategia que considera la educación como el principal medio para conseguir mejorar sus condiciones de vida. Por lo tanto, suelen movilizar importantes recursos materiales para establecer interacciones y mantener vínculos fuera de la colonia, explorando opciones educativas en colonias de estratos medios u optando por la educación privada. En

lo que respecta a los espacios de socialización laboral, las características de su relación son variadas y la mayoría de ellos se ubican fuera de la colonia, principalmente en zonas de oficinas de las alcaldías Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc y Coyoacán.

Las relaciones de los hogares del Tipo 2 suelen limitarse a la familia extendida y amigos, y tienen a ocurrir en espacios de encuentro fuera de la colonia, como plazas comerciales, restaurantes y parques. Sin embargo, los principales lazos de solidaridad y apoyo se establecen con la familia nuclear o inmediata —abuelos, padres y hermanos—, y son movilizados principalmente para organizar dinámicas de reparto de trabajo de cuidados de los miembros más jóvenes.

Aunque la autoafirmación de la identidad de estos hogares es muy clara en oposición a pobladores antiguos, llama la atención que al interior del vecindario no mantengan interacciones significativas y sostenidas con hogares que compartan sus características, de tal suerte que los límites intergrupales se constriñen a la unidad familiar. Sus interacciones se caracterizan por ser atomizadas y, en todo caso, las que mantienen con sus condóminos se basan en la gestión de los servicios del edificio en donde viven, principalmente para administrar los servicios del inmueble —cuotas de mantenimiento, servicio de recolección de basura, limpieza, entre otros— y de seguridad —como instalación de cámaras o contratación de elementos de vigilancia. Esto deja ver que su presencia en el territorio está relativamente dispersa y no presenta rasgos de adscripción o pertenencia.

En casi todos los casos se reportó que evitan mantener interacciones dentro de la colonia con otro tipo de hogares, las califican como peligrosas, aunque suelen establecer vínculos estratégicos para mantener relaciones de vecindad cordiales de forma selectiva para aventajar situaciones de riesgo:

‘Esta calle es muy peligrosa, si la buscas en internet te va a salir pura *nota roja* de balaceras y cateos... yo por eso intento llevarme bien con los vecinos. Todavía más con los mecánicos que están todo el día en la calle viendo el movimiento. El mecánico de aquí a la vuelta cuando llegué ni me saludaba, siempre con su cara de enojado, pero poco a poco, de verme todos los días y sonreírle, decirle los buenos días, me empezó a ubicar y ahora ya me pregunta hasta cómo estoy (...) y así con otros personajes de la cuadra con los que ya sé que hay cierta complicidad y que me dan la

sensación de que no me va a pasar nada.’ (D05: Montserrat, 31 años, Hogar tipo 2)

Las interacciones marcadas por la hostilidad y el conflicto, en la mayoría de los relatos, se vinculan con lo que consideran que transgrede normas y comportamientos esperados; generalmente reportan conflictos en el espacio público por la disposición de desechos, la instalación de puestos callejeros, la apropiación de espacios de estacionamiento, consumo de alcohol y clausura parcial de calles para practicar fútbol o encender pirotecnia en áreas destinadas al tránsito vehicular. Para enfrentarlas, buscan reafirmar su presencia a través de expresiones de incomodidad, insultos y agresiones físicas, hasta solicitar el apoyo de las fuerzas de seguridad pública —como una forma de evitar la confrontación directa y mantener el anonimato:

‘Para mí, uno de los problemas que más he tenido con esta gente es que estén tronando cuetes. Y no por capricho, sino porque no levantan su basura. El problema es de siempre y mi papá sí se llegó a hacer de palabras con estos *seres* [tono despectivo], pero pues si acabó en golpes y obvio mi papá salió perdiendo.

‘Lo que hago es mandarle a la patrulla. A veces vienen y ya se callan un rato, aunque más bien parece que no les importa o que no les van a hacer nada aunque esté prohibido’ (D09: Mónica, 23 años, Hogar tipo 2)

Frente a los hogares del Tipo 3, los del Tipo 2 no reportaron ningún tipo interacción significativa. Y frente a los del Tipo 4 solo dieron cuenta de casos puntuales de interacción, principalmente refirieron problemas de convivencia relacionados a las normas condominales, como quejas por el ruido, fiestas o a hasta incumplimiento en el pago del mantenimiento.

iii) Tipo 3: interacciones selectivas

Los espacios de socialización de los hogares del Tipo 3 se despliegan fuera de la colonia Doctores. De acuerdo con sus experiencias narradas, sus actividades laborales y recreativas suelen ocurrir en colonias bien valoradas de la centralidad con mayor oferta cultural —como las colonias Roma, Juárez, Condesa o Polanco. Al interior de la colonia, las interacciones que dicen tener podrían caracterizarse como efímeras, de no ser porque reportan dos tipos de experiencias de consumo cultural selectivas y constreñidas a la zona más oriental

y menos popular de la colonia: las que acontecen en espacios de consumo considerados tradicionales y en pocos espacios de consumo cultural alternativos.

Respecto a las primeras, el hecho de que existan algunas interacciones sostenidas con antiguos habitantes no apunta a la integración, por el contrario, se reafirma y actualiza su posición y jerarquía. La posición ventajosa de los hogares del Tipo 3 les permite tener estas experiencias de forma selectiva con antiguos pobladores:

-¿Con quienes interactúas en la colonia?-

‘Ahora que lo dices... pues casi nadie... bueno, no, sí me llevo con el *viene-viene* porque lo prefiero de amigo que de enemigo (...) a ese *wey*, bueno, a esos *weyes*, porque son varios, los conocí porque yo estaba haciendo un *scouting* para una sesión de fotos con gente que fuera así, como *chacalona* y que nos dejara ir a locaciones que se vieran también *chacalonas*. Yo ya los había ubicado que vivían en la vecindad de los caldos de gallina que están en Dr. XXXXX y empecé a ir, a ver qué hacían (...) al final nos amistamos porque me pidieron un cigarro (...) Ahora esos cuates son mis *fixers*⁵⁹ de la *Doctors*’ (D15: Oscar, 43 años, Hogar tipo 4)

‘Pues, tengo muchos *amiguitos*. Fíjate, me llevo con la señora de la recaudaría, con el chavo del puesto de pollo, con los del puesto de papas que se pone los fines (...) Ya me ubican, me hacen la plática, chismeamos... Luego sí me cuentan unas cosas densas de los vecinos de por aquí, que no sé dónde navajearon a un vato, a otro lo metieron a la cárcel o que al otro le dispararon. El de los pollos el otro día me dice: *güera, tú no te preocupes, ahí donde vives no te va a pasar nada... y si te pasa, yo te defiendo*. (D04; Mariana, 35 años, Hogar tipo 4)

Estas viñetas revelan que las interacciones cotidianas de los hogares del Tipo 3 con pobladores más antiguos no suponen integración o solidaridad, sino que son vistas como un recurso para conducirse en un vecindario aun considerado peligroso. Además, no se desdibujan los límites simbólicos respecto a los antiguos pobladores, aunque sí se redefinen algunas nociones con los que son imaginados, atribuyéndoles calificativos como gente ‘humilde’ u ‘honrada’.

En cuanto a las interacciones que reportan en algunos espacios culturales alternativos, estas tienden a desplegarse entre amigos o conocidos de la escuela o del trabajo.

⁵⁹ Con *fixer*, Oscar se refiere al encargado en las producciones audiovisuales de guiar y conseguir entrevistas con los locales en donde se va a realizar un rodaje. En este caso, se refiere a que sus amigos hacen los ‘arreglos’ necesarios para que Oscar pueda conocer la colonia y a sus habitantes de forma segura.

Se trata de cafeterías, galerías, talleres, foros, restaurantes y oficinas. Aunque tienen ocurrencia dentro de los límites de la colonia, generalmente se trata de espacios inaccesibles para hogares con menores recursos y parece que se relacionan en mayor medida con experiencias de recreación y consumo cosmopolita.

iv) *Tipo 4: interacción ambivalente*

En este tipo de hogares la mayoría de sus espacios de sociabilidad e interacción se reportan fuera de la colonia, aunque la vivienda que habitan en sí misma es un importante espacio de interacción, principalmente para los hogares en co-residencia. Compartir la misma vivienda promueve interacciones sostenidas y significativas que en algunos casos derivan en lazos de solidaridad, pero también en desencuentros que pueden tensar las relaciones cotidianas y, en algunos casos, poner en riesgo su permanencia en la vivienda.

Los centros laborales de este tipo de hogares se encuentran fuera de la colonia, aunque algunos casos mantienen esquemas híbridos de trabajo remoto que promueven su desplazamiento a cafeterías, espacios de trabajo o bibliotecas que se encuentran en colonias próximas a la zona —colonia Roma, Centro, Juárez y Condesa. En cuanto a los espacios de recreación, estos hogares reportaron frecuentar a familiares y amigos en restaurantes, reuniones, fiestas, bares y clubes nocturnos en colonias aledañas.

Al interior de la colonia, las interacciones que dicen tener podrían caracterizarse como poco significativas y efímeras, siendo la mayoría intercambios comerciales en puestos formales e informales. Sin embargo, destaca que, anclados en percibirse en una posición intermedia dentro del vecindario, describen que han tenido que adaptar su forma de presentarse en distintas situaciones, precisamente para evitar posibles interacciones hostiles:

‘Bueno, yo sí considero que de cierta manera me sé mover en la colonia (...) Mira, ya ves que tengo una forma de ser muy afeminada y pues entiendo que podría llamar la atención en lugares donde no debería... y la colonia a veces puede pecar de machista y homofóbica. Lo que hago es que me muevo un poco más... ¿sobrio?, digámoslo así, más como *cabrón*. -¿**Qué haces cuando ya no estás en la colonia?**- Pues me dejo ir, los lugares que frecuento me juzgarían si me comportara de la otra manera.’

‘Tuve una experiencia, mm, rara y desde entonces ya no me gusta andar por aquí en *shorts* o falda (...) Pues nada grave, en realidad solo sentía que se

me quedaban viendo mucho de unas vecindades cuando paseaba al perro. Un día bajé ya de madrugada, porque soy muy nocturna para trabajar, y un wey de esos como borracho acercándose mucho y me dio mucho miedo' (D17: Luisa, 26 años, Hogar tipo 4)

Las viñetas ilustran que estos hogares, al menos en su discurso, no buscan reafirmar su identidad y presencia en el territorio frente a situaciones de hostilidad, como hacen los hogares del Tipo 1 y 2, sino que aprovechan la porosidad y flexibilidad de las fronteras para intentar adentrarse en el territorio. Esta estrategia consiste en una la lectura consciente sobre su posición y contexto, apegándose a los códigos situaciones que consideran vigentes. Esto permite a los hogares del Tipo 4 conducirse en los espacios populares del vecindario, principalmente en entornos considerados peligrosos o inaccesibles.

vi) Conclusiones

Este comparativo de interacciones —pero sobre todo—, de la ausencia de interacciones y de interacciones hostiles da cuenta sobre las formas que adquieren las separaciones entre grupos. Asimismo permite aproximar a la forma en que los hogares movilizan límites materiales y simbólicos en función de su contexto para mantener y reafirmar las fronteras y jerarquías entre hogares.

Como hallazgo general, en todos los casos destaca la ausencia de interacciones sostenidas y significativas entre todos los tipos de hogares. Generalmente, los principales espacios de socialización e interacción se constriñen con quienes comparten condiciones objetivas similares —mismos niveles educativos, áreas laborales o de profesionalización, espacios familiares, entre otros. Esto podría apuntar a una tendencia de autoexclusión notable entre los hogares del Tipo 1 y 2.

En contraste, las interacciones intragrupalas entre hogares del Tipo 1 son notoriamente más densas y con interacciones más frecuentes, lo que les permite entablar lazos de solidaridad y apoyo que refuerzan un sentido de identidad comunitario, principalmente en oposición a los hogares con los que entran en pugna en el espacio público de la colonia y en la gestión o presión para obtener recursos por parte de autoridades locales.

Las interacciones entre el Tipo 1 y Tipo 2 son poco frecuentes o significativas, destacan las interacciones hostiles que surgen en pugnas por mantener ideas y valores

asociados con su presencia en el espacio. Llama la atención que, con base en estas narrativas, las densas relaciones intragrupalas del Tipo 1 sean en sí mismas un recurso relativamente efectivo para reafirmar su identidad y presencia en el vecindario, mientras que de los hogares del Tipo 2 cuentan con menos recursos para sobreponerse frente a los pobladores más antiguos, además de que deliberadamente busquen reducir sus interacciones al interior de la colonia.

Prácticamente ningún hogar reportó interacciones significativas con los hogares del Tipo 3, sin embargo, llama la atención que estos últimos sí reconocen consolidar interacciones, al menos, con los pobladores más antiguos. Se trata de interacciones muy concretas y repetidas que suelen mantener con las mismas figuras.

Tampoco se reportaron interacciones significativas con los hogares del Tipo 4 —a excepción de algunos casos que comentaron problemas de convivencia en entornos condominales. No obstante, los hogares del Tipo 4 sí destacaron tener interacciones atravesadas por códigos contextuales que les permite conducirse en los espacios populares del vecindario.

Las experiencias reportadas por los hogares del Tipo 3 y 4 intentando establecer interacciones selectivas con pobladores antiguos ponen de relieve el rasgo de porosidad de las fronteras. Aunque existe cierta apertura por entablar este tipo de relaciones, la evidencia disponible parece apuntar a que esta intención suele tener un sentido unidireccional por parte de los hogares del Tipo 3 y 4. Esto podría apuntar a que los límites intergrupales que establecen los hogares del Tipo 1 presentan, efectivamente, rasgos de autoexclusión.

Esta comparativa de interacciones por tipo de hogar cuestiona la premisa de que la proximidad física entre diferentes grupos sociales inevitablemente conduce a la integración a través de interacciones cotidianas frecuentes (Sabatini y Brain, 2008). En la colonia Doctores, según los relatos de los hogares, las interacciones son escasas y efímeras, sin aparentemente generar la formación de vínculos entre los hogares ni desencadenar procesos organizativos. En algunos casos, la cercanía física incluso fomenta interacciones hostiles, resultado de conflictos por el espacio y por lo que se considera permitido. En resumen, se puede afirmar que la proximidad espacial no necesariamente genera vínculos de integración

entre sectores diversos; por el contrario, se refuerzan las fronteras basadas en criterios de autoexclusión, económicos y prejuicios sobre la seguridad.

4.2.3 Percepciones y usos del espacio

Como se ha mencionado, la posición social que ocupan los hogares tiene su correlato en el territorio. Esto quiere decir que los residentes experimentan las características de su vecindario a partir de criterios y percepciones que resaltan ciertos aspectos, ignoran otros y modelan sus prácticas. Esta sección indaga en la manera en que los diferentes tipos de hogares movilizan los límites materiales y simbólicos asociados a las características físicas de la colonia.

i) Tipo 1. La pugna por trabajar

La percepción que tienen los pobladores históricos sobre la colonia es que apunta hacia una mejora de la cual hacen parte. Estas transformaciones las relacionan con elementos específicos del entorno, como la construcción de nuevos desarrollos inmobiliarios, la renovación y mejora de espacios públicos y la aparición de nuevos lugares de consumo:

‘Llevo toda mi vida en la colonia y te puedo decir que sí, sí ha mejorado. Se está levantando. Ya la gente que llega se nota que es distinta, es trabajadora, está más preparada (...) que tienen más recursos en general.’ (A09: Carlos, 75 años, Hogar tipo 1)

‘[La colonia] cambió con las viviendas de interés medio. Hay como una *operación hormiga* de vivienda más cara a la que están llegando familias con mejor educación, mejores hábitos (...) se volvió un *poquito* más tranquilo (...) hay más inversión, más negocios para gente joven y más clientela (...)’ (A05: Noé, 62 años, Hogar tipo 1)

Aunque las características físicas de las viviendas de los hogares del Tipo 1 son similares, buscan distanciarse de los que habitan en inmuebles deteriorados realizando modificaciones y mejorías a sus viviendas. Consideran que una forma de ser reconocidos como parte de los atributos positivos de la colonia es intentando mantenerlas en buenas condiciones, a pesar de los acumulados signos de deterioro, por ejemplo, organizando jornadas de pintura, limpieza de áreas comunes y hasta gestionando recursos con las autoridades locales y de la alcaldía para el mejoramiento de sus conjuntos. Sin embargo,

como se explora más adelante, el resto de los hogares no comparten criterio estético sobre la vivienda y continúan considerando a los hogares del Tipo 1 de forma homogénea como habitantes de entornos inhóspitos y potencialmente peligrosos.

En relación con el espacio público, las prácticas que para los hogares del Tipo 1 son cotidianas, históricas e inocuas, para otros representan desorden, pobreza y suciedad. Los puestos callejeros, dejar jugar a los niños en la calle y el simple hecho de estar en la banqueta platicando con amigos han sido motivo de pugnas:

‘El otro día que me peleé con un viejo, nos hizo berrinche... Y pues nos dijo que ya estaba hartó, que no teníamos permiso de poner el puesto, que poníamos fea la calle y pura tarugada. (...) Yo la verdad sí me sentí mal, pero más allá de eso, pues me preocupé porque nos dijo que iba a ir a la delegación a acusarnos. Digo, tantos años y la verdad nunca nos ha pasado nada, aquí es como tradición que vendas en la calle y entre vecinos te ayudas... pero, no sé, esa vez me sentí muy triste.

Mi sobrino estaba escuchando y me defendió... pero fíjate que después me dijo algo muy cierto. No es que esté bien o mal el puesto, por la ley pues sí está mal porque no tenemos, lo que tú dijeras papeles o permisos, pero no estamos haciendo nada malo, señorita, no estamos lastimando, robando, secuestrando... estamos trabajando y pues... mi trabajo resulta que está en la calle’ (A14: Rosa, 64 años, Hogar tipo 1)

La viñeta ilustra cómo en el espacio cotidiano se ponen en juego las ideas y valores sobre lo que se considera correcto o incorrecto. El hogar de Rosa reconoce su espacio de trabajo como un medio de subsistencia convencional que se justifica porque representa una alternativa a la pobreza y la delincuencia.

La apertura de nuevos espacios de consumo asociados al reciente periodo de transformación es percibida por los hogares del Tipo 1 como un entorno ‘en donde no se debe estar’ o son simplemente inaccesibles. Por ejemplo, no son pocos los relatos de antiguos habitantes en donde trabajadores de vigilancia de los nuevos espacios residenciales hacen apercebimientos o gestos hostiles cuando algún miembro de los hogares del Tipo 1 se mantiene ‘demasiado’ tiempo enfrente de una fachada, o de estrictos condicionamientos para el ingreso a los nuevos espacios culturales:

‘El otro día mi hija y mi nieta me enseñaron un video de internet de una cafetería que abrieron. Se me hizo interesante que eso estuviera en la

colonia (...) Se me hizo raro que la cafetería estuviera con la puerta cerrada, (...) Pero bueno, tocamos y en una rendijita en donde se asoma un policía y nos dijo en un tono bien feo que a quién buscábamos. Nosotras no nos sabíamos el nombre de la cafetería, solo sabíamos que era una cafetería y eso le dijimos, pero ni así quiso abrirnos que porque necesitaba el nombre. (...) En eso que llegan unos chavos y piden pasar también a la cafetería y *pum* que les abre. (...) y ya nos dejan pasar y nos pasan a un filtro para poner nuestros datos (...) Ya pasamos y a mí no se me hizo la gran cosa, aunque si vendían cosas muy bonitas. (...) pero *hijole*, nada más de las tres fueron como quinientos pesos. Muy rico, pero por ese precio como en la calle toda la semana y hasta me sobra' (A08: Eugenia, 63 años, Hogar tipo 1)

Esta viñeta ilustra nuevamente el argumento sobre la debilidad de las fronteras simbólicas: la percepción positiva que estos hogares tienen de sí mismos no es tan efectiva como sus fronteras materiales.

ii) *Tipo 2. La pugna por las banquetas*

La percepción que tienen los propietarios tempranos sobre las características físicas del espacio es que se encuentra deteriorado y abandonado por las autoridades, lo que hace que su experiencia cotidiana sea desagradable e incómoda. Los baches, los puestos callejeros, los cables de luz llenos de *diablitos* y las vecindades son, desde su punto de vista, elementos de este panorama. Por su parte, habitar en las vecindades o viviendas de reconstrucción es un rasgo indisociable de peligro e inseguridad porque, según refieren, en ellas habitan integrantes de redes de narcomenudeo y robo de autopartes; en contraste, la imagen que comparten sobre sus edificios residenciales se asocia con la idea de orden y legibilidad del territorio, y con una mejor posición social frente a la vivienda popular.

En estos discursos, el espacio público de la colonia parece un elemento disputado activamente. Es esperable que en un vecindario como la colonia Doctores, con una importante presencia de actividades informales, sean constantes las referencias sobre discusiones entorno de lo que se considerada aceptable. Estas normas y valores están relacionadas con ideas sobre civilidad que constantemente son vulneradas por prácticas consideradas 'incultas', '*nacas*' o 'de poca educación' y típicamente asociadas a los hogares del Tipo 1:

‘Si hay alguien a quien no soporrrrrrrto es al *pinche* mecánico. El señorito piensa que con poner unas llantas y a su perro guardián horrible ya la banqueta es suya, que le pertenece (...) Es algo que urge ordenar en la colonia.’ (D14: Marta, 51 años, Hogar tipo 2)

‘Hemos querido quitar a los comerciantes de esta calle pero están coludidos. Metimos oficios, ya hablamos con los contactos territoriales de la alcaldía, pero no pasa nada. Y lo peor es que cada día llegan más y más. Al rato esto va a ser un nido de animalejos.’ (D01: Fabiana, 55 años, Hogar tipo 2)

‘Fíjate que aquí a lado, los viernes en las noches el señor abre su negocio, pero lo abre para hacer fiestas con sus amigos (...) no es posible que me sienta insegura saliendo de mi casa (...) Una vez sí le llamé a la policía. Vino una patrulla y cerraron su persiana. Pero siguen y siguen.’ (D09: Mónica, 23 años, Hogar tipo 2)

De acuerdo con las narraciones de los hogares, las pugnas por mantener normas de civilidad en el espacio público —como desalojar al comercio informal y *cuidacoches*, evitar vertederos clandestinos de basura o tomar alcohol en la calle— han sido repelidas con relativo éxito por los antiguos habitantes.

iii) Tipo 3. Las calles como fronteras

Los hogares del Tipo 3 perciben el territorio como ‘desconocido’, ‘recóndito’ e ‘impenetrable’, pero al mismo tiempo ‘interesante’, ‘cultural’ y ‘diverso’. Destaca que estas categorías se asocian fuertemente a las viviendas populares, sobre las cuales se despliegan narrativas acerca de la vida comunitaria que paralelamente infunden temor porque también se les asocian ideas sobre la criminalidad —también referidas a la presencia de redes de narcotráfico y robo de autopartes.

En comparación con el resto de los hogares, los del Tipo 3 son quienes reportaron un menor conocimiento o desplazamientos dentro de la colonia. En este sentido, los desplazamientos que dicen realizar al interior de la colonia generalmente se ubican en la zona nororiental, constreñidos en dos o cuatro manzanas y no suelen extenderse a la zona poniente en donde hay mayor densidad de viviendas populares. Tampoco reportan esfuerzos por reafirmar su presencia en el espacio, de hecho, prácticamente todos sus desplazamientos al interior de la colonia son fugaces y se limitan a intercambios comerciales concretos.

A pesar de que mencionan constantes intentos por interactuar y desenvolverse con los hogares más antiguos, también refieren que la idea de peligro asociada a mayor presencia de vecindades y viviendas de reconstrucción tiene a limitar dichos desplazamientos. De acuerdo con sus relatos, la lectura que hacen de algunas calles —mencionan Dr. Vértiz, Dr. Velasco y Niños Héroes— es que conforme más ‘se camina’ hacia el oriente de la colonia, hay mayor concentración de rasgos del entorno indicativos de peligro e inseguridad, como luminarias descompuestas, basura, fachadas deterioradas y, desde luego, más densidad de viviendas antiguas.

iv) Tipo 4. Límites flexibles

Estos hogares perciben la colonia como descuidada y popular, sin embargo, en comparación con los otros tipos de hogares, estas valoraciones no son prohibitivas de sus desplazamientos. Siguiendo esta idea, este tipo de hogares tiene márgenes de acción relativamente amplios, por un lado, su conocimiento de ‘saber estar’ en las formas de vida barriales les permite maximizar sus recursos aprovechando los espacios de abasto de la colonia más accesibles, como comer en *fondas*, comprar en el *tianguis* o en la recaudería, comprar artículos de limpieza a granel, entre otros. Destaca que los hogares con miembros más jóvenes son más activos buscando formas de acceder a espacios considerados populares, mientras que los de mayor edad son más renuentes a estas prácticas.

vii) Conclusiones

El apartado expone brevemente algunos de los elementos más llamativos en la conformación de límites y criterios de distinción de los hogares. Por un lado, se puede observar que los espacios públicos, en particular las calles y las banquetas, hacen parte de los límites espaciales que los hogares del Tipo 1 establecen de forma cotidiana, pues reafirman su presencia mediante prácticas que consideran repetitivas, históricas e inocuas, pero que para otros representan desorden, pobreza y suciedad. Aunque de acuerdo con sus relatos, los hogares del Tipo 1 han tenido relativo éxito para reivindicar su presencia y enfrentar pugnas por el espacio dentro de la colonia, principalmente en las zonas más orientales, constantemente afrontan limitaciones económicas que restringen su acceso a espacios fuera de la colonia.

El espacio público es un elemento constantemente disputado por los hogares del Tipo 2. Las normas y valores bajo los cuales intentan imponer su visión se basan en ideas de civilidad y orden, en oposición a la presencia y prácticas de hogares considerados atrasados y violentos. En cuanto al Tipo 3, las categorías que asocian se despliegan entre narrativas acerca de la vida comunitaria y la sensación de temor, pero no reportan esfuerzos por ‘estar’ y sus desplazamientos dentro de la colonia son prácticamente inexistentes. Finalmente, el Tipo 4 comparte ideas sobre el espacio como descuidado y popular, aunque estas categorías no son prohibitivas de sus desplazamientos.

Finalmente, destaca que las características físicas de las viviendas no solamente aportan elementos para la clasificación y jerarquización de sus habitantes, sino que juegan un papel fundamental en la configuración de fronteras espaciales entre hogares. En este sentido, los hogares del Tipo 1 parecen tener un mayor conocimiento y sentido de arraigo en todo el vecindario, el cual es bastante más acotado en los Tipos 2 y 3, entre quienes esta restricción está mediada por estigmas asociados a la vivienda popular de la colonia. Llama la atención que las fronteras espaciales del Tipo 4 son más amplias respecto del Tipo 2 y 3, lo que puede relacionarse con la flexibilidad y porosidad con la que se conducen en el polígono, priorizando estrategias para aprovechar los espacios populares y de bajo costo de la colonia.

Conclusiones generales

La tesis presentada pretende aportar elementos que enriquezcan el estudio sobre la diferenciación social en contextos urbanos en transformación, enfatizando los aspectos aparentemente efímeros e intangibles de las formas de sociabilidad urbana. El análisis se centró en la dimensión simbólica que configuran cotidianamente los sujetos para marcar criterios de agrupación que les permiten diferenciarse de otros en la colonia Doctores, un vecindario considerado popular y peligroso que en los últimos años ha experimentado procesos de mayor heterogeneidad y proximidad espacial entre hogares tradicionales de origen popular y hogares más privilegiados de reciente llegada. De tal suerte que lo que se intentó responder en esta investigación es **cómo, a partir de criterios de identidad, diferenciación y jerarquización, se configuran los referentes discursivos que trazan las fronteras sociales entre los hogares que han llegado en momentos distintos a la colonia.**

Para responder este cuestionamiento, la tesis se centró en la noción de frontera social (Lamont y Molnar, 2002), que reconoce que las diferencias y divisiones entre grupos se expresan en dimensiones materiales y simbólicas que se influyen mutuamente en la definición de criterios que permiten separar, organizar y jerarquizar. Además, reconoce que dichos criterios se configuran y actualizan cotidianamente en el papel activo que juegan los sujetos en sus interacciones. Así, las fronteras sociales se definieron como criterios valorativos de identidad y de posición social compartidos por los hogares a partir de los cuales generan dinámicas de inclusión/exclusión por medio de códigos contextuales y prácticas sociales (Elias y Scotson; 2016 [1965]; Southerton, 2002).

La investigación planteó tres preguntas que apuntaron a captar, precisamente, la forma en que los hogares se perciben a sí mismos, a los otros con los que cohabitan en la colonia, sus interacciones y sus usos en el espacio:

- ¿Cuáles son y cómo se configuran los criterios y categorías a partir de los que se identifican y posicionan los hogares con diferentes características sociales y momentos de llegada al polígono bajo estudio?

- ¿Cuál es y cómo se configura la percepción mutua entre los habitantes provenientes de hogares tradicionales de origen popular y aquellos que han llegado más recientemente al polígono?
- ¿De qué manera los diferentes tipos de hogares movilizan los límites materiales y simbólicos en sus experiencias narradas de interacción y apropiación del espacio urbano?

Para resolverlas, se propuso un diseño metodológico que permitiera crear una estrategia de levantamiento de información viable. En primer lugar, se definieron las características del polígono y de los grupos de interés, para lo cual se llevó a cabo la revisión de fuentes documentales y hemerográficas, investigaciones previas —de carácter historiográfico, económico, sociológico y antropológico— y documentos oficiales que permitieron identificar las características de los distintos momentos de llegada de los hogares con posiciones sociales disímiles, marcados por la transición del modelo económico de industrialización al de libre mercado. A partir de recorridos en la colonia se seleccionaron las áreas con mayores indicios de proximidad física entre viviendas presumiblemente habitadas por estos hogares de posiciones sociales disímiles.

Así, la selección del polígono responde a que ahí se encuentran vecindades y viviendas de reconstrucción habitados por hogares que llegaron a la colonia como inquilinos antes de 1994 y de edificios residenciales que se han construido desde 1994 hasta la fecha, habitadas típicamente por hogares de trabajadores asalariados. Como resultado, se construyó un esquema de viviendas de carácter orientativo para aproximarse a los sujetos bajo estudio. En segundo lugar, se definió que la selección de la muestra analítica debía aprehender a hogares que hubieran llegado al polígono bajo estudio antes y después de 1994 en diferentes modalidades de tenencia.

Una vez establecidos estos criterios, y para responder las preguntas que se plantean en esta investigación, se definió que para recolectar información empírica sobre los rasgos posicionales y experienciales, se realizaran entrevistas a profundidad que permitieran aproximarse a la dimensión discursiva presente en los relatos individuales. De tal suerte que el instrumento se estructuró en función de cuatro dimensiones: características y precedentes

del hogar, los usos y las prácticas que tienen en el territorio, las relaciones y límites que tejen con otros actores y las percepciones que tienen de sí mismos, su ‘alteridad’ y del territorio.

Se realizaron entrevistas a 34 hogares, resultando en una muestra que se compone de 16 hogares que arribaron a la colonia antes de 1994 y 18 hogares que llegaron después. Dado que la tesis no se interesa por relato en sí mismo, sino en la abreviación y construcción analítica de la categoría situacional de los sujetos (Bertaux, 1999), a partir del acopio de información empírica se buscó identificar los patrones y regularidades en las condiciones objetivas para la creación de tipologías.

La creación de tipologías de hogares representó una perspectiva valiosa para responder a las preguntas de investigación que vale la pena destacar como uno de los principales aportes de esta tesis. Se trata de una herramienta heurística que permitió simplificar la complejidad de las unidades de observación y facilitar su análisis comparativo. De tal suerte que se obtuvo una clasificación de cuatro tipologías de hogares fundada en el momento de llegada y tipo de tenencia, las cuales se caracterizaron a partir de sus precedentes residenciales, perfil educativo y ocupacional, y composición y roles de la familia. El objetivo de este ejercicio consistió en presentar, de forma esquematizada, algunos rasgos del panorama contextual de las condiciones objetivas de los hogares, lo que posteriormente permitió rastrear la diversidad de configuraciones de fronteras sociales que se tejen en el ámbito cotidiano de la colonia, sin partir necesariamente de una sola modalidad de interacción entre hogares preconcebida o autopercebida por los sujetos.

Las tipologías permitieron matizar las condiciones y circunstancias de los hogares en cuanto a sus desplazamientos —o permanencias— y cambios en las modalidades de tenencia, las condiciones socioeconómicas del hogar que inciden en el mecanismo de acceso a la vivienda, y la red de relaciones familiares en donde se distribuyen y movilizan diferentes recursos.

Las cuatro tipologías encontradas fueron las siguientes. El ***Tipo 1 (10 casos) de Pobladores históricos, que*** caracterizan por ser hogares de origen popular que llegaron al territorio antes de 1994, generalmente residiendo en inmuebles de tipo vecindad bajo la modalidad de inquilinato. El ***Tipo 2 (8 casos) de Propietarios tempranos que llegaron después de*** 1994 y se caracterizan por haber llegado bajo la modalidad de propiedad

adquiridos mediante créditos hipotecarios durante los momentos iniciales del desarrollo habitacional de libre mercado entre 1994 y 2012 a pesar de la percepción homogénea de inseguridad. El *Tipo 3 (5 casos) de Propietarios tardíos, quienes también llegaron a edificios verticales* bajo la modalidad de propiedad adquiridos mediante créditos hipotecarios durante un periodo se distingue por el encarecimiento y la especulación del mercado de vivienda. Y el *Tipo 4 (5 casos) de Nuevos inquilinos* que se establecieron en la colonia después de 2016 como arrendatarios, también en el marco procesos de ampliación y encarecimiento de la oferta de viviendas en alquiler en la colonia Doctores.

La tesis presentada abona a la comprensión de aspectos aparentemente efímeros e intangibles de las formas de sociabilidad urbana de los procesos de transformación urbana en la Ciudad de México. Contribuye a construir una mirada fina sobre cómo los hogares experimentan sus relaciones de proximidad y distancia social que pueden verse diluidas en análisis que ponderan criterios categoriales que no dan cuenta del papel activo que juegan los sujetos en dichas transformaciones, concretamente en la actualización cotidiana de criterios para marcar diferencias y jerarquías. Frente a esta, esta tesis intenta rastrear algunos de los criterios y categorías a partir de los que se identifican y posicionan los hogares.

Con base en el análisis comparativo, fue posible suponer como cierta la conjetura planteada al inicio de la tesis acerca de que los criterios de identidad de los hogares se vinculan a momentos diferentes de llegada. Se encontró que, en general, los hogares que habitan en la colonia Doctores comparten una noción similar sobre la fundación y poblamiento, el cual movilizan de forma diferencial en función de su momento de llegada para posicionarse y distinguirse, pero sobre todo para enfatizar sus diferencias. Lo que es más, es posible matizar que el momento de llegada funge como criterio de identidad, pero no necesariamente es un criterio que perciban sobre los otros; fundamentalmente, las características de la vivienda en donde habitan los ‘otros’ son el principal elemento con el que los hogares se clasifican los unos a los otros; de tal suerte que las viviendas más recientes son las que asocian a hogares con mayores recursos, mientras que las que tienen más antigüedad se relacionan a ideas sobre lo popular y el peligro de la colonia.

Todos los tipos de hogares parecen reivindicar su distinción frente a las valoraciones negativas del vecindario, pero destaca que lo hagan mediante distintas estrategias y en función de sus diferentes condiciones objetivas. Los hogares más tradicionales o los que llegaron en los primeros momentos de redensificación, despliegan importantes esfuerzos para el trabajo de fronteras movilizándolo con intensidad ideas y valoraciones de distinción simbólica para diferenciarse de aquellos que valoran negativamente.

Los pobladores históricos, por ejemplo, reconocen los aspectos populares y de inseguridad asociados al vecindario y asumen sus condiciones propias de privación. Al mismo tiempo, tratan de distanciarse de las nociones sobre peligro asociadas históricamente a los habitantes de la colonia Doctores, reivindicando su presencia mediante discursos que reconocen el mérito y el esfuerzo para intentar superar sus condiciones o ‘salir adelante’ sin tener que recurrir a prácticas delincuenciales, aunque esto sea por medio de empleos poco remunerados o no regulados. En cambio, para los propietarios tempranos, su momento de llegada al territorio constituye el principal criterio de identidad. Se perciben como parte de un periodo de transformaciones físicas y sociales de la colonia Doctores que valoran como positivas y consideran que su llegada ha sido parte de un punto de inflexión entre el pasado descuidado y deteriorado hacia su mejoramiento. Lo anterior lo atribuyen con que han alcanzado niveles educativos superiores, lo que les ha permitido conseguir mejores condiciones objetivas de vida, así como valores y normas de comportamiento sobre el espacio urbano.

Existen otras estrategias para subvertir las valoraciones negativas asociadas al vecindario, como lo hacen hogares con menor trayectoria en la colonia —tanto propietarios como inquilinos—, quienes intentan resignificar algunos elementos que consideran positivos de la colonia o, cuando menos, aprovechar las porosidades del trazado de fronteras para adentrarse en los espacios del vecindario aunque consideran populares peligrosos.

Otro aporte para considerar es el hallazgo sobre lo que Álvarez-Rivadulla (2017) denomina debilidad de las fronteras simbólicas, pues a pesar de los esfuerzos que invierten los hogares tradicionales y propietarios tempranos en distanciarse de las ideas negativas sobre la colonia, estos parecen no ser suficientes para transformar las ideas y estigmas asociados a sus condiciones objetivas. Aunque ambos tipos de hogares mantienen diferencias materiales,

son percibidos por otros de forma homogénea, relacionándolos con ideas sobre la pobreza y sectores tradicionales.

A pesar de que las fronteras se caracterizan por sus propiedades flexibles y porosas, la evidencia apunta que ese atributo varía en función de la posición social ocupada. De tal suerte que operan con fuertes constricciones para los hogares con mayor antigüedad fungiendo como fuertes marcadores de diferencia, pero parecen tener menos restricciones para los hogares más recientes. Esto ha podido observarse tanto en las dimensiones simbólicas como materiales, en donde los hogares con más tiempo en la colonia encuentran mayores construcciones para entablar relaciones más allá de las familiares, laborales y barriales, mientras que los hogares más recientes encuentran menos objeciones para estar o participar en otros espacios de interacción.

A partir de estos elementos es posible decir que otro aporte de esta investigación tiene que ver con la segunda conjetura que guía la tesis. Y es que la mera proximidad de hogares disímiles en el polígono no garantiza automáticamente una mayor inclusión o integración. En lugar de una cohesión inherente, es plausible considerar que la temporalidad de la llegada desempeña un papel crucial en la configuración de límites entre grupos en este entorno de proximidad espacial.

Esto abona directamente a la discusión pública sobre la tendencia de construcción residencial en la Ciudad de México, en donde se ha llegado a argumentar que los nuevos desarrollos habitacionales benefician a los vecindarios populares por un efecto de ‘derrama’ de ventajas, por medio de mayor inversión pública y privada y generación de redes vecinales. Sin embargo, esta tesis parece apuntar a que en realidad tienden a generar entornos sociales dispersos e inconexos por la densa configuración de fronteras sociales.

Es un hecho que la tesis se inserta en una nutrida discusión en el campo de los estudios urbanos sobre la relación entre estratificación y procesos de diferenciación. No obstante, su diferencia frente a otras investigaciones descansa en su aproximación fundamentalmente sociológica. Esto se puede comprobar en que se asumen la naturaleza permeable y cambiante de los sujetos en interacción, pues: 1) se plantea como problema de

investigación el juego de proximidad y distancia que surge de la interacción entre sujetos; y 2) como propuesta analítica la noción de fronteras sociales que supone rastrear los criterios de identidad, diferenciación y clasificación que surgen del papel activo en la relación con otros. En suma, el abordaje sociológico permitió establecer que los límites intergrupales no se manifiestan solamente en dimensiones materiales, como muros o separaciones. Sino como prácticas, interacciones y percepciones que se adaptan al carácter situacional y contextual de los sujetos.

Aunado a esto, el planteamiento del problema presentó el desafío de reflexionar sobre la diferenciación en entornos donde las asimetrías materiales no se fincan en diferencias extremas, sino en posiciones intermedias. En este sentido, se intentó demostrar que desde dichas posiciones intermedias los hogares movilizaron recursos materiales y simbólicos para resaltar y enfatizar sus diferencias, sin caer en una dicotomía simplista de vulnerabilidad o ventaja extrema. Esto pudo corroborarse con el comparativo de interacciones —pero sobre todo— de la ausencia de interacciones y de interacciones hostiles dio cuenta sobre las formas que adquieren las separaciones entre grupos, además de que permitió identificar la forma en que los valores e ideas permean y se actualizan en los espacios de la vida cotidiana barrial, estableciendo normas y expectativas que definen lo que se considera apropiado o legítimo. El principal hallazgo en este sentido es que en todos los casos destaca la ausencia de interacciones entre hogares disímiles y que los espacios de socialización e interacción se constriñen entre quienes comparten características socioeconómicas y afinidades culturales.

Aunque el análisis no logra abarcar plenamente el componente relacional en la configuración de fronteras, ya que lo observado se limitó a percepciones y experiencias narradas, se sostiene que el enfoque posicional permitió situar y contextualizar a los sujetos, identificando los criterios que los distinguen y diferencian de otros. Las narrativas se consideran valiosas para comprender el papel dinámico y activo que los procesos de diferenciación desempeñan en la vida cotidiana de los hogares. La investigación planteó que para comprender cómo se configuran los referentes discursivos que delinean las fronteras sociales entre hogares, era necesario captar los rasgos posicionales y experienciales a través

de sus narrativas, es decir, rastrear desde dónde hablan y basándose en sus vivencias cotidianas.

Por su parte, la estrategia de captación de información, centrada en el recorte del polígono y el diseño de la muestra, presentó alcances y limitaciones simultáneamente. Por un lado, la definición del polígono delimitó con mayor precisión el territorio con características que sugerían una mayor densidad de encuentros entre hogares diversos; mientras que la definición de la muestra analítica se enfocó en las características de interés, como el momento de llegada y la modalidad de tenencia. Estos criterios fueron orientativos y resultaron efectivos para encontrar informantes relevantes para la investigación, pero al mismo tiempo implicaron la exclusión de elementos que también contribuyen a la compleja configuración de fronteras en la colonia Doctores.

La omisión del ingreso como elemento de análisis limitó la capacidad de matizar las condiciones objetivas de los grupos observados y restringió la comprensión de las fronteras sociales y la interacción entre personas de grupos diversos en la colonia. Aunque la mayoría de los informantes declararon su rango de ingresos durante las entrevistas, no se llevó a cabo un análisis exhaustivo de los ingresos por cada miembro del hogar. Sin embargo, se argumenta que centrar el análisis en el momento de llegada a la colonia proporcionó al menos una aproximación al contexto de las políticas inmobiliarias, de vivienda y del mercado residencial que enmarca la llegada de los hogares, ofreciendo algunos rasgos sobre su posición social.

Finalmente, otra limitación radica en que ni la estrategia metodológica ni el diseño del instrumento lograron recopilar información suficiente para profundizar en las relaciones interpersonales, redes sociales y formas de organización vecinal que influyen en el espacio público. Se destaca la falta de densidad en el apartado de percepciones del diseño del instrumento, pero también se reconoce que esta información difícilmente se habría obtenido en una sola entrevista. Un diseño de captación de información que incluyera la observación de interacciones y redes sociales, como lo haría un enfoque genuinamente relacional, podría proporcionar más detalles sobre esta dimensión.

Referencias

- Adler, L. (1998). Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI.
- Aguilar, A. y Mateos, P. (2011). Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México. *EURE (Santiago)*, 37(110), 5-30. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612011000100001>
- Alcántar, E. (2018). *Fraccionadores y fraccionamientos: una historia del desarrollo inmobiliario en la Ciudad de México a través de Ciudad Satélite y Villa Coapa (1952-1980)* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Alcántar E. y Esquivel J. (2021). El Papel del Estado y la actividad inmobiliaria en la modernización de dos ciudades latinoamericanas: Ciudad de México y Lima. *Anuario de espacios urbanos, historia, cultura y diseño*, 28, 93-124.
- Álvarez-Rivadulla, M. (2017). The weakness of symbolic boundaries: Handling exclusion among Montevideo's squatters. *International Journal of Urban and Regional Research*, 41(2), 251-265.
- Amezcu, I., Sanchez, D., García, A., y Galicia, C. (1987). *Desarrollo urbano en la Colonia Doctores* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Ariza, M. y Solís, P. (2009). Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000. *Estudios Sociológicos*, XXVII(1), 171-209.
- Arriagada, C. y Rodríguez, J. (2003). *Segregación Residencial en Áreas Metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. CEPAL, Santiago de Chile.
- Bayón, M. (2015). *La integración excluyente: experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artigas Editores.
- Bayón, M. y Saraví, G. (2013). The cultural dimensions of urban fragmentation: Segregation, sociability, and inequality in Mexico City. *Latin American Perspectives*, 40(2), 35-52. <https://doi.org/10.1177/0094582X12468865>
- Becker, A. y Müller, M. (2013). The securitization of urban space and the 'rescue' of downtown Mexico City: Vision and practice. *Latin American Perspectives*, 40(2), 77-94.
- Bertaux, D. (1995). Social Genealogies Commented on and Compared: An Instrument for Observing Social Mobility Processes in the 'Longue Durée'. *Current Sociology*, 43(2), 69-88.
- _____. (1999) El enfoque biográfico: Su validez metodológica y sus potencialidades. *Proposiciones*, 29(4), 1-23.
- Boils, G. (2004). El Banco Mundial y la política de vivienda en México. *Revista mexicana de sociología*, 66(2), 345-367. <https://doi.org/10.2307/3541460>
- Boivin R. (2012). El barrio gay de París y la reproducción de la injusticia espacial. *Nueva antropología*, 25(76), 33-57.
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 7 (4) (2006), Art. 12. <https://doi.org/10.17169/fqs-7.4.161>
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- _____. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (1999). *La miseria del mundo*. Ediciones Akal.
- Brenner, N., Theodore, N. y Peck, J. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales*, 66(10), 1-11.
- Carrión, F., y Dammert, M. (2016). Los estudios urbanos en América Latina: un espejo donde mirarse. *La cuestión urbana en la región andina: miradas sobre la investigación y la formación*, 241-280.
- Clark, E. (2004). The order and simplicity of gentrification: a political challenge. En *Gentrification in a Global Context*, 261-269. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203392089-16>
- Coulomb, R. (1983). Políticas urbanas en la ciudad central del área metropolitana de la Ciudad de México (1958-1983). *Iztapalapa Revista de ciencias sociales y humanidades*, 5(09), 35-50.
- Connolly, P. (1988). Crecimiento urbano, densidad de población y mercado inmobiliario. *A: revista de ciencias sociales y humanidades*, 9(25), 61-86.
- _____. (1997). El financiamiento de vivienda en México. En E. Herrasti y J. Villavicencio (Coord.), *La política Habitacional en México y América Latina: balance y perspectivas de las transformaciones recientes* (pp. 19-58). Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Connolly P., Coulomb, R., y Duhau, E. (1991). *Cambiar de casa pero no de barrio: estudios sobre la reconstrucción habitacional en la Ciudad de México*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Cruz, B. (2014). Las relaciones entre sociedad, espacio y medio ambiente en las distintas conceptualizaciones de la ciudad. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(1), 183-205. <https://doi.org/10.24201/edu.v29i1.1459>
- Dammert, G. (2019). *Diferencias y clasificaciones en un distrito de Lima Metropolitana: heterogeneidad, redes sociales, fronteras simbólicas y marcos narrativos*. [Tesis de Doctorado, El Colegio de México].
- Delgadillo, V. (2008). Mejoramiento habitacional en las áreas urbanas centrales de América Latina. Del combate de tugurios a la rehabilitación habitacional progresiva. *Revista INVI*, 23(63). <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2008.62286>
- _____. (2011). *Patrimonio histórico y tugurios: las políticas habitacionales y de recuperación de los centros históricos de Buenos Aires, Ciudad de México y Quito*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México-UACM.

- Delgadillo, V. y Olivera, P. (2014). Políticas empresarialistas en los procesos de gentrificación en la Ciudad de México. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, 111-133.
- Díaz, I. (2015). La mezcla improbable. Regreso a la ciudad y gentrificación en el Centro Histórico de Ciudad de México. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, 5, 229-254.
- _____. (2016). Política urbana y cambios socioeconómicos en el centro urbano de Ciudad de México ¿gentrificación o repoblación? *Territorios*, 35, 127-148.
- Dotson, F., Dotson, L. (1957). La estructura ecológica de las ciudades mexicanas. *Revista Mexicana de Sociología* (19)1, 39-66.
- Duhau, E. (1987). La formación de una política social: el caso del Programa de Renovación Habitacional Popular en la ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos*, 75-100.
- _____. (1991). Urbanización popular y políticas de suelo en la Ciudad de México. En Schteingart (Ed.), *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*. Ciudad de México, 139-160. El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8qq2>
- _____. (1998). *Hábitat popular y política urbana*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
- _____. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. *Papeles de población*, 9(36), 161-210.
- Duhau, E., y Giglia, Á. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social* (Vol. 39). Ediciones Akal.
- Ejea, G. (2015). Entre la ciudad popular y la ciudad global: la ambigüedad de las políticas de desarrollo urbano en la Ciudad de México en 1997-2014. *Anuario de espacios urbanos, historia, cultura y diseño*, 22, 41-72. <https://doi.org/10.24275/TTCS7013>
- Elder, G., Johnson, M., y Crosnoe, R. (2003). The emergence and development of life course theory. En *Handbook of the life course*, 3-19. Springer, Boston, MA.
- Elias, N. y Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados*. Fondo de Cultura Económica.
- Emirbayer, E. (2009). Manifiesto en pro de una sociología relacional. *Revista CS*, 4, 285-329.
- Engels, F. (2020). *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (Vol. 113). Ediciones Akal.
- _____. (2006). *Contribución al problema de la vivienda*. Fundación de Estudios Socialistas Federico Engel.
- Esquivel, T. y Flores, R. (2007). Análisis e implicaciones del Bando 2, en la distribución de la población metropolitana. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño 2007*, 14, 57-79. <https://doi.org/10.24275/OFTX1918>
- García, B. (2013). Vivienda social en México (1940-1999): actores públicos, económicos y sociales. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 3(5). Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. (2016). *La vivienda y el Estado mexicano durante el siglo XX. Un enfoque desde la economía política*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- García, B., y Puebla C. (1998). El Infonavit en el contexto de las políticas habitacionales. En M. Schteingart, M. y B. Graizbord, B. (Eds.). *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México. La acción del Infonavit* (pp. 21-86). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnp90.4>
- García, Maximiliano. (2014). Derecho a la seguridad social. *Estudios políticos (México)*, (32), 83-113.
- Garza, G. (2003). *La urbanización de México en el siglo XX*. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. El Colegio de México.
- Garza, G., y Schteingart, M. (1978). *La acción habitacional del Estado en México*. El Colegio de México
- Germani, G. (1967). La ciudad como mecanismo integrador. *Revista Mexicana de Sociología*, 29(3), 387-406.
- _____. (1980). *El concepto de marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Giglia, Á. (2013). Entre el bien común y la ciudad insular: la renovación urbana en la Ciudad de México. *Alteridades*, 23(46), 27-38.
- Giraud, C. (2010). *Sociologie de la gaytrification: identités homosexuelles et processus de gentrification à Paris et Montréal* [Tesis de Doctorado, École doctorale Sciences sociales de Lyon].
- Graizbord, B. y Schteingart, M. (1998). *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México. La acción del Infonavit*. El Colegio de México.
- Gorelik, A. (2008). La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico. *Revista del museo de antropología*, 73-96.
- González, A. y Ziccardi, A. (2015). Política de vivienda y municipios en México. En *Habitabilidad y política de vivienda en México*, 47-58. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Harvey, D. (1996). *Justice, nature, and the geography of difference*. Blackwell.
- _____. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Akal.
- Hayner, N. (1945). Mexico City: Its Growth and Configuration. *American Journal of Sociology*, 50(4), 295-304.
- Hochstenbach, C., y Boterman, W. (2018). Age, life course and generations in gentrification processes. En L. Lees y M. Phillips (Eds.) *Handbook of Gentrification Studies* (pp. 170-185). Elgar Online. <https://doi.org/10.4337/9781785361746.00021>
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure (Santiago)*, 28(85), 11-20. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002>

- Janoschka, M., y Sequera, J. (2016). Gentrification in Latin America: addressing the politics and geographies of displacement. *Urban Geography*, 37(8), 1175-1194.
- Janoschka, M., Salinas, L. y Sequera, J. (2014). Gentrificación en España y América Latina: un diálogo crítico. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 7-40.
- Jaramillo, S. (2012). Urbanización informal: diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales. En Clara Salazar (coord.), *Irregular. Suelo y mercado en América Latina*, México, El Colegio de México, pp. 33-83.
- Lamont, M. y Molnar, V. (2002). *The Study of Boundaries in the Social Sciences. Annual Review of Sociology* 28(1), 167-195.
- Lamont, M., y Small, M. (2006). How culture matters for poverty: Thickening our understanding. David Harris y Ann Lin (Eds.) *The Colors of Poverty*. New York: Russell Sage Foundation.
- Leal, A. (2016). La ciudadanía neoliberal y la racialización de los sectores populares en la renovación urbana de la ciudad de México, *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1), 223-244.
- _____. (2007). Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México. *Alteridades*, 17(34), 27-38.
- Lees, L. (2016). Gentrification, race, and ethnicity: towards a global research agenda?. *City & Community*, 15(3), 208-214.
- Lees, L. Slater, T. y Wyly, E. (2008). *Gentrification*. Routledge.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lewis, O., Karol, K., y Fuentes, C. (1967). *La cultura de la pobreza/Pobreza, burguesía y revolución*. Anagrama.
- Lewkow, L. (2022). Diferenciación y modernidad: reflexiones en torno a los clásicos de la sociología. En L. Lewkow, W. Zapata, E. Lince, E. Acevedo, G., Porras y G. Aldana (Eds.), *Modernidad como diferenciación: Marx, Weber, Simmel y Durkheim, nuevas interpretaciones* (1st ed., pp. 27-67). Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2gbsdc5.5>
- Marcadet, Y. (2007). Habitar en el centro de la Ciudad de México: Prácticas espaciales en la Santa María La Ribera. *Alteridades*, 17(34), 39-55.
- Martínez, E., y López, A. (2002). El desarrollo de la morfología social y la interpretación de las grandes ciudades. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6, 105-132.
- Massolo, A. (1992). *Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*. El Colegio de Mexico. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0b41>
- McKinney, J. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Amorrrortu editores.
- Medina, F. (2007). *Las tendencias del mercado inmobiliario habitacional. El caso de las colonias Roma, Hipódromo y Condesa*. [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco]
- Monterrubio, J. A. (2009). *Hábitat popular, renovación urbana y movimientos sociales en barrios céntricos de la ciudad de México: 1985-2006*. [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco].
- Montiel, F., Portillo, A., Solís, E., y Tinajero, M. (1986). Reivindicación urbano arquitectónico colonia Doctores. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]
- Navarro, M. (2006). Modelos y regímenes de bienestar social en una perspectiva comparativa: Europa, Estados Unidos y América Latina. *Desacatos*, (21), 109-134.
- Núñez, M. (2017). *Los que van y los que se quedan: movilidad residencial intraurbana en el municipio de Nezahualcóyotl, 2000-2010*. [Tesis de Doctorado, El Colegio de México].
- Núñez, O., Pradilla, E. y Schteingart, M. (1979). Notas acerca del problema de la vivienda en América Latina. *Demografía y Economía*, 13(3), 380-391.
- Olivera, P. (2014). Neoliberalismo en la Ciudad de México: Polarización y gentrificación. En M. Janoschka y R. Hidalgo (Eds.), *La ciudad neoliberal: Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*, 151-177. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía y Universidad Autónoma de Madrid.
- Olsen, P. (2008). *Artifacts of Revolution: Architecture, Society, and Politics in Mexico City, 1920-1940*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Ortiz-Guitart, A., López-Gay, A., Sales-Favà, J., y Solana-Solana, M. (2021). La gentrificación desde una mirada de género: un ejemplo en Barcelona. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 53(210).
- Pansters, W. y Castillo Berthier, H. (2007). Violencia e inseguridad en la ciudad de México: entre la fragmentación y la politización. *Foro Internacional*, XLVII(3), 577-615.
- Parnreiter, C. (2005). Tendencias de desarrollo en las metrópolis latinoamericanas en la era de la globalización: los casos de Ciudad de México y Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 31(92), 05-28. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612005009200001>
- Pérez-Negrete, M. (2002). Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades: ¿megaciudades o ciudades globales. *Boletín CF+ S*, (22).
- Pérez, E. y Santos, C. (2011). Diferenciación socioespacial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. *Investigaciones geográficas*, (74), 92-106.
- Perló, M. (1979). Política y vivienda en México 1910-1952. *Revista Mexicana de Sociología*, 41(3), 769-835. <https://doi.org/10.2307/3540091>

- Portes, A., y Roberts, B. (2004). Empleo y desigualdad urbanos bajo el libre mercado: Consecuencias del experimento neoliberal. *Nueva sociedad*, 193, 76-96.
- _____. (2008). La ciudad bajo el libre mercado: la urbanización en América Latina durante los años de experimento neoliberal. En A. Portes, B. Roberts y A. Grimson (Coord.), *Ciudades Latinoamericanas: Un Análisis Comparativo en El Umbral Del Nuevo Siglo* (pp. 19-74). Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Pradilla, E. (1987). Capital, estado y vivienda en América Latina. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 2(3), 579-580. <https://doi.org/10.24201/edu.v2i3.660>
- Puebla, C. (1997). *La política de vivienda en México, 1972-1994: los casos de INFONAVIT y FONHAPO*. [Tesis de Maestría, El Colegio de México].
- Ramírez, M. (2015). Colonia Doctores. En Herrera, M. E. (Coord.), *El territorio excluido. Historia y patrimonio cultural de las colonias al norte del río de La Piedad* (pp. 139-166). Palabra de Clío.
- Rodríguez, R. (2013). *Cambios socio-espaciales en la zona central de la Ciudad de México 2000-2010: la colonia Doctores: ¿un espacio urbano en proceso de gentrificación?*. [Tesis de Maestría, El Colegio de México].
- Rubalcava, R. y Schteingart, M. (1985). Diferenciación socio-espacial intraurbana en el área metropolitana de la ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, 3(9), 481-514.
- _____. (2000). Segregación urbana en el Área Metropolitana de la Ciudad de México. En Garza, G. (Coord.), *La ciudad de México a fin del Segundo Milenio* (pp. 287-296). El Colegio de México y Gobierno del Distrito Federal.
- Ruiz-Tagle, J. (2016a). La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en La Florida, Santiago. *EURE (Santiago)*, 42(125), 81-108.
- _____. (2016b). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista INVI*, 31(87), 9-57.
- Sabatini, F., y Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE (Santiago)*, 34(103), 5-26.
- Salazar, C. (2014). *Suelo y política de vivienda en el contexto neoliberal mexicano*. El Colegio de México.
- Salinas, L. (2013). Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México. *GeoGraphos: Revista digital para estudiantes de geografía y ciencias sociales*, 4(44), 281-304.
- Saraví, G. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *Eure (Santiago)*, 34(103), 93-110.
- Sbicca, J., Gómez, S., Ramos, G. y Espelt, R. (2018). Alimentación, gentrificación y transformaciones urbanas. *FUHEM ecosocial*.
- Schteingart, M. (1989). *Los productores del espacio habitable: estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*. El Colegio de México.
- _____. (2001). La división social del espacio en las ciudades. *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, 9(19), 13-31.
- Segal, S., Doyhamboure, U., y Barahona, O. (1981). Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía. *Revista Mexicana de Sociología*, 43(4), 1547-1577. <https://doi.org/10.2307/3540059>
- Small, M. (2004). *Villa Victoria. The transformation of social capital in a Boston Barrio*. Chicago University Press.
- Small, M., Akhavan, A., Torres, M., y Wang, Q. (2021). Banks, alternative institutions and the spatial-temporal ecology of racial inequality in US cities. *Nature Human Behaviour* 2021 5(12), 1622-1628. <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01153-1>
- Small, M., y Feldman, J. (2012). Ethnographic evidence, heterogeneity, and neighbourhood effects after moving to opportunity. En *Neighbourhood effects research: New perspectives*, 57-77. Springer, Dordrecht.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de sueños.
- Sorando, D. (2021). Friedrich Engels: desentrañando la ciudad capitalista. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(1).
- Southerton, D. (2002). Boundaries of us' and them': class, mobility and identification in a new town. *Sociology*, 36(1), 171-193.
- Tissot, S. (2014). Loving diversity/controlling diversity: exploring the ambivalent mobilization of upper-middle-class gentrifiers, South End, Boston. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), 1181-1194.
- Topalov, (1979). *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. Edicol.
- Trovero, J. (2021). La 'Escuela de Chicago'. *Sociología y Vida Urbana. De los clásicos a los problemas actuales*. Teseo.
- Ward, P. (2004). *México megaciudad: Desarrollo y Política, 1970-2002*. El Colegio Mexiquense/ Miguel Ángel Porrúa.
- _____. (2004). *México megaciudad: Desarrollo y Política, 1970-2002*. (Segunda ed.), El Colegio Mexiquense/ Miguel Ángel Porrúa.
- _____. (2011). A patrimony for the Children: Low-Income Homeownership and Housing (Im)Mobility in Latin American Cities. *Annals of the Association of American Geographers*, 102(6), 1489-1510.
- Ziccardi, A. (1986). *Política de vivienda para un espacio destruido*. *Revista Mexicana de Sociología*, 48(2), 121-193. <https://doi.org/10.2307/3540361>

- Ziccardi, A., Mecatl, J. y Miche, M. (1987). *Casa a los damnificados: dos años de política habitacional en la reconstrucción de la Ciudad de México (1985-1987)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Zukin, S. (1987). Gentrification: Culture and Capital in the Urban Core. *Annual Review of Sociology*, 13, 129-147. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.13.080187.001021>
- _____. (1998). Urban Lifestyles: Diversity and Standardisation in Spaces of Consumption. *Urban Studies*, 35(5-6), 825-839. <https://doi.org/10.1080/0042098984574>

Otros recursos

- Anual 1994. Recuperado de <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-anuales/%7BB5935C9F-6E01-0EDB-1355-60F332607CCA%7D.pdf>
- _____. (1996). Informe Anual 1995. Recuperado de <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-anuales/%7B04840DAE-89CE-942C-ADC0-7F8D6DD0971D%7D.pdf>
- _____. (1997). Informe Anual 1996. Recuperado de <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-anuales/%7BABE5FBC2-0E6E-4AB3-5F35-70890D0EA74D%7D.pdf>
- _____. (1998). Informe Anual 1996. Recuperado de <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-anuales/%7B9E5A79AD-ECF1-8596-1049-074C56986BA3%7D.pdf>
- CEPAL. (1985). Daños causados por el movimiento telúrico en México y sus repercusiones sobre la economía del país. Última consulta el 13 de marzo de 2023. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/35667>
- Chi, M. (14 de agosto de 2022). Doctores y Obrera: dos barrios en ebullición. *GatoPardo*. Última consulta: 22 de julio de 2023. Recuperado de <https://gatopardo.com/noticias-actuales/doctores-obrera/>
- Compañía Litográfica Y Tipográfica, S. A. (1907). *Plano de la Ciudad de Mexico*. Mexico, DF: Compañía Litográfica y Tipográfica. [Mapa Recuperado de Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/2012592176/>]
- El Financiero. (13 de septiembre de 2023a). Pensión del Bienestar 2023: ¿Cuánto dinero depositan en total?. *El Financiero*. Última consulta: 20 de noviembre de 2023. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/mis-finanzas/2023/09/13/pension-del-bienestar-2023-cuanto-dinero-depositan-en-total/>
- _____. (13 de septiembre de 2023b). Mi Beca para Empezar: Consulta el calendario de pagos del ciclo escolar 2023-2024. *El Financiero*. Última consulta: 20 de noviembre de 2023. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/cdmx/2023/07/17/ciclo-escolar-2023-2024-mi-beca-para-empezar-calendario-de-pagos/>
- _____. (13 de septiembre de 2023c). Beca Benito Juárez: ¿Cuándo depositan el próximo pago y a quiénes les tocan más de 10 mil pesos?. *El Financiero*. Última consulta: 20 de noviembre de 2023. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2023/09/05/becas-benito-juarez-cuando-pagan-deposito-2023-noviembre-de-cuanto-dinero-sera/>
- Escobar, J. (7 de julio de 2022). La batalla contra la gentrificación en la Ciudad de México. *El Economista*. Última consulta: 22 de julio de 2023. Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/econohabitat/La-batalla-contra-la-gentrificacion-en-la-Ciudad-de-Mexico-20230707-0044.html>
- Evalúa (2020). Mapas IDS [015. Índice de Desarrollo Social por manzana, Cuauhtémoc. 2020]. Última consulta: 22 de marzo de 2023. Recuperado de <https://evalua.cdmx.gob.mx/principales-atribuciones/medicion-del-indice-de-desarrollo-social-de-las-unidades-territoriales/medicion-del-indice-de-desarrollo-social-de-las-unidades-territoriales/mapas-ids>
- Expansión Obras (24 de febrero de 2022). La Doctores es la colonia más demandada y con mejores oportunidades de inversión. Última consulta: 18 de noviembre de 2023. Recuperado de <https://obras.expansion.mx/inmobiliario/2022/02/24/doctores-colonia-mas-demandada-y-oportunidades-de-inversion#:~:text=La%20colonia%20Doctores%2C%20antes%20rechazada,mayor%20oportunidad%20para%20los%20inversionistas>
- Freije, V. (13 de diciembre de 2022). ‘You’re not welcome’: Mexico City residents decry Airbnb. *AlJazeera*. Última consulta: 22 de julio de 2023. Recuperado de <https://www.aljazeera.com/economy/2022/12/13/youre-not-welcome-mexico-city-residents-decry-airbnb>
- Gaceta Oficial del Distrito Federal (2003). *Decreto por el que se aprueba el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal*.
- Gonzales, G. (2005). El crédito hipotecario y el acceso a la vivienda para los hogares de menores ingresos en América Latina. *Revista de la Cepal*.
- González, R. (5 de junio de 2007). La Doctores, una de las 25 colonias de la ciudad con más personas en reclusorios. *La Jornada*. Última consulta: 3 de marzo de 2023. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2007/06/05/index.php?section=capital&article=041n1cap>
- Hernández, E. (2021). El cártel inmobiliario, en la mira; sus actividades se ampliaron en el gobierno de Mancera. *Forbes*. Última consulta: 22 de marzo de 2023. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/el-cartel-inmobiliario-en-la-mira-sus-actividades-se-ampliaron-en-el-gobierno-de-mancera/>

- Herrera, J. (12 de diciembre de 2022). More Americans are living and working in Mexico. Where does that leave the locals?. *NBC News*. Última consulta: 22 de julio de 2023. Recuperado de <https://www.nbcnews.com/news/latino/more-americans-living-mexico-effects-locals-rents-rcna56662>
- INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía
- _____. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía
- Jaramillo, M. (3 de noviembre de 2022). Regular Airbnb en CDMX: un paso contra la crisis de vivienda. *La Brújula*. Nexos. Última consulta: 22 de marzo de 2023. Recuperado de <https://labrujula.nexos.com.mx/regular-airbnb-en-cdmx-un-paso-contra-la-crisis-de-vivienda>
- Martínez, L. (2018). El valor de una casa en la CDMX duplica el promedio nacional. *El Financiero*. Última consulta: 23 de noviembre de 2023. Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/finanzaspersonales/El-valor-de-una-casa-en-la-CDMX-duplica-el-promedio-nacional-20180531-0030.html>
- Navarrete, S. (4 de diciembre de 2022). Boom de nómadas digitales: entre el impulso económico y el derecho a la vivienda. *Expansión*. Última consulta: 18 de noviembre de 2023. Recuperado de <https://politica.expansion.mx/cdmx/2022/12/04/nomadas-digitales-impulso-economico-derecho-a-la-vivienda#:~:text=De%20acuerdo%20con%20el%20Gobierno.por%20turismo%20durante%20ese%20a%C3%B1o.>
- Ochoa, X. (17 de febrero de 2022). Qué es la gentrificación y por qué provocó un debate sobre las colonias Roma y Condesa. *Infobae*. Última consulta: 18 de noviembre de 2023. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/02/17/que-es-la-gentrificacion-y-por-que-provoco-un-debate-sobre-las-colonias-roma-y-condesa/>
- RadioFórmula (29 de septiembre de 2023). Diputada del PAN explica los beneficios de la gentrificación!. Última consulta: 18 de noviembre de 2023. Recuperado de <https://www.radioformula.com.mx/cdmx/2023/9/29/diputada-del-pan-explica-los-beneficios-de-la-gentrificacion-783739.html>
- Raziel, Z. (13 de diciembre de 2022). 'Mr. W, the mysterious Airbnb broker in Mexico City. *El País*. Última consulta: 22 de julio de 2023. Recuperado de <https://english.elpais.com/international/2022-12-13/mr-w-the-mysterious-airbnb-broker-in-mexico-city.html>
- Teniente Coronel de Dragones Don Diego Garcia Conde (1807). Plano general de la Ciudad de Mexico [Mapa]. Recurso obtenido en UC Berkeley, Bancroft Library, <https://calisphere.org/item/83cbcdca-e4cd-45ec-b2d1-490d6b9fd951/>
- Zavala, D. (2002). La inflación le pega a las rentas: las tarifas crecen 7%. *Expansión*. Última consulta: 20 de noviembre de 2023. Recuperado de <https://obras.expansion.mx/inmobiliario/2022/09/09/la-inflacion-le-peg-a-las-rentas-las-tarifas-crecen-7>

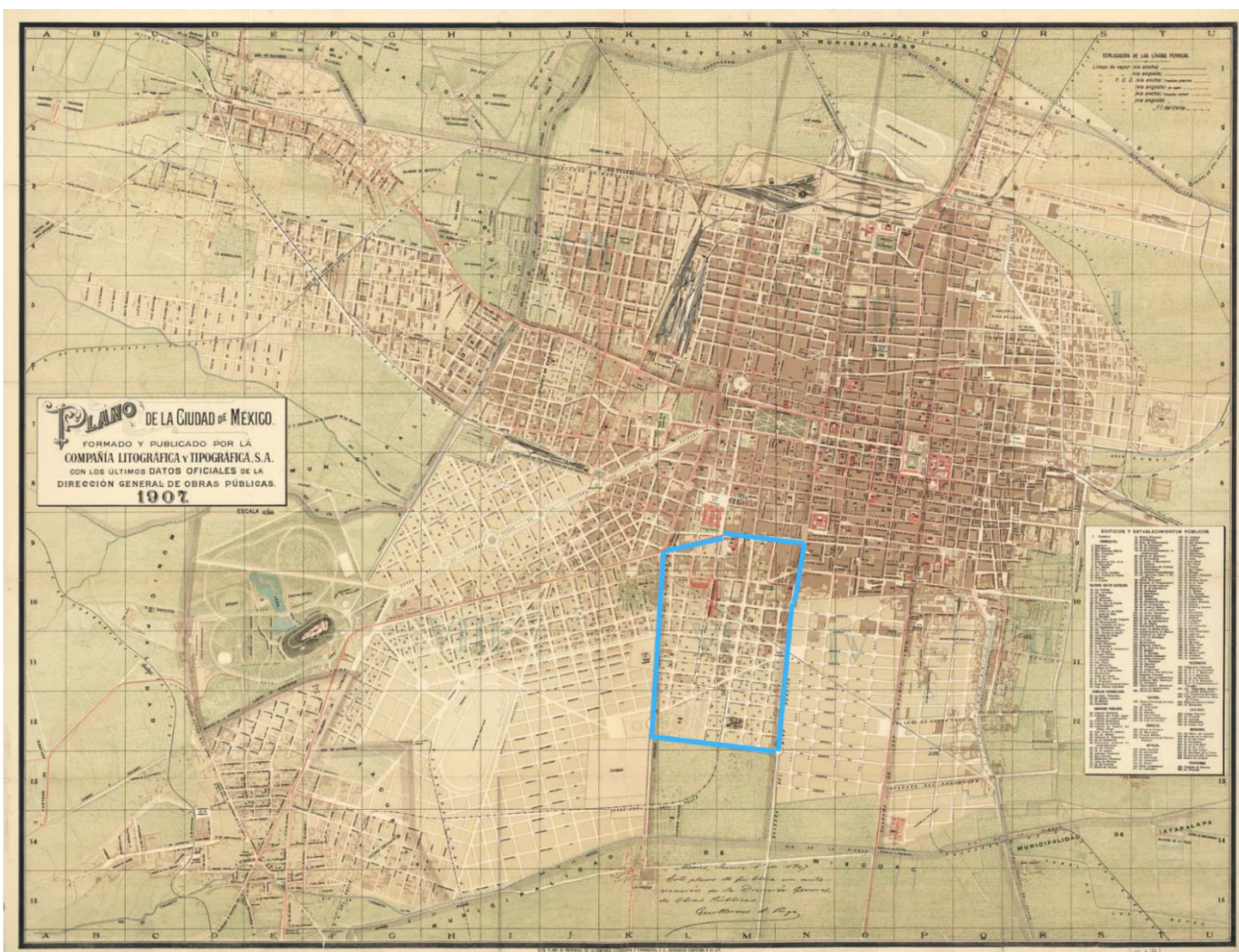
Anexo I

Imagen 1.1. Poblamiento de la Indianilla entorno al siglo XVIII



Fuente: Teniente Coronel de Dragones Don Diego Garcia Conde (1807). *Plano general de la Ciudad de Mexico* [Mapa]. Recurso obtenido en UC Berkeley, Bancroft Library, <https://calisphere.org/item/83cbcdca-e4cd-45ec-b2d1-490d6b9fd951/>

Imagen 1.2 Fraccionamiento de la colonia Hidalgo en 1907



Fuente: Compañía Litográfica Y Tipográfica, S. A. (1907) Plano de la Ciudad de Mexico. Mexico, DF: Compañía Litográfica y Tipográfica. [Mapa] Recurso obtenido en Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/2012592176/>

Tabla 3.1 Esquema orientativo de viviendas en la colonia Doctores

Tipo	Referencia visual
Vecindades y casonas subdivididas antes de 1960	 <i>Fuente: archivo fotográfico de la autora</i> <i>Fuente: archivo fotográfico de la autora</i>
Vivienda de reconstrucción después de 1985	Conjunto habitacional construido en el programa RHP  <i>Fuente: archivo fotográfico de la autora</i> Conjunto habitacional financiado con recursos de la Cruz Roja Internacional  <i>Fuente: obtenida de Google Maps.</i>

Multifamiliares entre 1960 y 1980⁶⁰	 <i>Fuente: archivo fotográfico de la autora</i>
Edificios de departamentos posteriores a 1994	 <i>Fuente: archivo fotográfico de la autora</i>  <i>Fuente: archivo fotográfico de la autora</i>

⁶⁰ Este tipo de vivienda no se consideró inicialmente, pero se enlistó después de la búsqueda de informantes debido a que se encontraron tres casos (D05, D16, A16) de hogares residiendo en esta modalidad.



Fuente: archivo fotográfico de la autora



Fuente: obtenida de Google Maps.



Fuente: archivo fotográfico de la autora



Fuente: archivo fotográfico de la autora

Tabla 3.2 Esquema de entrevistas preliminar

Presentación de la autora, descripción general de la investigación y de la estructura de la entrevista.

Solicitud para grabar la entrevista haciendo hincapié en la protección de la identidad y datos personales del informante.

Socioeconómicos

- Género
- Edad
- Estado civil
- Nivel de estudios
- Oficio o profesión
- Años viviendo en la colonia
- Número de habitantes de la vivienda
- Rol del/la informante en la composición del hogar⁶¹
- Tenencia de la vivienda

Trayectorias habitacionales del hogar

- *Si el/la entrevistado/a residen actualmente en la colonia: ¿Cómo llegaste a la vivienda en donde resides actualmente?*
- *Si el/la entrevistado/a residió en la colonia: ¿Cómo llegaste a residir en la colonia Doctores y por qué te fuiste?*
- *Si no lo menciona:* hacer preguntas sobre el momento de ocurrencia de eventos de vida coyunturales (como uniones, edad del primer empleo, edad cuando se tuvo al primer(a) hijo(a), entre otros).
- *Dependiendo del punto de partida de la narración de los sujetos:* hacer preguntas sobre trayectorias de la madres, padre o tutores, de tal suerte que permita hacer un rastreo lo más anteriormente posible.
- *Si no lo menciona:* hacer preguntas contextuales y sobre momento de ocurrencia de sus eventos de vida coyunturales (p.ej. en dónde nacieron, en dónde vivieron, nivel de estudios, momentos críticos en su historia de vida como uniones, edad del primer empleo, edad cuando se tuvo al primer(a) hijo(a), entre otros).
- *Dependiendo del punto de partida de la narración de los sujetos:* hacer preguntas sobre trayectorias de los otros miembros del hogar (conyugue, hijas(os), hermanas(os), entre otros).
- *Si no lo menciona:* hacer preguntas contextuales y sobre momento de ocurrencia de eventos de vida coyunturales (p.ej. en dónde nacieron, en dónde vivieron, nivel de estudios, coyunturas en su historia de vida como uniones, edad del primer empleo, edad cuando se tuvo al primer(a) hijo(a), entre otros).

⁶¹ Este punto se añadió posterior a la etapa exploratoria, pero forma parte de la versión más refinada del instrumento.

- ¿Cuáles son tus planes y expectativas sobre tu residencia en la colonia? ¿deseas continuar viviendo en la colonia?

Prácticas, interacciones y percepciones

- ¿Dónde sueles realizar tus actividades cotidianas (despensa, educación, trabajo, recreación, ejercicio, etc.)?
- ¿Qué sitios frecuentas en la colonia y por qué?
- ¿Qué sitios evitas en la colonia y por qué?
- ¿Cómo es tu relación con los vecinos de tu condominio/unidad habitacional/vecindad/manzana?
- Dentro de la colonia ¿te relacionas con personas que no sean habitantes de aquí? ¿Quiénes? ¿Para qué?
- ¿Cómo describirías a la colonia? ¿qué te gusta de la colonia? ¿qué no te gusta de la colonia?
- ¿Cómo describirías a los habitantes de la colonia?
- ¿Cómo describirías a personas que no son habitantes de la colonia?
- ¿Cómo te describirías a ti mismo/a tu familia?

Tabla 3.3 Esquema de entrevistas definitivo

Presentación de la autora, descripción general de la investigación y de la estructura de la entrevista.

Solicitud para grabar la entrevista haciendo hincapié en la protección de la identidad y datos personales del informante.

Socioeconómicos

- Género
- Edad
- ¿Cuál es tu nivel de estudios? ¿Qué estudiaste? (si aplica) ¿En dónde estudiaste?
- Oficio o profesión
- Estado civil
- Tenencia de la vivienda
- ¿Cuántos años viviendo en la colonia? ¿Cuántos en tu vivienda actual?
- ¿Cómo está conformado tu hogar?⁶² (con hogar me refiero a las personas que pueden o no ser de tu familia, pero con quienes compartes una misma vivienda).
- ¿Cuáles son las edades de estos integrantes y a qué se dedican?

⁶² En todos los casos se indagó si existen dinámicas similares con otros familiares aunque no habiten en el mismo sitio.

- ¿Quién lleva los principales gastos de la casa? o ¿cómo se organizan los gastos de la casa?
- ¿Cómo se organizan las actividades domésticas de tu casa, quien o quienes la realizan? (como limpiar, cocinar, cuidar a los menores o a los mayores).
- ¿Algún miembro del hogar es beneficiario de algún programa social?

Trayectorias habitacionales del hogar

Ya que me contaste cómo está conformado tu hogar, me gustaría que me platicaras cómo es que llegaste/llegaron al lugar que habitas/habitan actualmente, incluyendo la historia de tus abuelos. Si es posible, me gustaría que empieces diciéndome dónde nacieron y en dónde vivieron

Prácticas e interacciones

- Ahora me gustaría que me digas en qué sitios los miembros de tu hogar realizan sus actividades cotidianas, como la despensa, ir a la escuela o al trabajo, salen a divertirse, a hacer ejercicio, etc.
- ¿Qué sitios de la colonia los miembros de tu hogar frecuentan más? ¿por qué?
- ¿Qué sitios de la colonia los miembros de tu hogar buscan evitar? ¿por qué?
- ¿Cómo es la relación que tienen los miembros de tu hogar con los vecinos de tu condominio/unidad habitacional/vecindad/manzana y con vecinos de otras partes de la colonia?
- ¿Cómo es la relación que tienen los miembros de tu hogar con los comerciantes de establecimientos?
- ¿Cómo es la relación que tienen los miembros de tu hogar con los comerciantes de establecimientos ambulantes/informales?

Percepciones

- ¿Cómo describirías a la colonia? ¿qué te gusta de la colonia? ¿qué no te gusta de la colonia? ¿sabes qué piensan otros miembros de tu hogar sobre esto?
- ¿Ha cambiado? ¿cómo? ¿Por qué crees que ha cambiado? ¿sabes qué piensan otros miembros de tu hogar sobre esto?
- ¿Cómo describirías a los habitantes de la colonia? ¿sabes qué piensan otros miembros de tu hogar sobre esto? ¿Cómo describirían a las personas que no son habitantes de la colonia?
- ¿Cómo se describirían a sí mismo/as?
- ¿Cuáles son tus planes y expectativas sobre tu residencia en la colonia? ¿deseas continuar viviendo en la colonia?

Imagen 3.1 Publicación para contactar informantes en plataformas digitales

Vecinos y vecinas de la colonia Doctores:

Soy María Menéndez, alumna de maestría del Colegio de México:

1. Estoy haciendo una **investigación** sobre las **condiciones de la vivienda** en la colonia Doctores.
2. Estoy buscando **entrevistas** con personas que vivan o que hayan vivido en la colonia.
3. **No importa** el género, edad, si eres dueño o rentas.
4. **Si estás interesado/a**, escríbeme en esta publicación o envíame un correo a mgmezar@gmail.com



Fuente: elaboración propia.

Tabla 3.4 Datos de los hogares entrevistados

	Nombre anonimizado	Clave del hogar	Medio de contacto	Género del/la informante	Edad del/la informante	Rango de edad del/la informante	Año en el que el hogar llegó a la colonia	Llegó antes o después de 1994	Tipo de vivienda en la que habitó al momento de llegar a la colonia	Tenencia de la vivienda al momento de llegar a la colonia	Tipo de vivienda al momento de la entrevista	Tenencia de la vivienda al momento de la entrevista
Julio - agosto, 2022	Enrique y Fabiana	D01	Contacto	H	55	50 a 59	1998	Después	Vivienda de 1994-2006	Hipoteca	Vivienda de 1994-2006	Propiedad
	Judith	D02	Facebook	M	41	40 a 49	2012	Después	Vivienda de 2007-2018	Hipoteca	Vivienda de 2007-2018	Propiedad
	Maria Isela	A01	Facebook	M	52	50 a 59	1970	Antes	Vecindad	Alquiler	Vecindad	Alquiler
	Laura	D03	Facebook	M	35	30 a 39	2018	Después	Vivienda de 1994-2006	Alquiler	Vivienda de 1994-2006	Alquiler
	Natalia	A02	Facebook	M	43	40 a 49	1940	Antes	Vecindad	Alquiler	Vivienda de 1994-2006	Propiedad
	Ruth	A03	Contacto	M	82	80 en adelante	1940	Antes	Vecindad	Alquiler	Cuarto de azotea en inmueble	Alquiler
	Juan	A04	Contacto	H	80	80 en adelante	1942	Antes	Vecindad	Alquiler	Vivienda de reconstrucción/reparación	Propiedad
	Noe y Verónica	A05	Contacto	H	62	60 a 69	1947	Antes	Vecindad	Alquiler	Vivienda de reconstrucción/reparación	Propiedad
	Mariana	D04	Twitter	M	35	30 a 39	2016	Después	Departamento multifamiliar	Alquiler	Vivienda de 2007-2018	Hipoteca
	Raúl	A06	Facebook	H	33	30 a 39	1943	Antes	Vecindad	Alquiler	Vivienda de reconstrucción/reparación	Prestada
Sept - dic, 2022	Mauricio	A07	Facebook	H	64	60 a 69	1950	Antes	Vecindad	Alquiler	Casa	Propiedad
	Montserrat	D05	Twitter	M	31	30 a 39	2000	Después	Departamento multifamiliar	Propiedad	Departamento multifamiliar	Prestada
	Emilio	D06	Twitter	H	36	30 a 39	2019	Después	Vivienda de 2007-2018	Hipoteca	Vivienda de 2007-2018	Hipoteca
	Eugenia	A08	En la colonia	M	63	60 a 69	1987	Antes	Vecindad	Alquiler	Vivienda de reconstrucción/reparación	Propiedad
	Carlos	A09	En la colonia	H	75	70 a 79	1955	Antes	Vecindad	Alquiler	Vivienda de reconstrucción/reparación	Propiedad
	Erik	D07	En la colonia	H	28	18 a 29	2022	Después	Vivienda de 2019-2023	Alquiler	Vivienda de 2019-2023	Alquiler
	Andrés	A10	En la colonia	H	41	40 a 49	1939	Antes	Vecindad	Alquiler	Vivienda de reconstrucción/reparación	Propiedad
	Guillermo	D08	En la colonia	H	45	40 a 49	2008	Después	Vivienda de 2019-2023	Hipoteca	Vivienda de 2019-2023	Propiedad
	Rafael	A11	Twitter	H	50	50 a 59	1972	Antes	Casa	Propiedad	Casa	Propiedad
	Mónica	D09	Contacto	M	23	18 a 29	1997	Después	Vivienda de 1994-2006	Hipoteca	Vivienda de 1994-2006	Propiedad
	Jose Luis	A12	En la colonia	H	59	50 a 59	1950	Antes	Vecindad	Alquiler	Vivienda de reconstrucción/reparación	Propiedad
	Ulises	D10	En la colonia	H	65	60 a 69	1997	Después	Cuarto de azotea en predio	Propiedad	Cuarto de azotea en predio	Propiedad
	Teodoro	D11	En la colonia	H	62	60 a 69	2008	Después	Vivienda de 2019-2023	Hipoteca	Vivienda de 2019-2023	Hipoteca
Ene - mar, 2023	Julia	D12	En la colonia	M	54	50 a 59	2009	Después	Vivienda de 2019-2023	Hipoteca	Vivienda de 2019-2023	Hipoteca
	Ana	D13	En la colonia	M	34	30 a 39	2021	Después	Vivienda de 2007-2018	Hipoteca	Vivienda de 2007-2018	Hipoteca
	Nadia	A13	En la colonia	M	47	40 a 49	1988	Antes	Vivienda de 1994-2006	Hipoteca	Vivienda de 2019-2023	Hipoteca
	Rosa	A14	En la colonia	M	64	60 a 69	1950	Antes	Vecindad	Alquiler	Vivienda de reconstrucción/reparación	Propiedad
	Marta	D14	En la colonia	M	51	50 a 59	2008	Después	Vivienda de 2019-2023	Hipoteca	Vivienda de 2019-2023	Hipoteca
	Oscar	D15	En la colonia	H	43	40 a 49	2014	Después	Vivienda de 2007-2018	Hipoteca	Vivienda de 2007-2018	Hipoteca
	Esteban	D16	Contacto	H	33	30 a 39	2016	Después	Departamento multifamiliar	Alquiler	Departamento multifamiliar	Alquiler
	Luisa	D17	Contacto	M	26	18 a 29	2022	Después	Vivienda de 2019-2023	Alquiler	Vivienda de 2019-2023	Alquiler
	Alberto	D18	Twitter	H	32	30 a 39	2023	Después	Vivienda de 2019-2023	Alquiler	Vivienda de 2019-2023	Alquiler
	Jenifer	A15	En la colonia	M	31	30 a 39	1967	Antes	Vecindad	Alquiler	Vivienda de reconstrucción/reparación	Propiedad
	Francisco	A16	Twitter	H	30	30 a 39	1971	Antes	Departamento multifamiliar	Hipoteca	Departamento multifamiliar	Propiedad

Fuente: elaboración propia